MENSAJE

LA MISION DE LA IGLESIA
MONS. JUAN B. MONTINI

BERLIN INTERBAU
ANTONIO BORRAS

HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DE LA VIDA FAMILIAR
CARLO COLOMBO

RELACIONES INDUSTRIALES EN CHILE
WILLIAM THAYER A.

LA SITUACION EN EL MEDIO ORIENTE

EL PROBLEMA ARGELINO

MAYO — 1958

MENSAJE

MAYO - 1958 — VOL. VII — Nº 68

DIRECCION:
Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597
Fono 83226 — Santiago de Chile

DIRECTOR-FUNDADOR
(†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

DIRECTOR
José Aldunate Lyon, S. I.

SUSCRIPCION ANUAL:

Ordinaria	$	1.000
De bienhechor	"	5 000
Para el extranjero	"	3 USC.
Para el extranjero (por vía aérea)	"	6 USC.
Valor Núm. suelto	"	100

AVISOS:

1 página	$	18 000
1/2 "	"	9.000
1/3 "	"	6 000
1/4 "	"	4.500
1/6 "	"	3.000

SUMARIO:

	Pág.
LA MISION DE LA IGLESIA, por Juan B. Montini	97
BERLIN INTERBAU, por Antonio Borrás	109
HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DE LA VIDA FAMILIAR, por Carlo Colombo	112
RELACIONES INDUSTRIALES EN CHILE, por William Thayer A.	117
PIO XII Y LAS RELACIONES HUMANAS EN LA INDUSTRIA	123
SIGNOS DEL TIEMPO:	
Sindicalismo Campesino en Canadá	124
La situación en el Medio Oriente	128
El Problema Argelino	131
CINE:	
"Callampas"	134
ORIENTACION BIBLIOGRAFICA	136
DOCUMENTOS	142

Correspondencia con los Lectores

E. S. M.: "Es muy grato para nosotros el poder saludar a la dirección de la revista *Mensaje,* que es hoy día una de las publicaciones más importantes y prestigiosas del país. Creemos que la actuación de *Mensaje* ha sido decisiva para detener la progresiva descristianización de nuestros medios intelectuales que se venía observando hasta ahora. *Mensaje* es efectivamente una voz cristiana, muy seria y documentada, que enfoca la realidad en forma acertadísima y que plantea el verdadero criterio según el cual han de resolverse nuestras dificultades: que el hombre vuelva los ojos hacia el gran olvidado: Dios. Es una lástima que la revista no tenga mayor difusión. El bien que podría hacerse sería incalculable." (suscriptor de Santiago).

—Agradecemos sus palabras tan llenas de sincero aprecio por nuestra obra y en particular su empeño en difundir Mensaje *en medios universitarios.*

L. T. N.: "Sentimos que en nuestra colección de *Mensaje* correspondiente al año 1956, nos falten los números de junio y agosto. Le quedaríamos sumamente agradecidos si tuviese la amabilidad de proporcionárnoslos."

—Lástima que ya no nos queden esos ejemplares; pero aprovechamos esta oportunidad para rogar a nuestros lectores nos ayuden a satisfacer tan justa petición de un lector de México.

H. S. M.: "Para mí, *Mensaje* es una revista de valor inestimable; en Chile, a los mismos católicos nos hace mucha falta preparación religiosa. *Mensaje* llena este vacío. Al respecto me permito sugerirles artículos de formación religiosa, escritos con criterio moderno y social. Espero cooperar a la difusión de *Mensaje* para extender sus beneficios culturales y educativos." (suscriptor de San Felipe).

S. A.: "Tengo la colección casi completa de *Mensaje;* solamente me falta el nº 22, que corresponde a septiembre de 1953. ¿Sería usted tan bondadoso de conseguirlo?" (suscriptor de Victoria).

—Confiamos que algún lector amable acoja su petición y remita a la dirección de Mensaje *el número solicitado.*

B. S. M.: (Prosigue observaciones transcritas en números anteriores). "Hay varios otros aspectos y realidades negativas en la España actual, que también han sido analizados por la Revista que Ud. con acierto dirige, como por ejemplo, la falta de libertad de prensa; sin embargo, noto que los positivos y los progresos y superaciones que en otros órdenes ha alcanzado la España de hoy no han merecido ningún artículo que los comente y critique con lealtad. ¿Es mera casualidad? Así lo creo. Me permito sugerirle un artículo sobre las nuevas Universidades Laborales Españolas, con las que se procura elevar el nivel cultural técnico y de vida a las nuevas generaciones españolas. Estas Universidades están regentadas por congregaciones religiosas que salvaguardan además y principalmente el espíritu y moral de los educandos." (suscriptor de Iquique).

—Agradecemos sus observaciones. Reconocemos que ciertos aspectos negativos en la vida católica española han aparecido en nuestras páginas; lo cual no ha obedecido a predisposición en contra; sino, en parte a la consabida franqueza de los mismos españoles. No ha faltado tampoco lo positivo. Observaciones como las suyas nos ayudará a captar los rasgos positivos de esa vida católica española.

(PASA A LA TERCERA TAPA)

VOLUMEN VII — N.º 68 **MENSAJE** MAYO - 1958

El mensaje cristiano frente al mundo de hoy

La misión de la Iglesia

por el Excmo. y Rdmo. Mons. JUAN B. MONTINI, Arzobispo de Milán

Nota — Ofrecemos a los lectores de *Mensaje*, un extracto de la magnífica conferencia dictada por Mons. Montini en el II Congreso Internacional del Apostolado de los Laicos. A juicio del Padre Rouquette (*Etudes*, diciembre 1957, p. 419), el trabajo del Arzobispo de Milán constituyó la "cumbre del Congreso."

LA Iglesia ha sido para nosotros una educación insensible y connatural; ahora es menester que se convierta en un saber y una vida. Era ella para nosotros, una herencia del pasado y es preciso que llegue a ser una riqueza del presente. Era para nosotros una tradición y es necesario que se torne algo consciente, una fuerza. ¿Habéis comprendido que al profundizar este conocimiento de la doctrina de la Iglesia, se llega a descubrir su originalidad divina, el secreto de su eterna juventud, el atractivo de su hermosura, el principio de su fecundidad inagotable? ¿Y comprendéis también que esta meditación sobre el misterio de la Iglesia, se convierte en el tema central, alrededor del cual, se polarizan no sólo los estudios de la teología moderna, sino el sentido religioso de nuestra generación que encuentra aquí, el sello de su ortodoxia, la fuente de su oración, su esperanza en la conquista espiritual del mundo contemporáneo y del de mañana?

Doctrina católica sobre la misión de la Iglesia.

Siendo así, útil será repetir la antigua y siempre actual doctrina sobre la misión de la Iglesia. Se contiene en una simple proposición: *la misión de la Iglesia es continuar a Cristo.*

Recordemos la enseñanza del Concilio Vaticano: "el Eterno Pastor y Obispo de nuestras almas a fin de hacer perenne la obra salvadora de la Redención decidió edificar la Iglesia, en la cual, como en la casa del Dios vivo, todos los fieles serían recibidos unidos con los lazos de la fe y de la caridad" (D. 1821). Recordemos lo que el Santo Padre en su Encíclica sobre el Cuerpo Místico nos decía: "como, en realidad, el Verbo de Dios, para rescatar a los hombres mediante sus sufrimientos y dolores, quiso servirse de nuestra naturaleza, de la misma manera se sirve de su Iglesia para continuar perpetuamente la obra comenzada" (A.A.S., 1943, 199).

Contrastes de la misión de la Iglesia.

Nos encontramos ante un hecho que, simultáneamente se presenta bajo un doble aspecto: el uno, de identidad, conservación, coherencia, comunión de vida, fidelidad, presencia: es la Iglesia simbolizada por la estabilidad de la piedra; y el otro, de movimiento de transmisión,

proyección en el tiempo y en el espacio, expansión, dinamismo, esperanza escatológica: es la Iglesia simbolizada por el Cuerpo móvil de Cristo vivo y que sin cesar va creciendo.

La misión de la Iglesia nos invita a contemplar la huella de Cristo a través de los siglos: verdadera trayectoria que crea la historia; la historia con su sentido y valor que ella comunica a la historia humana que de otra manera no sabe ésta donde buscarle y encontrarle.

La palabra "misión", que limita el campo inmenso al cual se extiende la doctrina de la Iglesia, sugiere a nuestro espíritu, esta noción de movimiento que caracteriza la vida de la Iglesia: ella parte de Cristo; por Él, es enviada, impulsada hacia adelante, seguida; ella le lleva consigo, le predica, lo comunica, lo transmite; por intermedio suyo, Cristo viene hasta los hombres, franquea las fronteras que separan las naciones, pasa a través de los siglos, entra en contacto con la vida humana, sus formas, sus instituciones, sus costumbres, sus civilizaciones; ella encuentra obstáculos, sufre choques, persecuciones; encuentra fieles, hace conquistas, triunfa; y marcha, sufriendo y creciendo, orando y trabajando, enseñando y distribuyendo sus beneficios; camina hacia el término que tanto la atrae —como si estuviese próximo— y la sostiene en tal forma, que no conoce fatiga, ni desaliento; marcha con la esperanza del último día en el que Cristo misterioso a quien lleva consigo, se revelará a ella y la absorberá toda en Él, en la beatitud de la vida eterna.

Por consiguiente, su misión es semejante a un viaje, alrededor del cual, la Iglesia vive y se desarrolla y continúa la obra de la Redención; y aunque ella presenta todos los caracteres de un acontecimiento humano importante y manifiesto, no es únicamente humana. Es como una encarnación continuada de Cristo; y por esto, nace, vive, se dirige, ordenada a un misterio que es precisamente la presencia de Cristo en ella. Con razón los que formularon este tema para este Congreso, sintieron la necesidad de colocar junto a la palabra "misión", esa otra, "misterio". La misión de la Iglesia nace, se realiza y progresa en virtud del misterio que la engendra, la vivifica y la prepara a su último fin escatológico.

Jesucristo trazó así el itinerario de su vida terrestre: "salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo el mundo y voy al Padre" (Juan, 16.28). De manera análoga puede decir la Iglesia: salí de Cristo; recorro el mundo, viviendo de su vida; en seguida volveré a Él; e indica así, la razón y la línea de su misión misteriosa.

Origen de su misión.

Consideremos, pues, cuál es el origen de la misión de la Iglesia, de donde saca su principio, o sea, no sólo su comienzo en el tiempo, sino la causa eficiente y permanente de su autenticidad, autoridad y vitalidad.

Su origen, como hemos dicho, es Cristo. No pretendemos dar aquí una lección de teología sobre la Iglesia. Nos bastará recordar que es Cristo quien fundó la Iglesia, quien la instituye, la engendra y quien la envía. Bien conocida es la interpretación simbólica que han dado los Padres sobre la herida del costado de Cristo; herida de la cual brotó sangre y agua. Así como del costado de Adán dormido, sacó Dios a Eva, madre de todos los vivientes, así, del costado de Cristo, muerto por nosotros en la Cruz, nació la Iglesia, madre de todos los creyentes. (cfr. Aug. tr. CXX; D. 480).

Por lo cual, hemos de comprender bien cómo la misión de Cristo, se prolonga en la misión de la Iglesia. Aquí está el acto que engendra a la Iglesia, la manifestación de la causa eficiente de la Iglesia; lo que ha de interesarnos más que todo y que pone en evidencia su organización jerárquica, es el descubrimiento y el modo de patentizar la apostolicidad de la Iglesia.

Cristo, "antes de dejarnos quiso que hubiese siempre, en medio de nosotros, hombres revestidos de poderes divinos, por cuyo medio, la acción que Él ejerce

desde el cielo, podría ser conducida sensiblemente, hasta cada uno de nosotros y continuar llegando hasta nosotros de una manera que nos es connatural mediante un contacto directo. Son éstos sus poderes jerárquicos: lejos de sustituirse a la acción de Cristo, se subordinan a ella, para transportarla, en cierto modo, a través de los tiempos y del espacio" (Journel, I,13). Esta prolongación de la misión de Cristo en la de la Iglesia, más bien dicho, esta identidad de las dos misiones, es uno de los puntos esenciales del catolicismo.

Su misión no puede menos de continuar la de Cristo.

Recordemos al pasar: "el que a vosotros oye, a mi me oye, y el que a vosotros desprecia, a mi me desprecia y el que me desprecia a mi, desprecia a aquel que me envió" (Lc. 10,16), dijo Jesús. Y agregó el día de su Resurrección: "como me envió mi Padre, así os envío yo" (Jn. 20,21). Esta doctrina que se refiere a la conciencia que Cristo tenía de su misión y de la prolongación humana e histórica de la misma es, como sabemos, fundamental; no hay, pues, que admirarse de que ella sea objeto de las críticas más sutiles y tenaces, de las más audaces y falsas negaciones.

Pero la verdad es clara. Toda la historia apostólica la comprueba. El título que San Pablo reivindicaba para sí, como señal característica, "apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios" (2 Cor. 1,1) es más que una vocación personal, más que un simple servicio, más que un carisma gratuito y personal del Espíritu Santo; es un mandato especial, una investidura excepcional que autentifica su misión, como viniendo de Cristo, como recibida de Él: "Apóstol, dice, no de parte de los hombres, ni por intermedio de un hombre, sino por Jesucristo y Dios Padre, que lo resucitó de entre los muertos" (Gal. 1,1). Aparecerá así, el Apóstol, como el principio de continuidad y de difusión de la revelación cristiana, al mismo tiempo que de unidad y de autoridad en la comunidad de los fieles que alrededor de Él se crea; una tradición sin una autoridad o una ley escrita sin la presencia de un guardián e intérprete vivo, no son el cristianismo primitivo; éste nació de Cristo social y jerárquico, alrededor de aquel que recibió el mandato de fundar, organizar, instruir, gobernar la comunidad naciente (cfr. Battifol, L'Eglise naissante, II).

Todo esto siempre ha sido claro para nosotros y sigue siendo algo bien establecido, contra toda exégesis contraria; y es el fundamento de la misión de la Iglesia.

Detengámonos un instante en este fundamento. Decíamos que está caracterizado por la identidad de la misión de Cristo con la de la Iglesia y por la prolongación de esta identidad de Cristo y de la Iglesia, es decir, por la investidura que recibe el apóstol para continuar, garantizar y ejercer la misión de Cristo. Dos caracteres que debemos tener bien en la memoria y que podemos traducir en dos palabras fundamentales para quien quiera comprender la misión de la Iglesia y participar en ella: la ortodoxia y el mandato.

La misión de la Iglesia exige la ortodoxia.

La ortodoxia exige que la misión de la Iglesia fluya perfectamente de su verdadera fuente y que sea conservado celosamente el patrimonio doctrinal y sacramental de Cristo, el "depositum" de que habla San Pablo, que un ministro del Evangelio ha de guardar fielmente (1 Tim. 6,20). La ortodoxia parece poner un freno a la misión en el acto mismo por el cual ella toma su impulso como un lazo que la ataría a un principio inmóvil, inflexible, extrínseco y apremiador que quitaría al misionero su libertad de pensamiento y de acción y mutilaría su personalidad. Nuestro individualismo moderno no simpatiza fácilmente con una forma de pensamiento y de vida fijada para siempre y por vía de autoridad. Pa-

ra nosotros, los modernos, la religión misma parece empobrecerse cuando debe conformarse a dogmas rígidos y el fervor extinguirse, cuando no podemos seguir ya, espontáneamente los impulsos de nuestros sentimientos o valernos de nuestras libres experiencias. La acción de tantos hombres y mujeres para esparcir una idea moral y religiosa, sin preocupación de la ortodoxia católica, parece poseer a veces una mayor eficacia y mejores argumentos, precisamente, porque no parte de un punto fijo, no está ligada a dogmas determinados, no lleva consigo la carga sublime, pero pesada de la verdad divina, sino que toma como fuente la inteligencia o la inspiración de espíritus, con frecuencia generosos y sinceros que, sintiéndose fuertes con algún precioso fragmento de moral natural o alguna reminiscencia bíblica o filosófica, con alguna inspiración poética y artística o con algunos vagos principios cristianos, se consagran a predicar la conversión del mundo; son apóstoles por sí mismos, no tienen otra verdad que anunciar que la que está a la medida de su capacidad humana. Lo que les falta es el "misterio", ese misterio que debe animar e informar toda verdadera misión de salvación; lo que les falta, es el verdadero Cristo, es el Dios vivo. Su obra no es misión religiosa, es misión humana; no es la continuación del Cristo, es una empresa humana.

Por el contrario, debemos estar muy firmemente persuadidos de que la misión confiada por Cristo a la Iglesia no puede carecer de una escrupulosa ortodoxia: es ésta el anillo de conjunción, el canal de comunicación, la garantía de la unión a Cristo, de su presencia, de su autoridad. Es la condición indispensable para recibir el patrimonio divino y la garantía para conservarlo intacto. Ella nos hace comprender cómo la misión de la Iglesia es, propiamente hablando, una transmisión de valores transcendentales y que ella exige, por consiguiente, en el que la desempeña, la conciencia de ser discípulo más aún que maestro; ministro más aún que defensor; en una palabra, ser un canal y no una fuente.

Si Cristo, el Maestro, pudo decir, hablando de sí mismo: "la palabra que oís, no es mía, sino del Padre que me envió" (Jn. 14,24), ¿qué deberá decir para que se le crea, aquel que quiera ser su discípulo y su misionero? Es menester que de la ortodoxia nos formemos una idea diferente de la opinión ordinaria que ve en ella un yugo para el que la impone y un azote para el que la conserva. Por el contrario, debe ser para nosotros, la pasión de la verdad, tal como Cristo nos lo ha revelado y la Iglesia nos la enseña; debe ser la prueba de nuestro buen juicio y de nuestra humildad, capaz de acoger y de transmitir los dones superiores de Dios; debe ser la seguridad de nuestro espíritu que se apoya, no sobre la arena móvil de opiniones humanas y de eclecticismos arbitrarios, sino sobre la roca de la palabra divina; debe ser el aguijón que nos impulse a la investigación y a la acción en las líneas que así no pueden perderse en la duda o extraviarse en el error; ella ha de ser amor —y no pretexto para polémicas— para aquellos a quienes queremos llamar a la salvación cristiana.

Necesidad del mandato.

La ortodoxia se refiere al contenido del patrimonio que se ha de transmitir; el mandato, a la capacidad de transmitirlo. La misión de la Iglesia no parte de sí misma, no se organiza por sí misma. Ha de recibir ella una jurisdicción y un poder inicial que durarán en adelante y se transmitirán, bajo una forma determinada, por medio del sacramento del orden y la jurisdicción eclesiástica. Doctrina maravillosa que nos basta aquí comentar, haciendo notar que nadie, por sí mismo, puede improvisarse apóstol; es menester recibir un mandato, para ejercer tan sublime misión. Cierto es que, en la Iglesia de Dios, todo cristiano, habiendo recibido en el bautismo la capacidad de participar de los dones divinos y en el culto divino, el "regale sacerdotium", puede y debe asociarse a la acción apostólica de la Iglesia; pero, semejante acción debe estar sometida a una disciplina que

exige ser "mandada" de manera tanto más precisa por aquel que ha recibido el mandato para defenderla y promoverla, cuanto esta disciplina mira principalmente a la santificación y dirección del cuerpo eclesiástico y de cada fiel. Lo que equivale a decir, en la práctica, que aquel que quiere ser apóstol ha de depender de la autoridad eclesiástica, no independizarse de ella; permanecerle unido, sin separarse de ella; ofrecer sus servicios, no reivindicar su propia libertad; sentirse solidario, no sólo de los profundos intereses de la Iglesia, sino de lo que es su forma visible y concreta. El apostolado no es una actividad libre, sino una milicia ordenada, una colaboración; y será tanto más perfecto, cuanto más marcado esté de un sentido mayor de la jerarquía y de la comunidad y más estrechamente unido a aquellos que el "Espíritu Santo ha constituído Obispos para regir la Iglesia de Dios" (Act. 20,28).

Tal es el origen de la misión de la Iglesia. Veamos ahora, en qué consiste y cuáles son sus fines específicos e inmediatos.

¿En qué consiste esencialmente la misión de la Iglesia?

También en este dominio es menester referirse a Cristo e investigar qué definición dio Él mismo de su propia misión. Ante Pilato, en un momento en que se imponía una definición sintética, Jesús dijo: "yo he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad" (Jn. 18,37). En otra circunstancia de su vida pública hahabía dicho: "el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido" (Lc. 19,10). Niño aún, en el templo, a María que le buscaba, respondió: "debo estar en los asuntos de mi Padre" (Lc. 2,49). Todo lo cual se resume en la profesión de nuestra fe, grabada en el símbolo de Nicea: "por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación, descendió de los cielos, se encarnó, por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María y se hizo hombre, padeció, fue sepultado y resucitó" (D. 54).

Si la misión del apóstol, es decir, la de la Iglesia, es la misma de Cristo, debemos tener en cuenta, con escrupulosa atención, la naturaleza y los fines de la misión de Cristo, tales como se encuentran indicados más arriba. Esto es, también, un punto fundamental, no sólo para la teología, sino así mismo, para nuestra conciencia católica moderna.

Como todos sabemos, el hecho cristiano ha sido objeto, en los últimos tiempos, de un análisis crítico extremadamente agudo y, en general, negativo. Pero, como no es posible negar que el cristianismo sea un hecho real y siempre operante, se han avanzado las más variadas interpretaciones, con la intención de negar las prerrogativas sobrenaturales de él, para poner en duda su originalidad, reducir su importancia, insistir sobre algunos aspectos de detalle y utilizarlos para fines particulares. Esta deformación del cristianismo toma a veces, atrayentes apariencias para los fines prácticos a que ellos se prestan y que pueden ejercer cierta seducción, hasta sobre nosotros los cristianos.

La misión cristiana es esencialmente religiosa.

Todo el mundo admite que la misión de Cristo y, por consiguiente, la de la Iglesia que la continúa, va unida a una idea de salvación, es decir, de cambio para mejorar las condiciones humanas.

Pero, ¿qué salvación? ¿Qué cambio? Y obtenidos, ¿cómo? Decimos que la salvación traída por Cristo, es el Reino de Dios, es decir, su religión: o sea, las relaciones que Él estableció entre el Padre celestial y la humanidad, con todas las condiciones que esto requiere y todas las consecuencias que de allí se derivan.

La misión cristiana es esencialmente religiosa. No es directamente, ni política, ni social, ni económica. Ella considera al hombre, con respecto a su fin supremo, define y pone en acción la orientación radical del hombre hacia Dios y hace corresponder a ésta una elevación gratuita, pero bienaventurada y sobrenatural del hombre, a la dignidad de hijo de Dios. De manera que es una palabra de verdad divina que entra en la vida y quiere

ser aceptada, en virtud de la fuente de la cual emana: la boca de Dios; es una buena nueva, un Evangelio que interpreta al mundo como Dios lo ve e invita a la humanidad a juzgarse y a juzgar a las cosas a través de esta luz, a la vez dichosa y austera; es un encuentro libre y maravilloso de dos voluntades completamente desiguales sobre la escena del tiempo y del mundo, la de Dios que exige por amor y la del hombre que, mediante su respuesta, fija su destino eterno. Es ésta, una redención, obra de Cristo, hecho Sacerdote y Víctima de un sacrificio capaz de absorber y de anular todas las deudas que no pueden ser pagadas por la humanidad pecadora y de hacerlas renacer a la inocencia; es, en fin, una comunión de vida y de poderes que pasa de Cristo a sus discípulos y crea, acá abajo, una sociedad perfecta y especial que se llama la Iglesia y que prepara la simbiósis final de Cristo y de su Cuerpo Místico, más allá de los confines del mundo y de la historia presente.

Lo que ella no es.

Por consiguiente, la misión cristiana no es una simple enunciación de algunos principios que la evolución filosófica del pensamiento humano puede apropiarse; no es un vago espiritualismo, dirigido a excitar la emotividad de la conciencia o adormecer los sufrimientos, no es un profetismo lírico o un misticismo carismático hecho para suscitar energías oscuras y supersticiosas en las profundas regiones de la imaginación o de los instintos; no es un humanismo naturalista que tienda directamente al mejoramiento del orden temporal; menos aún, es una revolución que pretenda hacer justicia por los desórdenes sociales y sublevar una clase contra la otra; tampoco es una apatía resignada ante el mundo, tal como es, en espera de una futura palingenesia reparadora.

La misión cristiana es muy original. Es muy exigente. Pero, más fácil es vivirla que definirla. La misión de la Iglesia consiste en prolongar en el mundo la vida de Cristo y hacer participar a la humanidad en sus misterios: la Encarnación y la Redención. Por lo tanto, la misión de la Iglesia consiste en establecer una comunión de vida con Él y por vía de consecuencia, una fraternal comunión entre los hombres. La misión de la Iglesia es engendrar a la Iglesia, hacerla vivir, propagarla, hacerla fructificar en las obras propias de la fe, de la gracia, del Evangelio. Así como un árbol vivo, la Iglesia se hace por sí misma, hace brotar sus ramas, madura sus frutos. "Yo soy la vid, vosotros sois los sarmientos", dijo Jesús. (Jn. 15,5).

I. El reino de Dios tiene prioridad sobre todo en la misión de la Iglesia.

Si comprendemos bien esta naturaleza de la misión de la Iglesia, podemos deducir de ella algunas consecuencias muy importantes para formar en nosotros una mentalidad apostólica.

La primera consecuencia es que la Iglesia tiene en sí misma, el fin inmediato de su propia misión. En cierto sentido, la Iglesia es para sí misma, su propio fin. La Iglesia no sirve ningún otro fin. No persigue otro fin, sino el que es inmanente a la afirmación de su propia vida. No hay fin más elevado que el suyo. No existe otro más necesario. Y sobre esta concepción de la misión de la Iglesia, se funda su independencia, con respecto al Estado, así como a cualquier otro poder humano o cualquier otro interés. La Iglesia es libre porque constitucionalmente se basta. La Iglesia es el fin de la Iglesia: ella debe trabajar directamente para sí misma, no porque se baste egoísticamente o para limitar la bondad y la actividad de los hombres, sino porque encierra una forma de vida única, superior, integral, de la cual, las formas de vida temporales y humanas pueden alimentarse, no como de un medio para su servicio, sino más bien, como de un principio para su propio beneficio. "Buscad primero el reino de Dios", enseña el divino Maestro. (Mt. 6,33).

Confusiones y desviaciones inaceptables.

Ese primado del reino de Dios en la evangelización, es decir, en la misión de la Iglesia, ha sido, como todos lo saben, objeto de vivas discusiones, hasta en el mundo católico, discusiones cuyos recientes episodios fueron dramáticos en el plano espiritual. Se ha tratado de hacer pasar a primer plano la obra de la redención humana y social, relegando al segundo, la obra de redención moral y religiosa: esos ensayos son tan significativos como poco felices, no tanto por razón de su método práctico que puede sugerir se comience la obra misional y pastoral de la Iglesia mediante los dones de su caridad humana, sino en razón del principio que ellos implican, a saber, la prioridad de las necesidades temporales sobre las espirituales, de los medios humanos sobre los sobrenaturales, de la redención económica sobre la redención religiosa, de la reforma social sobre la reforma moral. Sabéis como la evangelización católica tiende en primer lugar a transmitir la fe, aún cuando para esto, se sirva de obras de caridad. Empero, otros piensan que es secundario predicar una fe definitiva que compromete y que, por el contrario conviene propagar según unos, algunos preceptos morales calificados de absolutos, no se sabe sobre qué base, o, por el contrario según otros, obras de filantropía y de cultura. Y sabéis que desgraciadamente, aún entre nosotros se desviaron algunos del recto camino como por angustia y por exceso de celo, afirmando: "En razón de la situación actual de la clase obrera que hace difícil su cristianización, se propone a los cristianos una acción en dos fases sucesivas: primero liberación y solamente después evangelización. La primera de estas dos fases es independiente de las normas cristianas... Ya no queda para nosotros sino una actitud posible y verdadera: callarnos; callar por largo tiempo; callar durante años y años y participar en toda la vida, en todos los combates, en toda la cultura latente de nuestra población obrera, a la que, sin quererlo, con tanta frecuencia hemos engañado. Hasta hemos renunciado a la intención de convertir..." (Montuclard; cfr. Suenens, L'Eglise en ètat de mission, 26-27). Esta no es la misión de la Iglesia.

II. **La Iglesia debe irradiar.**

Otra consecuencia: como todo organismo vivo, la Iglesia encuentra en sí misma, la razón próxima de su acción, sin embargo, su misión es irradiar. Porque, como lo hemos dicho, ella es una irradiación de la misión de Cristo. Ella es comunicación de gracia y de poderes. Es participación en el sacerdocio de Cristo. Es fruto de su caridad. Es portadora del Espíritu Santo. Es la ejecución del plan de Dios. Es el objeto de la oración de Cristo.

Unidad y catolicidad necesarias a la Iglesia.

La obra de salvación concebida por Dios es unitaria y católica. Se desarrolla según un plan en que Cristo está en el centro del designio unitario de Dios: la unidad ya está hecha, existe ya en el mundo; ya existe la única y verdadera Iglesia, ya la plenitud de Cristo en la única sucesión legítima de sus Vicarios, el Papado. Pero el plan se extiende a la humanidad, a una universalidad, a una catolicidad que, si bien existe de derecho, no así enteramente de hecho. Para que la universalidad de hecho pueda obtenerse, quiso Dios servirse de la humanidad de Cristo, del ministerio que en Él encuentra su fuente. Ha querido servirse, ya sea como instrumentos en el poder sacramental del Orden, ya como causas secundarias en el poder de jurisdicción, de ciertos hombres, ayudados por el concurso libre que otros fieles tienen el deber de aportarles. Dios ha querido que los hombres estuviesen asociados a la causalidad de la salvación. "Somos cooperadores de Dios", dice San Pablo (1 Cor. 3,9); en este sentido puede decirse que "Dios necesita de los hombres". La unidad se despliega en catolicidad mediante el apostolado y, por medio del apostolado, la catolicidad converge en unidad. Tal es

el dinamismo propio de la misión de la Iglesia, que continúa la de Cristo.

A menudo habréis meditado estas verdades; las habéis vuelto a considerar para experimentar el poderoso atractivo de ellas y sentir su irresistible impulso. No entra en el plan de este discurso, ilustrar en forma más precisa cómo y por qué, una cierta investidura apostólica puede ser comunicada también a los laicos; pero yo querría recordaros cómo y por qué una auténtica vocación apostólica se afirma también hoy en sus almas.

La Iglesia ha de irradiar la verdad.

Por su naturaleza, la verdad es universal. El mensaje de Cristo es verdad. Aquel que posee la verdad, posee una luz; él la posee para sí mismo, la posee para los demás. El que aprecia el valor de la luz, desea esparcir a su alrededor su rayo bienhechor.

¿Y si la verdad fuese necesaria para la vida? ¿Tan necesario como el pan, para mi y para los demás? ¿Tan necesaria como una tabla de salvación, en el naufragio universal de la humanidad? "El que creyere y fuere bautizado se salvará, mas el que no creyere se condenará" (Mc. 16,16). Y ¿por qué deberían perecer los otros por una falta que más que a su propia ignorancia, es imputable a aquellos que no les han proporcionado el medio de salvarse? ¿Quién sería juzgado más severamente, si los demás careciesen de la verdad salvadora, a causa de nuestro egoísmo, por una carencia que es culpa nuestra? ¿Acaso el que ha recibido el don de la fe y no lo ha transmitido a los demás, o el que no ha recibido ese don por no haber encontrado un apóstol que se lo comunique?

La verdad, la fe —que es la verdad necesaria para la salvación— crea una responsabilidad en el que la posee (cfr. Mt. 11,20 ss.). No se puede poner la lámpara bajo el celemín. (cfr. Mt. 5,15). Responsabilidad inmensa, responsabilidad apremiante; pero no hay que temerla, porque ella ha nacido de un plan de amor y nos obliga a realizarlo en el amor. Porque la caridad de Cristo le apremia (cfr. 2 Cor. 5,14). El celo ardiente por el apostolado que, en cierta medida debería existir en todos los creyentes como una ley, propia de la fe y de la gracia, este celo se hace más fuerte en las almas a las cuales un llamado íntimo o exterior impulsa al servicio de la verdad, al testimonio; una orden superior y categórica no le permite callarse: "...nosotros no podemos no hablar... somos testigos de estas verdades..." (Act. 4,20; 5,32). Hoy asistimos a un acontecimiento histórico y espiritual, en el que, en cierto modo, somos nosotros los actores: esa necesidad de dar testimonio invade el alma de los cristianos que se abren a las inspiraciones de Dios, pero se extiende también a un grupo de almas y se convierte en un fenómeno colectivo —que arrastra juntas a numerosas personas—, un fenómeno de "Acción Católica". Es el pueblo cristiano que se pone en pie, como levantado por un renovado carisma de los primeros tiempos del cristianismo, que lo convierte en apóstol: "...y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas y vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos revelaciones en sueños. En aquellos días derramaré mi espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán". (Act. 2,17-18). Es este el soplo de Pentecostés que brota de nuevo en el seno de la Iglesia y la transporta. ¡Dos voces! y cuán diferentes, pero no obstante idénticas en su efecto, dan a este soplo su forma sensible: una en adelante precisa, repetida, apremiante, de la autoridad de la Iglesia que, entre sus hijos llama voluntarios al apostolado, y otra confusa, dolorida, como envuelta en un misterio de esperanza y de angustia, la voz del mundo, la de nuestro mundo que suplica, aún sin darse cuenta, como un enfermo presa del delirio, para que vayan en socorro suyo. Recordad la visión de Pablo en Troas: "...una noche, Pablo tuvo una visión: un hombre de Macedonia poniéndose delante, le suplicaba y le decía: pasa a Macedonia y socórrenos!" (Act. 16,9). Renuévase esta visión para quien contempla la oscuridad sin límites de nuestro mundo privado de luz espiri-

tual y la voz de la humanidad que, ardiendo en esa sed inextinguible de Dios a quien ella no conoce, llama a su guía, a su salvador, al apóstol. "Vosotros sois la luz del mundo" (Mt. 5,14). Se hace oir un inmenso llamado apostólico y misional a nuestra generación cristiana, como para infundirle una vocación nueva, para descubrirle un destino posible.

Y, por fin, la misión parte. Misión quiere decir envío. ¿Qué lleva ella? ¿A dónde se dirige? ¿Quién la compone? Tales son las sucesivas preguntas que nuestro tema suscita y bastaría cada una de ellas para ser objeto de estudio. Pero ahora podemos tratarlas de manera sintética, mirarlas como un panorama sobre el cual se vuela.

En realidad, podríamos decir que todo lo sabemos. Si la Iglesia es la continuación de Cristo, su misión es llevar consigo a Cristo. Ella deberá engendrar a Cristo en la vida del mundo, es la Madre. La Iglesia-Madre. Nos incorpora a Cristo; por San Pablo conocemos esa doctrina: ella necesita de palabras extrañas que en su mayoría no pueden ser traducidas a otras lenguas, sino por barbarismos o una perífrasis. El Apóstol las creó o renovó para describir la unión inefable de los cristianos con Cristo. (2 Prat, 1923, 20). Las palabras *cum* e *in* nos hacen nacer, vivir, sufrir, morir, resucitar, *con* y *en* Cristo, por el ministerio y el misterio de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo y hasta la "plenitud de Cristo" (cfr. ib. 342-343). Además Cristo habló; Él es el Verbo de Dios hecho carne; Cristo es el Maestro. La Iglesia hablará, enseñará, repetirá las mismas palabras que Él dijo. La Iglesia-Maestra. Su misión será la enseñanza, será conservar, interpretar, difundir la doctrina de Dios. Su misión será la escuela; sus misioneros, los catequistas, los maestros, los profesores, los instructores, los predicadores, los doctores, los Obispos, el Papa. Y también: Cristo vivió entre los hombres (cfr. Bar., III, 38). Él fue el prototipo, el modelo del arte de vivir, el ejemplo: la imitación de Cristo será la línea directiva de la nueva ética, el paradigma de la virtud humana restaurada, la escala de la ascética y del heroísmo. Y además: Cristo concluyó su vida temporal con el sacrificio de la Cruz y mediante su Pasión y su Resurrección rescató al mundo; Él fue sacerdote. Su sacerdocio será comunicado a la Iglesia, que lo continuará hasta la consumación de los siglos. La vida sacramental de la Iglesia constituye su misión vital, es el tesoro que ella lleva en sí, que continuamente renueva y distribuye con tanta largueza como le es posible. Y así sucesivamente.

El drama de la Iglesia en el mundo.

Ella lo distribuye: ¿a quién? A sus hijos. Y ¿dónde encuentra a sus hijos? En el mundo. Por eso la Iglesia entra en contacto, en conversación con el mundo. En verdad, éste era el aspecto de nuestra materia, que interesaba más a este Congreso: el objeto de la misión de la Iglesia, el campo del apostolado. El cuadro se hace actual, tangible y llega a ser nuestro. Decimos también que se hace dramático: el encuentro de la Iglesia con el mundo es, en efecto un drama, sobremanera interesante y complejo, misterioso y realista. Es el verdadero drama de la historia. El cuadro se amplía: las potencias celestiales y las potencias infernales se encuentran en la trinchera humana, en un combate transcendental (cfr. Éfes. 6,12), que la Providencia conducirá en seguida a su desenlace final. Aquí el apostolado se convierte en milicia, llega a ser arte. Aquí se reviste de métodos y de teorías. Aquí se arma de medios y desciende a la práctica. Aquí los que tienen la investidura y la responsabilidad total, la distribuyen a los que en ella participan, en grados diversos. Aquí, se diversifica de cien maneras, desde las formas espirituales de la oración y de la reparación hasta las formas ramificadas y casi imponderables de la buena palabra y del buen ejemplo. Aquí se clasifica según los diferentes modos de acción: la presencia, el testimonio, la acción. Aquí estudia el medio en el cual la misión deberá desarrollarse, por sexo, edad, condición social, capacidad para recibir o pa-

* *

ra rechazar el mensaje cristiano: hostil, refractario, difícil, dócil, abierto. Y así sucesivamente.

Recordaréis que el Santo Padre habló de ello magistralmente en la audiencia concedida el 14 de octubre de 1951, al primer Congreso mundial del apostolado de los laicos, resumiendo admirablemente la misión de la Iglesia bajo este respecto. Dijo entonces, el Pontífice reinante: "en cuanto a la Iglesia, ella tiene, para con todos, una triple misión que cumplir: elevar a los creyentes fervorosos al nivel de las exigencias de los tiempos actuales; introducir a aquellos que permanecen en el umbral, en la cálida y saludable intimidad del hogar; hacer que vuelvan los que se han alejado de la religión y que, no obstante, ella no puede abandonar a su miserable suerte". (A. A. S., 1951, 786).

Conclusiones prácticas.

Por consiguiente, me limito a excitar, no a satisfacer vuestro interés hacia este aspecto del tema, es decir, al contacto de la misión de la Iglesia con el mundo contemporáneo mediante estas observaciones:

1. Este aspecto concierne directamente al apostolado de los laicos, ya que ellos viven en ese mundo al cual se quiere llevar la misión de la Iglesia. Tienen ellos en esto, más experiencia que los eclesiásticos. Son los más próximos testigos del contacto de la Iglesia con el mundo y ven y viven las diversas circunstancias de él. Por lo tanto, comienza allí, la colaboración de los laicos con la jerarquía, colaboración que consiste en el estudio del mundo presente y en la transmisión a la Iglesia, de los resultados de ese estudio. Trabajo de información. Los estudios de estadística y de sociología religiosa, conducidos bajo la vigilancia de expertos eclesiásticos pueden ser de gran utilidad y comienzan ya a dar resultados aprovechables para el ministerio parroquial. Así todos los estudios de ambiente, la misma literatura con sus análisis psicológicos y su pintura de las condiciones sociales, la exploración de las leyes vigentes, las conclusiones de la pedagogía moderna y del arte publicitario, etc., pueden ser una excelente ayuda que aporten los laicos a los que tienen la responsabilidad de guiar la misión de la Iglesia.

2. El problema de los contactos entre la misión de la Iglesia y el mundo, es un problema siempre abierto, ya sea porque el mundo, hoy sobre todo, está en fase de evolución profunda y rápida, ya porque la aplicación y enunciación del mensaje cristiano admite variaciones de tiempo y de forma. Empero, pertenece al gobierno de la Iglesia, determinar si ha llegado la hora de promover reformas, y cuales reformas es menester llevar a cabo. Es esta, una regla que es necesario recordar, especialmente a los laicos: impresionados por su experiencia directa y menos instruídos de los criterios generales que rigen la vida de la Iglesia, son frecuentemente impacientes por exceso de celo y querrían a veces introducir novedades arbitrarias o apresurar reformas en las leyes y costumbres de la Iglesia, sin tener a este respecto, ni la autoridad, ni la vista de conjunto, ni la asistencia del Espíritu Santo para tales innovaciones. Que se realicen siempre con asistencia y aprobación de la autoridad eclesiástica las experiencias que el ejercicio del apostolado sugiere como legítimas y válidas. No es esta una regla negativa: ella contiene el secreto de nuestra fuerza católica; recordad a San Ignacio de Antioquía: "Que en lo concerniente a la Iglesia, nadie haga nada sin el Obispo" (Ad Smyr., VIII). Además tened confianza, Roma va adelante y el Papa la guía.

3. La distinción entre lo sagrado y lo profano merece particular y atento estudio. Este problema se presta a graves y perjudiciales malentendidos y fácilmente, puede dar origen a soluciones erróneas, como son de manera evidente las dos posiciones extremas: la absoluta separación de lo sagrado y de lo profano puede llegar a paralizar o a neutralizar la misión de la Iglesia y el laicismo moderno que trata con aparente respeto las cosas sagradas para excluirlas del dominio de la

vida real, bien lo sabe; en cambio, la confusión de los intereses y las costumbres sagradas, con los intereses y las costumbres profanas ofrece una contradicción que repugna al carácter trascendental de la religión y a la pureza del mensaje cristiano. Esto se sabe. Pero, por otra parte es cierto que la misión de la Iglesia es poner en contacto lo sagrado y lo profano, en una relación tal, que lo primero no sea contaminado, sino comunicado y que lo segundo no sea alterado, sino santificado: es el misterio de la encarnación de Dios hecho hombre que se continúa. Es fácil decirlo, pero extremadamente difícil de realizar. En este dominio nos será muy útil el magisterio de la Iglesia para encontrar una solución. El estudio del humanismo cristiano que hacen los filósofos y escritores católicos, podrá contribuir a ello felizmente, tanto en el dominio del pensamiento, como en el de la acción. La materia es delicada y por su naturaleza, compleja y variable; es preciso estudiarla con prudencia y competencia.

4. También dejo sin solución una cuestión, que es útil mencionar aquí. La que podríamos llamar de los diferentes grados de representación. A medida que la acción apostólica, especialmente la de los laicos, se extiende desde el dominio interno de la Iglesia y de un fin religioso hasta el orden temporal y a un fin terrenal, pierde algo su capacidad de representar a la Iglesia y de ejercer la misión directa de ella: la actividad del apóstol laico se aleja progresivamente de su centro de partida y de sus responsabilidades iniciales: de religiosa se convierte en Acción Católica, luego ella puede llegar a ser social, económica, artística, política, privada y así sucesivamente.

Al llegar a cierto punto, ella ya no representa, propiamente hablando, la acción de la Iglesia y se convierte, entonces, como se dice hoy en aconfesional. Esta gradación misma deberá ser estudiada y será determinada por la autoridad eclesiástica. Pero será bueno recordar que en todos los dominios, aún en el temporal, se deben aplicar los principios religiosos y morales y que jamás un católico puede, en su actividad, por muy profana que sea, separarse de la ley divina, sino que, por el contrario, siempre en toda actividad, debe conservar un espíritu apostólico: por lo menos debe irradiar, mediante su vida ejemplar, la fe cristiana.

5. Por último, el fin general y primero de la misión de la Iglesia, es hacer amar lo que ella anuncia, vive y defiende. Cierta nota de optimismo y de simpatía domina en las palabras del apóstol. El mensaje se llama el Evangelio, es decir, la Buena Nueva. Comienza por un canto de alegría angelical en la noche de Navidad: "Os anuncio una noticia que será para todo el pueblo de gran alegría: os ha nacido hoy un Salvador" (Lc. 2,11). El mensaje cristiano no es el anuncio de una condenación; llama a la penitencia, para llamar a la salvación. No es acerbo, no es rudo, no es desagradable, no es irónico, no es pesimista. Es generoso; es fuerte y alegre. Está lleno de hermosura y de poesía; está lleno de vigor y de majestad. Sí; presenta la cruz: el sufrimiento, el sacrificio, la muerte, pero para traer el consuelo, la Redención y la vida.

La irradiación de la caridad de Cristo.

Y, por esto, en primer lugar, el programa del apóstol —y en particular, de vosotros laicos— será presentar al mundo un cristianismo que suscite admiración, simpatía, que atraiga.

El primer testimonio será el de nuestra unión, de nuestro mutuo amor, de la armonía cordial y social que reine entre nosotros. "Amaos los unos a los otros", nos enseña el Testamento del Maestro; "como yo os he amado, así amaos los unos a los otros. En esto reconocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros". La primera apología es aquella de que se hizo eco Tertuliano, con respecto a la comunidad cristiana naciente: "Ved, dicen, cómo se aman". (Ap. 39).

Y el segundo testimonio será el de nuestro amor hacia aquellos que queremos evangelizar. Es ésta, la gran política del apostolado. El motor no es un interés personal, es el bien de los demás. No tien-

de a conquistar, sino a servir. Y su irreducible intransigencia ante el error, no es una condenación, sino una redención.

Surge aquí, otro gran problema práctico. El amor apostólico trae un contacto con el mundo que se ha de convertir, contacto que puede estar lleno de peligros. San Pablo autoriza a hacerse judío con los judíos y débil con los débiles: "háceme todo para todos, para salvarlos a todos" (1 Cor. 9,20). ¿Hasta dónde llega este relativismo apostólico? ¿Hasta dónde esta intransigencia? ¿Hasta qué punto es permitida la tolerancia a los católicos? Aquel que guía a la Iglesia lo dirá: la cuestión es en extremo delicada. (cfr. Vermeesch, La tolerance). Velaremos para que nuestra actitud de amor y de respeto para con los que no son católicos, no degenere en indiferencia, en eclecticismo, en simpatía, en defección: y esto puede ocurrir a aquellos que estudian el pensamiento de los demás, que frecuentan una sociedad pagana, que adoptan las costumbres del mundo para estar más cerca de él, que llevan la tolerancia para con los disidentes, hasta justificar su posición, que dialogan con los que están lejos y ofenden a los que les rodean, que cambian el hábito del sacerdote por el over all del obrero, a aquellos que hablan de abrir la puerta para salir de la casa y no para invitar a entrar a ella a los que se han alejado. Velaremos, digo. Pero no olvidaremos que la actitud fundamental de los católicos que quieren convertir al mundo, debe ser primero, amarlo. He ahí el secreto genial del apostolado: saber amar.

Yo quisiera que aquí en Roma, centro del apostolado católico, hiciésemos nuestra resolución y nuestro programa de este precepto cristiano. Amaremos a los que están junto a nosotros y amaremos a los que están alejados. Amaremos a nuestra patria y amaremos la de los demás. Amaremos a nuestros amigos y amaremos a nuestros enemigos. Amaremos a los católicos y amaremos a los cismáticos, a los protestantes, a los anglicanos, a los indiferentes, a los musulmanes, a los paganos y a los ateos. Amaremos a todas las clases sociales, pero sobre todo a las que tienen más necesidad de ayuda, de socorro, de promoción. Amaremos a los niños y a los ancianos, a los pobres y a los enfermos. Amaremos a aquellos que se burlan de nosotros, a los que nos desprecian, a los que están contra nosotros y nos persiguen. Amaremos a los que merecen ser amados y a los que no lo merecen. Amaremos a nuestros adversarios: son hombres, y no queremos tener a nadie como enemigo. Amaremos nuestra época, nuestra civilización, nuestra técnica, nuestro arte, nuestro deporte, nuestro mundo. Amaremos, esforzándonos por comprender, compadecer, estimar, servir, sufrir. Amaremos con el corazón de Cristo: "Venid a Mí, todos..." (Mt. 11,28). Amaremos con la plenitud de Dios: "así amó Dios al mundo..." (Jn. 3,16).

¿Acaso es demasiado hablar de amor al mundo? ¿Son exageradas estas palabras? ¿Se apodera de nosotros el entusiasmo hasta hacernos presuntuosos e infantiles? ¿Dónde está la humildad?

La humildad subsiste y asimismo la visión de la realidad. Pero la que abre esos horizontes inmensos es la misión de la Iglesia y no es orgullo ni locura; elevar los ojos hacia el cielo de Dios. Es esperanza. Es oración.

Por otra parte, ese reino de Dios, ya está en potencia con nosotros. Ante mis ojos tengo ya su visión. Escuchad la voz de Cristo: "en verdad os digo, alzad vuestra vista y mirad los campos que ya están amarillos para la siega" (Jn. 4,35).

Yo miro y os veo, hermanos, hijos y amigos muy queridos, que habéis venido de los cuatro extremos del mundo, habiendo recorrido para llegar a Roma los caminos de la unidad y dispuestos a partir de nuevo hacia el mundo, por los caminos de la catolicidad. Entonces, no me pidáis que vuelva a deciros, como debería, cuáles son aquellos que deben llevar a cabo la misión de la Iglesia. Es demasiado claro: son los apóstoles. Hoy es claro y hoy es verdadero que vosotros, laicos, católicos de todos los países estáis llamados a asumir, como colaboradores sí, pero haciéndola vuestra, la misión de la Iglesia.

Berlín Interbau

por *ANTONIO BORRÁS*, S. I

LAS revistas más importantes de arquitectura y arte se han ocupado de la INTERBAU de Berlín. En ella han tenido fija su mirada los arquitectos de todo el mundo. La INTERBAU (Internationale Bauausstellung = Exposición Internacional de la Construcción) no ha sido, como la última gran exposición celebrada en Berlín en 1931, muestra de los más recientes avances, de los últimos estilos creados, sino la plasmación de lo que debe ser toda ciudad del futuro.

En 1953 determinó el Senado de Berlín convocar un concurso internacional para la reedificación del Hansaviertel. Fueron invitados los mejores arquitectos del mundo alemán y varios de los más representativos del resto del mundo, en número total de 53. De ellos 19 eran extranjeros, 18 berlineses, y 16 residentes en la Alemania Occidental.

En teoría, la tarea a realizar no podía ser más sencilla: la planificación de una zona de Berlín. Pero en la práctica se presentaban dos enormes dificultades. La primera de carácter técnico. El Hansaviertel había sido edificado entre 1875 y 1890 según el modelo, corriente en aquellos años, de manzanas cerradas de cinco pisos de altura. Amplias avenidas se cruzaban en una plaza central estrellada. La guerra se había cebado en él, arrasándolo en gran parte. Quedaban en pie sólo 260 viviendas habitadas. La primera tarea consistía, pues, en desescombrar todo el terreno para pasar a la demolición de TODO lo existente todavía. Como puede comprenderse no era tarea fácil.

La segunda dificultad era de carácter económico. Los 177.000 metros cuadrados de este barrio se hallaban divididos entre 159 propietarios. Prescindiendo del municipio y de algunas sociedades, quedaban todavía 155.000 metros cuadrados en manos de 137 pequeños propietarios. Para poder realizar el plan previsto era indispensable que todo el terreno pasara a manos de una sola sociedad. Pero ¿y los derechos de los antiguos poseedores? Dos años de estudio llevaron a un feliz resultado. Se compraron los terrenos, y luego las casas edificadas se volvieron a vender a los mismos propietarios que lo desearon. Este estudio puede servir de modelo a todas las ciudades que deseen modificar la estructura de un amplio sector de su centro.

El proyecto premiado, obra conjunta de los profesores Willy Kreuer y Gerhard Jobst y del ingeniero diplomado Wilhelm Schliesser, preveía sólo la edificación de un tercio de la superficie anteriormente edificada. Los otros dos tercios se destinaban a jardín. La mayor altura de algunas de las construcciones compensaba la limitación del área edificada, manteniéndose el mismo número de 1.160 viviendas.

Planeada la solución del conjunto, se presentaba el segundo paso: el de la construcción de cada una de las casas en particular. Entonces fue cuando brotó la idea de la INTERBAU. Se confiaría a los más famosos arquitectos los diferentes bloques para que realizaran en ellos lo que cada uno creía ser el ideal de la vivienda de nuestro "tiempo". El resultado no podía ser otro que el de una gran exposición de la mentalidad de los mejores arquitectos. Y así ha sido en realidad. El hecho de saber que su obra se hallaba junto a la de los otros "grandes" de la arquitectura ha espoleado las inteligencias de los

artistas y producido edificios que pertenecen ya a la historia de la arquitectura. Casas como la de Gropius, de Aalto, de Le Corbusier, Niemeyer, Vago, etc., merecen el título de creaciones "geniales".

No es éste el sitio de entrar en detalles técnicos de cada uno de los 40 edificios, cuya altura oscila entre 1 y 17 pisos. Entre ellos se halla el bloque construído para solteros, el destinado a recién casados sin hijos, a los matrimonios con uno o varios hijos. Se distingue la distribución interior de las habitaciones según sea la función que en ellas se deba realizar. Así, el piso para la familia cuyo padre trabaja en casa, etc. Muchos de los pisos aparecían amueblados según los más recientes estilos de las naciones de los arquitectos planeadores. A la entrada de los diferentes "Objetos", como se llamaba a las diferentes construcciones, una tabla daba cuenta de las principales características y del fin que había pretendido el arquitecto. El público podía así juzgar si se había logrado el intento o no. Era aleccionador ver como recién casados, o todavía novios, observaban los mínimos detalles, y pedían informes, y decidían sobre el terreno cómo sería su futuro piso. En edificio propio existía la oficina de información sobre construcción y mobiliario. Consultorio gratis que, naturalmente, se veía muy frecuentado.

En contraste con la construcción de tiempos pasados, las actuales edificaciones tienen muy en cuenta el exacto juego de colores de sus fachadas. Metales, mármoles, cortinas todo está sujeto a un único efecto óptico. Por esto es inútil querer las comprender a base de fotografías monócromas. Y además, cada casa aislada, rodeada de jardines bajo el cielo de constantes juegos de nubes de Berlín...

Además de las viviendas propiamente dichas se han edificado una iglesia católica, una iglesia protestante, una biblioteca popular, una escuela media, un parvulario, un jardín de infancia, un cine, con su restaurant anexo, y una estación de metro.

Para dar idea exacta de lo que es "construir", se determinó que algunos bloques estuvieran totalmente concluídos y habitados, otros en período avanzado, y otros en estadio de fundamentación. Así se podía ver cómo se trabajaba, examinar los materiales que se empleaban, y el funcionamiento de la enorme maquinaria utilizada. Por esto la exposición constituía una auténtica Universidad de la Construcción.

Junto a la parte propiamente arquitectónica, se presentó el problema de la sistematización de los jardines. En el antiguo barrio sólo existían árboles en las calles, y algunos en los patios interiores de las casas. Muchos de ellos desaparecieron tronchados por la guerra, otros no coincidían con la nueva planificación. Por ello fue preciso el traslado de centenares de árboles —ya crecidos— no sólo de los bosques berlineses sino del resto de Alemania y de otros países de Europa. Dato curioso es el traslado de 10 pinos austríacos de 40 años, y de 10 metros de altura. Por vez primera se ha usado, en lugar de las cestas y duelas para el traslado, el cemento. Las raíces quedaban encerradas en grandes balas de cemento de 1 metro de alto por 2,50 de ancho. Materiales plásticos tapizaban el interior de estas balas para evitar influencias de los constituyentes químicos del cemento. Camiones especiales y grandes grúas facilitaron el traslado y nuevo levantamiento. Cuando hoy los centenares de miles de visitantes se pasean por los elegantes jardines, no pueden siquiera sospechar que hace sólo pocos meses no existían allí más que montones de escombros.

Los nuevos parterres y jardines han ampliado el "Tiergarten" hasta el Spree. Esta mezcla de espacio verde y construcción que parecía imposible poder realizar en el centro de una antigua ciudad, es hoy realidad en el Hansaviertel de la capital.

En medio de los jardines se han levantado pabellones provisionales en los que se han instalado diferentes exposiciones, relativas todas ellas a la "construcción". Muchas naciones tienen allí su propio pabellón, con la muestra de las más recientes construcciones de su país.

Venezuela, EE. UU., Brasil han sido, quizás, los que más han llamado la atención. Los italianos entre las actuales construcciones han presentado fotografías del "Foro Mussolini" en Roma... suponemos para demostrar que el gran monumento soviético de Treptow no es más que una imitación —a algunos lustros de distancia— de la obra del dictador italiano.

El que llamaríamos "ministerio de la vivienda" ha presentado, en el palacio de Bellevue (destinado ya a cobijar la sede de la presidencia de la República después de la unificación), un conjunto impresionante de planos, maquetas, etc., sobre la reconstrucción de las diferentes ciudades alemanas. Fotos, estadísticas, planos, muestran diversos sectores de ellas, como estaban antes de la guerra, después de ella, y tal como se pueden visitar ahora. En otros pabellones presentó la edificación de nuevos pueblos, y los proyectos a realizar. En algunos pabellones existía la sala adjunta de cine en que se proyectaban películas que ilustraban la labor realizada por las respectivas naciones en el campo de la edificación.

Uno de los pabellones mejor montados fue el de "La Ciudad de mañana". Después de una breve introducción histórica, con fotografías de ciudades antiguas, con la explicación de sus inconvenientes y deficiencias, se pasaba al estudio de las necesidades del in-

dividuo y de la sociedad actual. Necesidades espirituales, intelectuales, deportivas, etc., para concluir con la solución que la ciudad moderna aporta a cada uno de ellas. Diapositivas que automáticamente iban cambiando constituían la mejor ilustración del conjunto. Diversos aparatos telefónicos sobre cuya cabina figuraba el nombre de un médico, psiquiatra, etc., conocido, facilitaban a quien lo deseara una entrevista gratis con el doctor, el que hablaba (tomado anteriormente con cinta magnetofónica) sobre diferentes puntos, por ejemplo, la iluminación de las viviendas y la salud, la ventilación y diferentes enfermedades, qué clase de sport se debe practicar y en qué condiciones, maneras de estudiar sin agotamiento nervioso.

Para facilitar el acceso a este Hansaviertel se montó un sistema de telesillas, un trencito subterráneo que circulaba por el túnel del futuro metro, y otro trencito que recorría todo el recinto de la exposición. Para que los visitantes pudieran, incluso, tener una idea del conjunto, se había levantado una atalaya de 50 mt. de altura.

Además de este barrio y de los pabellones de exposición de sus jardines, la INTERBAU incluía otros puntos de la ciudad. Así, la espléndida "Kongresshalle", obra del arquitecto norteamericano Hugh A. Stubbins. Aunque discutida por su extrema originalidad en solventar algunos problemas, no deja de ser una de las "maravillas" de la arquitectura moderna.

El bloque de Le Corbusier en construcción frente al estadio de Berlín, con sus 153 metros de largo, 23 de ancho y 56 de alto y 527 viviendas, constituye otra de las excepcionales contribuciones de los arquitectos no alemanes a la Exposición. Este arquitecto ha bautizado su obra "unidad de vivienda tipo Berlín". Su obra (incluída la pictórica) puede visitarse en la exposición antológica ubicada en la "Akademie der Künste".

En el Palacio de Charlottenburg puede admirarse la exposición "Tief Bau (construcciones subterráneas), tendido de nuevas líneas de Metro (en la actualidad 90 km.; proyectados: 200), construcción de canales, del puerto de Berlín, del servicio de desagüe. Todo comentado de manera que se hace comprensible (a pesar de su carácter técnico) a cualquier persona de mediana cultura.

El mejor complemento a la INTERBAU es la INDUSTRIEAUSSTELLUNG. En los "Messegelände am Funkturm" se ha montado una exhaustiva muestra de todo lo que la industria ofrece a la construcción. Los 235 mil metros cuadrados de superficie habituales no han sido suficientes y ha tenido que ampliarse al igual que los 40.000 metros de pabellones cubiertos. Diversas naciones han levantado pabellones propios. EE. UU. ha batido, aquí, otra vez, todos los records de presentación.

Eran precisos varios días para poder recorrer con cierta detención el enorme conjunto. Desde toda clase de maquinaria de construcción hasta la fragilidad de objetos de cristal, incluyendo varios pabellones dedicados exclusivamente al mobiliario. Llamaba la atención un estudiado muestrario de cerraduras que desde el imperio egipcio, los Hititas, medioevo, etc., llegaba hasta nuestros días.

Por su montaje y contenido sobresalía el pabellón edificado por la "Philips". Su contenido podría substanciarse: la iluminación y la salud, la iluminación y la estética de las viviendas. De manera práctica se mostraba dónde se debían colocar los focos eléctricos en las diferentes partes de la vivienda, cocina, comedor, dormitorio; dónde en edificios públicos como escuelas, talleres. En la segunda parte se podía comprobar el diferente efecto óptico que las diversas clases de iluminación: solar, neón, y de diferentes voltajes producían sobre los colores de las paredes y de los muebles.

La INTERBAU no ha sido solo una gran Exposición, sino un avance sobre el futuro. Una muestra de lo que deben ser las nuevas construcciones, un estudio completo de todos los aspectos relacionados con ellas. Una realización que no debe olvidarse sino se quiere dar a luz "construcciones" ya viejas antes de nacer.

Hacia una espiritualidad de la vida familiar

por CARLO COLOMBO (1)

EL Canónigo J. Leclercq, profesor de la Universidad de Lovaina, ha escrito recientemente que "la plena toma de conciencia del carácter sacramental del matrimonio es, sin duda, una de las adquisiciones de la Iglesia del siglo XX" (El matrimonio cristiano, pág. 9). El sentido de esta frase, de la cual dejamos la responsabilidad al autor en lo que se refiere a la historia, es claro: no quiere decir que se ignoraba antes en la Iglesia que el matrimonio es un sacramento; ni que las personas casadas pueden ser buenos cristianos y alcanzar, con la gracia del Señor, la perfección de la vida cristiana. Quiere decir que, en estas últimas decenas de años, se ha adquirido una conciencia más exacta del valor propio del Sacramento del Matrimonio, en tanto que favorece el desarrollo de la vida sobrenatural y de la perfección cristiana.

En la Iglesia misma hay muchas cosas que se saben sin tener, sin embargo, su plena comprensión hasta que, circunstancias nuevas o un designio particular de la Providencia, hayan hecho madurar el tiempo para esta plena comprensión.

Es un hecho que, desde algunas decenas de años, se han multiplicado sobre este tema los libros, estudios y experiencias. Su objeto es buscar las vías propias de una vida cristiana perfecta en el matrimonio y en la familia. Y, hecho más significativo aún, el magisterio de la Iglesia no había insistido nunca, como lo ha hecho en los últimos tiempos, para presentar a los fieles la posibilidad de una verdadera perfección cristiana en la vida del matrimonio y de la familia. Los documentos más explícitos sobre la materia son la Encíclica "Casti Connubi", de 1930, y los discursos de S. S. Pío XII a los esposos, que se remontan precisamente a los últimos quince años.

Pero, aunque planteado con claridad, no puede decirse que este problema de una espiritualidad del matrimonio haya encontrado ya una solución completa y perfecta. Sobre la vida matrimonial y familiar no existe todavía tradición ni literatura comparables a las que conciernen a la vida religiosa. Por consiguiente, en estas breves notas no me propongo aportar una solución completa y perfecta al problema de la perfección propia de la vida conyugal, sino solamente sugerir algunas reflexiones, que me parecen útiles para orientar la búsqueda.

El matrimonio cristiano es, también, un camino hacia la perfección.

La idea esencial es muy simple: aquellos que se casan no están llamados a una vida cristiana mediocre, "común" en el sentido peyorativo del término. También ellos son llamados a vivir el cristianismo en toda su plenitud; están llamados a la perfección cristiana.

Esta debería parecer una verdad evidente a cualquiera que piense que la perfección cristiana es el desarrollo pleno y perfecta de la caridad sobrenatural. En efecto, el llamado a la perfección de la caridad sobrenatural es universal, puesto que está contenido en el primero y en el más grande mandamiento. Por otra parte, el Sacramento del Matrimonio pone a disposición de los cónyuges una fuente continua de gracia sobrenatural, no sólo para evitar la falta, sino, además, para su santificación positiva.

En realidad, se ha necesitado largo tiempo para que se comprenda plenamente esta idea muy simple y esencial (Sobre las causas históricas de este retraso y los motivos

(1) Don Carlo Colombo, el autor de este artículo, es profesor de la Facultad de Teología de la Diócesis de Milán. Sus estudios de teología familiar y su ministerio cerca de matrimonios le han dado una gran autoridad en esta materia, tanto entre sus colegas, como en los hogares.

de su desarrollo actual, ver todo el capítulo Primero de la obra ya citada del Canónigo Leclercq).

En primer lugar, porque es menos fácil comprender el valor santificador del Sacramento del Matrimonio que, por ejemplo, el de la Eucaristía o de la Penitencia.

En segundo lugar, porque existía alguna confusión entre "los consejos evangélicos" y la perfección evangélica; o, más bien, no se entendía exactamente la superioridad de la virginidad sobre el estado matrimonial. Porque la práctica de los consejos evangélicos, y especialmente de la virginidad, es la vía sugerida por Cristo, San Pablo y la tradición constante de la Iglesia para tender a la perfección, ella ha sido, a veces, confundida con la perfección misma, a veces considerada como absolutamente necesaria para la perfección. En realidad, la práctica de los consejos de castidad, pobreza, obediencia, no se identifica con la perfección; ella es un medio hacia la perfección, el medio más seguro; aún más, el medio ejemplar cuyo espíritu debe encontrarse en los otros estados de vida; pero, sólo un medio. No es, tampoco, el medio absolutamente necesario, ya que el magisterio de la Iglesia y la experiencia enseñan que la perfección cristiana es posible a todos y que todos son llamados a ella. "El ejemplar perfecto de nuestra santidad, propuesto por Dios a los hombres, es Jesucristo: y todos los cristianos, cualquiera que sea su condición y la forma honesta de vida que adopten, pueden y deben imitarlo y, con la ayuda de Dios, alcanzar a la cima de la perfección cristiana, como lo prueba el ejemplo de numerosos santos" (Casti Connubi).

En cuanto a la superioridad del estado de virginidad sobre el de matrimonio definida por el Concilio de Trento (Sess. XXIV, can. 10)), ella no significa ciertamente una superioridad de santidad o de caridad adquirida; sino una superioridad de posibilidad de amor a Dios, según la enseñanza de San Pablo (I Cor., 7,25-40); una pertenencia más inmediata y directa al "reino de los cielos", según la palabra del Señor (Mat., 19,11-12). Los vírgenes voluntarios son los que comienzan desde aquí abajo el tipo de vida propio al "reino de los cielos", cuando todos los justos, "neque nubent neque nubentur", vivirán solamente de la caridad sobrenatural por Dios y del amor sobrenatural recíproco. Desde luego, esta doble superioridad, real y muy preciosa, del estado de virginidad sobre el estado matrimonial no excluye, de ninguna manera, la posibilidad, verdadera y real, de una caridad sobrenatural perfecta en el estado matrimonial, cuando éste es concebido y vivido por los cónyuges, no como el fin último y el bien supremo, sino como un medio para ayudarse recíprocamente a amar a Dios.

Por último, es muy probable que dos circunstancias históricas han contribuído a desarrollar la comprensión del valor santificador del matrimonio: primero, la entrada en la vida conyugal y familiar de aquellos, muy numerosos, que en los movimientos de Acción Católica han aprendido a conocer, amar y gustar la vida sobrenatural y que aportan el beneficio de su experiencia a su nuevo género de vida; y, en seguida, una más profunda comprensión de los sacrificios inherentes a una vida familiar cristianamente vivida en el mundo actual. La búsqueda de la perfección cristiana debe necesariamente incluir el sacrificio y la cruz, a imitación de Cristo: "Si alguien quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Luc., 9,23). Cruz libremente abrazada o cruz dócilmente aceptada de las manos de Dios; pero, cruz verdadera. Parece que en el pasado, el matrimonio podría no exigir un gran espíritu de sacrificio: no siempre el sacrificio de los sentidos, pues no se planteaba, con la urgencia de hoy, el problema de la venida de los hijos; no siempre el sacrificio de la voluntad, tal como es exigido en la vida religiosa por el voto o promesa de obediencia; no siempre, o a lo menos no necesariamente, las molestias impuestas por el voto de pobreza. Así, antes no se requería a los esposos, en nombre de su calidad de personas casadas, tanto sacrificios como actualmente. Pero, a medida que las dificultades particulares de los esposos se acrecientan, nos percatamos de los sacrificios numerosos y de toda suerte exigido a los que quieren ser integralmente cristianos. Así nuestra apreciación no es ya la misma. ¿Quién se atrevería a afirmar hoy día, con una certeza absoluta, que la vida de un sacerdote o de un religioso sea más difícil y más rica en sacrificios que la de numerosos esposos que quieren ser verdaderamente cristianos?

Así se ha llegado a comprender mejor que el matrimonio es, también un camino hacia la perfección cristiana. Menos fácil, menos seguro que el de los consejos (los esposos deben aceptar humildemente esta enseñanza de la Revelación y de la constante tradición de la Iglesia); pero un camino posible, ampliamente posible: hoy más que ayer. No que haya cambiado el concepto de la perfección cristiana, ni que se hayan disminuído las condiciones; sino, porque en el matrimonio, también hoy más que ayer, puede encontrarse la condición esencial de esta perfección: el renunciamiento a sí mismo, llevando la cruz a imitación de Cristo.

Las características de una espiritualidad familiar.

He subrayado esta idea esencial, a saber, que el matrimonio también es una vía de perfección cristiana, porque esta idea permite plantear exactamente y resolver el proble-

* * *

ma más importante. Una perfección, una espiritualidad cristiana de la vida de familia, ¿será idéntica a la de la vida religiosa o será diferente? Y si ella es diferente, ¿cuáles serán sus características?

La respuesta debe evidentemente tener en cuenta dos datos. La perfección cristiana requiere ciertas condiciones fundamentales siempre necesarias: el estado de gracia, la inquietud de la "conversión de las costumbres", el ejercicio de todas las virtudes cristianas, el ejercicio heroico de las virtudes cristianas. Pero esta perfección admite también especializaciones, jerarquías diversas en el ejercicio de las virtudes, en el desarrollo de los valores cristianos fundamentales; y esto en función de numerosas causas que dependen de la historia, del medio, de la psicología de los individuos. Es así como en la Iglesia aparecen y se desarrollan las diversas espiritualidades, como tantos modos diversos para poner en ejecución la misma y esencial perfección cristiana: la caridad sobrenatural perfecta a imitación de la caridad de Cristo.

Pues bien: es claro que, sea por deber de estado, sea por razones psicológicas, las virtudes que deben predominar en el religioso o en el esposo no son las mismas. Diferente, también, es el modo de practicar las virtudes mismas, diversa la nota fundamental de la vida interior, diversas las exigencias de la ascética. El religioso, o mejor dicho, la persona consagrada a Dios, debe resolver un problema espiritual esencial: dar al amor a Dios tal lugar, tal fuerza psicológica en su alma, que Dios llegue a ser su único amor; amor en el cual y por el cual podrá amar a otras personas y otras realidades. El esposo debe, al contrario, resolver el problema de penetrar de amor a Dios el amor humano, natural, que tiene por su cónyuge y por sus hijos: amor que es para él saludable, necesario y obligatorio. Debe transformar en caridad sobrenatural el amor natural, espontáneo, siempre vigilando el florecimiento de este amor natural. Debe tender al amor siempre más perfecto de su Dios, no renunciando al amor hacia su cónyuge y sus hijos, sino cultivándolo.

Basta enunciar este problema para comprender las dificultades que presenta su solución en la práctica de la vida. Para penetrarlo un poco mejor, tratemos de examinar algunos problemas espirituales particulares que nacen de esta exigencia de transformar el amor natural conyugal y paternal en caridad sobrenatural.

¿Por qué se casa uno? Eliminemos, desde luego, los motivos infrahumanos, como el interés o los cálculos puramente egoístas. El matrimonio, para ser cristiano, no puede fundarse sino en el amor: un amor libre, recíproco, definitivo. El don total de una persona a otra persona. Por ello, se distingue esencialmente de la unión libre, que no puede escaparse de la esfera de lo sensible y del egoísmo; que no es jamás don total de todo el ser, para siempre.

El amor, del cual el matrimonio debe nacer, es el amor conyugal, es decir, el amor que tiende a unir íntimamente dos seres en uno solo, en el alma y en el cuerpo, para que lleguen a ser principios de vidas nuevas; y, en el cumplimiento de esta doble misión —donación recíproca y don de vida—, alcancen su pleno desenvolvimiento humano. Varios elementos entran en la composición de este amor conyugal cuando es legítimo: un deseo de gozar física, sentimental, espiritualmente de la persona amada; un deseo de poseerla, de poseer como propias sus riquezas, todos sus valores humanos; el deseo, también, de dar, de perfeccionar la persona amada, de hacerla más bella, más feliz, más grande; el deseo aún, al menos inconsciente, de poder darse por ella, de sacrificar todo bien posible, a fin de salvarla a ella y a su propio valor. Todo esto entra en medida variada en todo amor conyugal, cuando es verdadero y legítimo amor conyugal; pero, evidentemente, el amor conyugal se eleva tanto más cuanto los últimos elementos prevalecen sobre los primeros. El amor conyugal tiene una tendencia intrínseca a transmutarse: de amor que se busca en amor que se da. En términos teológicos, se diría de amor de concupiscencia llegar a amor de benevolencia. Y es sólo cuando el amor de benevolencia, la disposición a darse por el bien de la persona amada, ha dominado completamente al amor de concupiscencia, que es verdaderamente perfecto.

Puede decirse algo parecido en lo que respecta al amor paternal y maternal. En su raíz, el deseo de una alegría nueva: esta alegría que procura toda vida nueva y original que nace en el mundo. A esto se agrega, a través de la experiencia de la vida cotidiana, el deseo de ver en sus hijos como una continuación de sí mismo, una imagen espiritual de sí mismo. Y aún una imagen mejor y más perfecta. ¿Cuál es el verdadero padre que no quiere evitar a sus propios hijos los errores en que incurrió y las tristes experiencias por las cuales ha podido pasar? En fin, en el verdadero amor paternal y maternal, entra también el sentido de un servicio de Dios, de la Iglesia y de la Sociedad. Todo ello en una medida variada: los motivos desinteresados sobreponiéndose a los otros a medida que progresa la conciencia moral. En tanto el amor paternal se perfeccione, tiende a buscar siempre más el bien objetivo de los hijos más que su propio goce; y ve el bien de los hijos en un cuadro más amplio que el de la familia: el cuadro de la sociedad humana o de la Iglesia y, por encima de todo, el de los designios de la Providencia.

De todo este conjunto de disposiciones psi-

cológicas que engendran y alimentan el amor conyugal y paternal nace un cierto número de problemas y de dificultades espirituales. Por ejemplo: dificultad en el amor conyugal de dar al elemento sensible y al elemento espiritual su justa proporción; dificultad de equilibrar la búsqueda de su propio bien y la del bien común del hogar; dificultad, más grave todavía, de encontrar el equilibrio entre la inquietud por la felicidad del otro y la de su bien espiritual; dificultad de encontrar la justa medida entre el deber de darse y el de reclamar o de estimular el don del otro.

En el amor paternal: dificultad de equilibrar la búsqueda de una felicidad legítima en sus hijos y la búsqueda del bien de ellos; de transmitir su propio ideal respetando en todo cada vocación; de procurarles una vida mejor que la suya propia sin descuidar el punto de vista social; de equilibrar, en fin, la preocupación legítima de proveer a su futuro y el deber de entregarse en todo a la Providencia.

El amor paternal y el amor conyugal, para poder llegar a ser un amor verdaderamente cristiano, exigen una formación: uno y otro deben pasar de la actitud natural instintiva, de carácter principalmente sensible y egocéntrico, a la actitud razonada y madura de quien quiere procurar el bien total, humano y sobrenatural, de las personas que ama. Esta maduración psicológica y sobrenatural exige la conquista de un equilibrio entre el aspecto sensible y el espiritual del amor conyugal; entre el deber de hacer feliz y el deber de perfeccionar; entre la abnegación hacia el cónyuge y a la familia y la prudencia en el uso de sus propias fuerzas. En lo que respecta a los hijos, esta maduración requiere la conquista de un equilibrio entre la obligación de procurarles la vida más rica de valores humanos y la de enseñarles a ser instrumentos entre las manos de Dios para realizar Sus deseos y no los suyos propios.

Para resolver estos problemas y otros parecidos de su vida interior, los esposos deben cultivar ciertas virtudes complementarias que caracterizan su espiritualidad propia. Algunos ejemplos: los esposos deben cultivar, simultáneamente con el espíritu de fe y la convicción de la preeminencia de los bienes sobrenaturales en la vida de la familia, una comprensión profunda de los bienes naturales que constituyen la base de la armonía y del bienestar familiar. Deben cultivar la confianza en Dios; pero deben tener también y cultivar un sentido agudo de las responsabilidades, una madurez humana, la capacidad de decisión propia de quien debe gobernar su casa. Deben ser interiormente desprendidos, "pobres en espíritu"; pero deben, también, saber gozar de tantos bienes ofrecidos por la vida familiar y que son indispensables al bien de los esposos y a la educación de los hijos. Deben ser delicados, respetuosos de la persona del otro; pero, al mismo tiempo, deseosos de alcanzar al máximo la unidad espiritual.

La espiritualidad propia de los esposos se distingue, pues de la de las personas consagradas a Dios. Mientras ésta última está fundada sobre una vida de renunciamiento a bienes naturales determinados; la primera es una vida que debe conservar, cultivar y utilizar todos los valores naturales, cuando ellos no son contrarios a la ley de Dios; ella debe conservarlos, cultivarlos y utilizarlos para Dios. En verdad, la obligación es tan ardua que si el matrimonio, con sus dificultades y estos problemas, no contuviera gracias y socorros especiales, sería ciertamente irrealizable para las fuerzas humanas.

Los medios propios de una espiritualidad familiar.

El primer gran medio es la gracia sacramental del matrimonio. La encíclica "Casti Connubi" subraya justamente que "el tesoro de la gracia sacramental del matrimonio no se limita a un aumento de la gracia santificante conferida en el momento del intercambio de los consentimientos. Este tesoro es un capital inextinguible, en el cual los esposos pueden obtener las fuerzas sobrenaturales que les permitirán cumplir sus obligaciones y sus tareas con fidelidad, santidad y perseverancia hasta la muerte" (Casti Connubi). Y entre estos deberes está ciertamente incluido también el de la santificación recíproca. Por tanto puede decirse que el Sacramento del Matrimonio confiere a los esposos, al mismo tiempo que una misión particular, una gracia igualmente particular para la santificación recíproca en la vida conyugal y durante toda su duración.

No se trata sólo de una gracia medicinal, de una ayuda para evitar la falta y cumplir con fidelidad las múltiples obligaciones de la vida familiar, conyugal, paternal o maternal; sino de una gracia dada para el desarrollo positivo de esta forma especial de caridad sobrenatural que es la caridad conyugal, símbolo y participación del amor sobrenatural de Cristo por su Iglesia. "Los cónyuges mismos no encadenados sino adornados por el lazo de oro del sacramento; no entrabados sino revigorizados por él, se aplicarán con todas sus fuerzas a hacer que su unión, no sólo por la fuerza y la significación del sacramento, sino también por su propio espíritu y por su regla de vida, sea siempre y permanezca la viva imagen de esa unión muy fecunda de Cristo con la Iglesia, que es ciértamente el misterio venerable de la más perfecta caridad" (Casti Connubi). Si tal es el deber de los esposos, tal debe ser también

el efecto positivo propio de la gracia sacramental del matrimonio y un efecto permanente.

El pasaje de San Pablo sobre las relaciones entre el amor conyugal y el amor sobrenatural de Jesucristo por la Iglesia nos enseña que precisamente el amor conyugal ha sido elevado por Cristo a la dignidad de un signo eficaz de gracia: significa y comunica al alma de los esposos la caridad conyugal sobrenatural. Cuando dos bautizados, unidos en matrimonio legítimo, están en gracia de Dios, su amor no es un amor puramente humano y natural, sino un amor insertado en el amor de Cristo por la Iglesia y que participa de la naturaleza y de la calidad de ese amor. Y bien puede decirse que toda manifestación legítima de este amor entre los esposos en estado de gracia, es, en alguna forma, un gesto sacramental. El acto de amor contenido en el consentimiento recíproco del contrato de matrimonio es el primero, el indispensable gesto simbólico de ese amor, del cual todos los otros derivarán. Pero, sería un error limitar a este gesto la significación simbólica del matrimonio. Con razón el matrimonio no llega a ser absolutamente indisoluble sino que cuando es consumado. San Pablo ve el valor simbólico del amor conyugal precisamente en el hecho de que es un amor que tiende a realizar "una sola carne" (Eph., 5,28-31).

Allí está propiamente la diferencia esencial entre el amor conyugal de los bautizados en estado de gracia y que actúan bajo el sello de la gracia; y el amor de los que no viven en esta gracia. Mientras que el amor de estos últimos proviene de la "voluntad de la carne y de la voluntad de la sangre", de motivos puramente naturales y tiende inevitablemente a corromperse por el hecho de la debilidad insuperable de la naturaleza caída; el amor de los hijos de Dios, en el sentido cristiano del término, es un amor que nace de la gracia del Sacramento y de ella se alimenta, viene de Dios y conduce a Dios. Más lealmente se aman los esposos en estado de gracia, más aman a Dios.

Cualquiera puede ver cómo un conocimiento exacto de la naturaleza sacramental del matrimonio puede servir para desarrollar una espiritualidad específica de la vida conyugal y para sostener el esfuerzo de los esposos que quieren, en su matrimonio y en todo su curso, tender a la perfección cristiana.

Pero el matrimonio contiene, además, otro gran socorro. Al contraerlo, los esposos reciben una misión pastoral y son investidos de una "cura de almas" específica: la cura de almas del cónyuge y, si Dios lo quiere, de los hijos.

Esto les impone un deber y les traza un camino. El deber de procurar, en todo lo que dependa de cada uno de ellos, el bien total del cónyuge y de los hijos: el bien sobrenatural, pero también el bien natural y humano, físico y moral. El camino es la ayuda recíproca: en relación con otras vías de perfección cristiana, el matrimonio tiene de característico que los esposos deben tender en común a su desarrollo humano y sobrenatural. Es la vía de la santificación en común.

Esta exigencia de santificación común tiene numerosos aspectos: deber de la oración del uno por el otro; de corrección recíproca; de comunicarse todo lo que puede ser útil desde el punto de vista humano y sobrenatural; de enriquecerse humana y espiritualmente para poder siempre enriquecer más al cónyuge y a los hijos. Esta exigencia plantea una cantidad de pequeños problemas de orden práctico y de dificultades cuando se trata de realizarla. Pero, indudablemente, en el amor conyugal y en la gracia del Sacramento, reside también un indefectible sostén. Cuando los esposos se aman y son fieles a la gracia de su matrimonio, no solamente encuentran poco a poco el medio de sobrellevar las dificultades naturales que salen al encuentro de la unión recíproca, sino que se precaven de los peligros propios de la búsqueda solitaria de la perfección cristiana; se hacen más fuertes en contra de esta tentación. Se sostienen y estimulan uno al otro.

* * *

Como decía al principio, no he pretendido, en estas breves notas resolver un problema, ni aún decir todo lo que podría pensarse y proponerse sobre la espiritualidad de la vida conyugal; sino simplemente llamar la atención y provocar la reflexión de mis colegas sobre un tema actual de la Iglesia de hoy. Mi modesta experiencia personal me ha enseñado que numerosos hogares jóvenes desean vivir con generosidad su vida conyugal y familiar, viendo en ella un medio de santificación, con sus características, sus dificultades y sus problemas propios; pero, también, con sus socorros adaptados. Es la obligación de los pastores responder a este deseo de las almas; de reflexionar en el problema y de buscar la solución.

Una tradición espiritual de la búsqueda de la perfección cristiana en la vida familiar, comparable a la que existe para la vida religiosa, no puede nacer más que de múltiples experiencias, suscitadas y sostenidas por la gracia y guiadas por una dirección espiritual esclarecida. Falta para ello, sobre todo, algún gran maestro, capaz de fijar las líneas para la formación de todos, como lo hicieron, cada uno en su campo, San Benito, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Sales y tantos otros.

Los grandes maestros sólo Dios puede darlos a su Iglesia; mas cada uno de nosotros puede pedírselos en la oración y también preparar el terreno.

(Traducido de L'Annneau D'Or, por A.C.B.)

Relaciones Industriales en Chile

por WILLIAM THAYER A.

APUNTADOS sus fundamentos, su perspectiva histórica, sus principios, sus métodos y muy someramente su contenido (1), veamos cómo se dan en Chile las "Relaciones Industriales".

Las consideraremos en tres ambientes principales: la Profesión, la Empresa y la Industria.

La Profesión.

Nuestra organización productiva y de trabajo no es básicamente profesional; al menos en sus grandes masas. La empresa moderna y todo el desarrollo de los siglos XVIII y XIX eclipsaron el viejo sentido del trabajador profesional y lo sustituyeron principalmente, por el proletario industrial; por el hombre sin profesión pre-aprendida, que a veces llega a ser práctico o técnico en un trabajo, precisamente por haberlo ejecutado largo tiempo, pero el que ignoraba al momento de su contratación. En Chile, donde ni siquiera existe el recuerdo de una "era gremial o profesional", como la vivió la Europa medieval, sólo los profesionales universitarios y uno que otro sector de minoría llega a tener oficio suficientemente determinado que lo mueva a desarrollar su existencia laboral de preferencia entre los de su "ambiente profesional", por sobre el ambiente que le imponen su empresa o su actividad industrial.

El problema que seguramente inviste otras dimensiones en países más desarrollados culturalmente, entre el ambiente empresario o industrial o el ambiente profesional, en Chile está claramente resuelto en favor de los primeros. Prescindamos de los colegios profesionales (abogados, ingenieros, arquitectos, médicos, dentistas, asistentes sociales, etc.) y de algunas organizaciones profesionales que aspiran o han logrado celebrar verdaderos o semiverdaderos convenios colectivos de carácter profesional (instaladores eléctricos, trabajadores radiales, músicos, etc.,), y deberemos concluir que para analizar el ambiente propio de las relaciones industriales en Chile, nos basta dirigir nuestra atención hacia la Empresa y, secundariamente, hacia la Industria. Con ello habremos abarcado la regla —y no la excepción—, lo que es el objeto propio de esta relación.

La Empresa.

Constituye ciertamente el centro de Relaciones Industriales característico de la Economía Moderna, aserción que es igualmente válida con referencia a nuestra Economía.

Las instituciones especializadas, como el Servicio de Cooperación Técnica Industrial, Instituto Chileno de Administración Racional de Empresas (ICARE), el Instituto de Investigaciones Tecnológicas y Normalización; las Universidades de Chile, Católica, Técnica del Estado, Técnica Santa María, de Concepción, Católica de Valparaíso, etc., a través de sus Facultades y Escuelas vinculadas a los problemas sociales, económicos o matemáticos, o por medio de Institutos o Departamentos de

(1) Cfr. *Mensaje*, núm. 66 (enero-febrero, 1958), pp. 20-23. y núm. 67 (marzo-abril, 1958), pp. 56-59.

su creación o Dependencias, han venido desarrollando en estos últimos años iniciativas, estudios y progresos del mayor interés en el campo de la Administración Científica de las Empresas y, con ello, de las Relaciones Humanas, que han encontrado en general auspiciosa acogida en casi todas las empresas de mayor importancia nacional. Cía. de Acero del Pacífico. Endesa. Cía. Chilena de Electricidad, Braden Copper, Anaconda, con sus filiales; Anglo Lautaro, Cía. Salitrera de Tarapacá y Antofagasta, Grace, Enap, Fensa, Socometal, Fundición Libertad, Esso Standard Oil, El Mercurio, El Tattersall, Sogeco, Vestex y muchísimas otras han rivalizado en su esfuerzo por fomentar el interés en estas modernas disciplinas y aprovechar estudios y experiencias en el mejoramiento de sus propios métodos de actividad industrial o comercial. Más aún: han sido con frecuencia hombres entregados a las tareas industriales y comerciales, como responsables ejecutivos, quienes han rivalizado y hasta se han adelantado a los técnicos universitarios en el desarrollo de estas iniciativas. Así, hombres como Eugenio Heiremans, Raúl Sáez, Eduardo Figueroa, Joseph Cussen, Luis Martí, Mario Illanes, Miguel Alemparte, José Said, Arturo Küpfer, Mario Sarquis y muchos otros, junto a profesores y expertos nacionales y extranjeros, están llevando a cabo una verdadera revolución, cuyo pulso, profundidad y caracteres aún no se ha diagnosticado, y quizá sea un Seminario especialmente destinado a Inspectores del Trabajo uno de los ensayos más interesantes para indagar hasta qué medida las iniciativas de los líderes se han hecho carne en la estructura íntima de las Empresas que dirigen.

No pretendo, por carecer de fundamentos científicos, ofrecer el *diagnóstico* de nuestra realidad en la materia, pero sí ordenar algunos aspectos, incluso sugerir algunos planteamientos posibles que puedan servir de base al análisis de nuestra realidad en materia de Relaciones Industriales.

Veremos algunos aspectos del problema empresario, observado desde el ángulo de su repercusión en el establecimiento, trato y valorización de las "Relaciones Industriales".

1) Concepto y fines de la Empresa.

Nuestra legislación no tiene una definición de Empresa, aunque diversas disposiciones se refieren a ella, tanto en la legislación del trabajo, como en las leyes tributarias y otras (arts. 2, 3, 4, 5, 6, 16, 26, 28, 33, 91, 94, 98, 103, etc., del Código del Trabajo). Las expresiones "Establecimiento", "Industria", "lugar de trabajo", "fábrica", etc., son también empleados y a falta de definición especial hay que acudir al uso común de las mismas.

No obstante, hay un hecho que debe destacarse: el Diccionario de la Lengua considera el término "empresa" como sinónimo de "sociedad mercantil o industrial". Por su parte, el Código Civil en su art. 2053, define la "Sociedad o compañía" "como" un contrato en que dos o más personas estipulan poner algo en común con la mira de repartir entre sí los beneficios que de ello provengan". De tal manera que, si estamos por asimilar el concepto de "empresa" al de Sociedad, que da nuestro Código Civil, habría dos caracteres distintivos de la "empresa" en Chile:

a) Que sólo son "parte" de ella, los que "aportan algo en común, o sea, los socios que han hecho aportes en dinero o avaluados en dinero, y

b) Que la "sociedad o empresa" persigue una finalidad de lucro o beneficio, que aspiran a repartirse los socios.

Contra esta simple asimilación se levantan argumentos tal vez incontrovertibles. Parece obvio que una Empresa no deja de existir por confundirse en una sola persona todos los aportes sociales, aunque ello acarree la extinción de la sociedad, igualmente, no parece lícito negar el carácter de empresa, al menos para muchos efectos legales, a establecimientos en que laboran empleados y obreros y que no persiguen fines de lucro, o que no se reparten los beneficios entre los asociados.

Todas estas y otras muchas cuestiones corresponderían, quizá discutirlas, en un trabajo sobre "proyecciones jurídicas" de las modernas tendencias en materia de Relaciones Industriales, pero dentro de nuestro tema debemos al menos llamar la atención sobre algunos puntos conexos, a saber:

¿Hasta qué punto se ha llegado a considerar a los trabajadores como "parte", como "elemento integrante" de nuestras empresas?

¿En qué medida el considerar o no a los trabajadores como elemento esencial de la Empresa, como integrante de su definición y de su entidad misma, obliga a considerar los fines del trabajador como fines propios de la empresa?

¿Hasta qué punto la integración de los trabajadores en la Empresa les da derecho a una representación ante su autoridad?

En su interesante intervención en el Primer Congreso de Organización Científica celebrada en Santiago, en noviembre de 1936, el delegado de los Estados Unidos, Mr. A. M. Lederer, Presidente del Council for International Progress in Management, llamaba la atención sobre el hecho de que estábamos viviendo la "edad del administrador de empresas, como el integrador de las distintas fuerzas sociales que tienen puestas sus esperanzas en ella. Estas fuerzas las señalaba muy simplemente: el Gobierno, el Personal, el Consumidor, y los Dueños Accionistas. Mr. Tom

Kennedy, profesando su Curso de Relaciones Industriales, en la 2.ª Operación J.E.F.E., en agosto del año 1957, en Viña del Mar, insistía en iguales conceptos.

El profesor Humberto Díaz Contreras, Gerente General del Servicio de Cooperación Técnica Industrial, ensayando una definición de Empresa, a base de los conceptos debatidos en la primera Operación Jefe (año 1956), apuntaba en el mismo Congreso del PAC-CIOS e ICARE, sobre organización científica: "Empresa es un organismo creado para servir a la comunidad y debe prestar un servicio con tal eficiencia que le permita otorgar a su personal las mejores condiciones de trabajo y al inversionista una adecuada remuneración por el capital invertido".

Como puede observarse, de una u otra manera, todos aparecen coincidiendo en una vigencia simultánea para la empresa de deberes y responsabilidades para con la Comunidad Nacional —Estado y Consumidores—, para con los Dueños o Accionistas y para con el Personal.

El afianzamiento de estos conceptos en nuestra vida industrial ciertamente que acarrearía modificaciones primero en los conceptos, luego en las actitudes; después en los hábitos o costumbres y finalmente en las instituciones, que trasladarían los problemas del trabajo "en la empresa", del terreno de una lucha entre adversarios —como lo fue primitivamente—, o de una oposición de intereses "entre contrapartes", como sigue siendo hoy las más de las veces, o una discusión, o diálogo, o desacuerdo, o revisión de "status" entre "partes", entre "co-participantes" de una misma empresa, en la cual unos operan como inversionistas, otros como trabajadores y la Administración como fuerza superior reguladora, como Autoridad, atenta incluso, jurídica y moralmente, a no comprometer ni la calidad ni el precio del producto, en perjuicio del Consumidor, ni el Interés fiscal, en la renta que legítimamente tiene derecho a cobrar el Estado.

Las funciones del delegado del Personal o del Sindicato Industrial o Profesional, o de las diversas delegaciones, también cambiarían de sentido, dentro o fuera de los "conflictos colectivos", según fuere la vigencia que un concepto más integral de la "empresa" llegara a tomar entre nosotros.

2) Organización de la Empresa.

Cada paso en esta materia, nos aleja del concepto del Derecho Civil, y de nuestro Diccionario de la Lengua y nos sumerge en las exigencias perentorias de la realidad empresaria.

¿Qué organización conviene a la empresa, dentro de un criterio que le asigne al "Personal", a los hombres que laboran en ella, una calidad "partes", una "participación" esencial en ella?

3) La Gerencia.

Desde luego, evitemos un equívoco. Cuando decimos personal, nos referimos a todos los hombres que laboran en ella: desde el Ejecutivo superior, hasta el último de los aprendices. La Autoridad debe ser UNA; la jerarquía debe ser mantenida y precisamente afianzada si se quiere realizar cualquier progreso útil sin destruir las fuentes de la vida económica. Ahora bien, ¿en qué medida un *Ejecutivo* superior, digamos, el Gerente, que se sabe responsable de asegurar a los inversionistas, su renta de capital; a los trabajadores, su remuneración y standard de vida, según las posibilidades de la empresa; al Estado, su parte en impuestos o contribuciones, y al Consumidor, calidad y precios adecuados a las necesidades humanas y al poder de compra, gana o pierde en autoridad, si se afina una estructura organizativa en la que ningún sector pueda ser impunemente burlado; entendámoslo bien: "impunemente burlado", vale decir, burlado, sin que se persigan las responsabilidades por tal infracción?

Durante un siglo el Gerente se consideró "muy independiente" respecto del Estado o del Fisco, y más de alguna vez sus quilates se midieron por la habilidad de su contribución a la "evasión" de los impuestos. También durante largo tiempo el Gerente pudo argüir ante los trabajadores que, convenido un salario o sueldo, el buen o mal estado de los negocios, no afectaba a la condición de la remuneración, aun cuando el mal estado significaba a veces, la cesantía o la recontratación a una retribución inferior.

La reacción contra estos vicios, engendró dos problemas graves: el intervencionismo estatal, extremado en razón directa de la desconfianza, y el sindicalismo revolucionario, de lucha o revancha, exigente y desconfiado, sin más limitación que sus fuerzas, no siempre bien medidas ni bien acompasadas con la actitud del Estado respecto de la organización gremial.

Pareciera según lo expuesto que el Gerente, el ejecutivo superior debiera ser una persona particularmente dotada de condiciones de trato humano y de integridad moral capaz de asegurar a los "cuatro públicos de la empresa": el Inversionista, el Trabajor, el Consumidor y el Estado, las garantías de eficiencia, lealtad y justicia, unidas a un efectivo sentido de independencia para conducir el negocio de la mejor manera. Debe advertirse que, ciertamente, constituye uno de sus más graves problemas el armonizar intereses diversos y ubicados en planos distintos. Es-

tos cuatro públicos NO concurren a la manera como concurren cuatro socios en una Sociedad Colectiva. Los inversionistas son los dueños "de las cosas"; los trabajadores son los "hombres" que "ejecutan" bajo su autoridad directa: los consumidores son el público que juzga, favorece o rechaza, sin estar sometido a otra presión que las necesidades económicas, dentro de la libre concurrencia; el Estado fiscaliza, planifica y cobra, muy lejos de la posición de súbdito o subalterno, que tiene el trabajador; distinto a la condición de dueño, del accionista, y quizá más emparentado con la función del consumidor.

El Departamento del Personal y el Departamento de Relaciones Públicas, órganos "staff" de la Gerencia, fluyen como elementos necesarios en este concepto más integral de la Empresa y ciertamente como piezas insustituibles en la nueva organización.

La Administración, al estar necesitada por cuatro obligaciones de justicia, o mejor dicho por cuatro direcciones en su deber de ser justa, redobla su valor moral, frente a la pura eficiencia como factor de ganancia al capitalista, que ciertamente primaba en el concepto antiguo de la empresa sinónimo de sociedad de lucro.

4) Organización del Trabajo.

Nuestra legislación del trabajo y nuestras prácticas contemplan distintas instituciones representativas del trabajo al nivel de la empresa, principalmente: sindicato industrial (para los obreros); sindicato profesional (de base empresaria o de base profesional propiamente), tanto para empleados como para obreros; delegado del personal, de los empleados; delegación para los conflictos colectivos; delegados permanentes para los conflictos; asambleas del personal y comisiones, comités diversos y delegados de secciones de base y comités de huelga, simplemente contractual.

En estas instituciones operan confundidos, en nuestro concepto, por lo menos dos tipos de entidades representativas:

a) Las que tienen por finalidad dar representación al Trabajo, como parte integrante de la empresa, en todos los problemas en que tiene interés y derechos en ella; y

b) Los que tienen por finalidad dar cauce al derecho de asociación de los trabajadores, para conseguir todos los amplios fines de la organización sindical y, en especial, desde el punto de vista económico, asegurar para todos los trabajadores de una determinada profesión o actividad, condiciones mínimas seguras y humanas, en la libre concurrencia empresaria.

En una palabra: deben distinguirse las asociaciones de finalidad propiamente empresaria, de las asociaciones de finalidad propiamente sindical. Las primeras emanan del *derecho de representación* que confiere a un trabajador el incorporarse a una empresa en virtud de un contrato de trabajo; y debieran ser consideradas como *estructuras de la empresa* a través de las cuales se hace oír el trabajo. Las segundas emanan del *derecho de asociación* y pretenden impedir —fuera de sus mil finalidades— en el terreno económico, que unas empresas derroten a las otras en la libre concurrencia, mediante el sencillo expediente de pagar remuneraciones más bajas y así bajar los costos a expensas del trabajo.

Cuando en la vida sindical se desarrollan las grandes asociaciones de base industrial, profesional o nacional, que buscan alcanzar convenios colectivos que afecten a toda una rama de la industria, por ejemplo, la metalúrgica, la construcción, o la textil, se ve claro que el objetivo de la acción sindical económica es elevar la "base mínima" de condiciones de salario y otros beneficios sobre la cual las empresas entran a competir. Pero, cuando los organismos sindicales funcionan o se constituyen "dentro de cada empresa", tal finalidad no se consigue y, por la inversa, se confunden los problemas propiamente sindicales, que debieran garantizar la condición del trabajador frente a la libre concurrencia, con los problemas estrictamente empresarios, como ser, el de las distintas medidas que puedan adoptarse dentro de la empresa para permitir un mejor rendimiento, una mayor satisfacción en el trabajo, una mejor orientación profesional, o progresos en la seguridad industrial, evaluación de trabajo, descripción de tareas, sistemas de créditos, planes habitacionales, etc.

Desde el punto de vista de la remuneración del trabajador, habría que explorar y definir el procedimiento y las conclusiones frente a estos *dos elementos* de la retribución del trabajador: a) la remuneración mínima, asegurada por el convenio de base industrial, para todas las empresas de una categoría, y b) la remuneración *justa*, que es la sobretasa que puede sobrevenir si el ejercicio financiero de la empresa ha sido exitoso, y que debe ser proporcionalmente más alta, cuanto mayor haya sido la colaboración del trabajo al éxito financiero.

Estos enfoques no han madurado generalmente en Chile y la legislación vigente, o al menos la interpretación que de ella se ha dado, conduce a situaciones realmente peligrosas, amén de injustas. Tal el caso que nos correspondiera conocer de una Empresa que acusó, por razones especiales, el más exitoso resultado financiero de su historia; habiendo contado con una colaboración óptima de los trabajadores, y para la cual se impuso una fórmula sumamente restrictiva de los benefi-

cios que aun la propia empresa estaba dispuesta a conceder, arguyéndose que la Política Económica y las leyes obligaban a aplicar un mismo patrón de solución, sin referencia al resultado financiero. En nuestro concepto, lo decimos respetuosa, pero firmemente, fue una importante contribución al desinterés por el aumento de la producción.

En suma: creemos que instituciones como el delegado del personal y el sindicato industrial, que son únicas, indivisibles y propias de cada empresa, deberían evolucionar, y perfeccionarse, para ser consideradas como órganos propios de la estructura de la empresa, a través de los cuales cada trabajador, o cualquier grupo, o el total, pueden hacerse oir y representar frente a los derechos y deberes que el contrato individual, el contrato colectivo o la ley confieren, o imponen, y a las aspiraciones empresarias que la libertad permite albergar y expresar. Diferentes de estos "órganos" de la empresa, debieran funcionar las asociaciones sindicales, siempre dentro del más amplio juego de la libertad asociativa y jugando con el peso de su mayor representatividad, derivada del número, la organización y la seriedad.

5) Los Departamentos del Personal y el Servicio Social.

Sólo deseamos llamar la atención de que en muchas de nuestras empresas los "Departamentos del Personal" o los "Jefes del Personal" no se encuentran concebidos o inspirados en la idea de una asesoría técnica a la Gerencia, para el mejor desarrollo en toda la Empresa, en todos los niveles y hacia todas las direcciones de un buen sistema de relaciones humanas, desde el examen previo y la contratación, hasta el momento de cesación de los servicios de un trabajador y su relación posterior con la empresa. Suele dibujarse una idea de "descargar" en una persona con rango ejecutivo "los problemas del personal", a fin de que el Ejecutivo Superior pueda consagrarse a las preocupaciones comerciales, industriales o de relaciones públicas. Ello es un profundo error. Los "problemas humanos" o del "personal" son indelegablemente "los problemas del Gerente", del Ejecutivo Superior. El puede buscar asesorías; puede delegar funciones; pero la responsabilidad, el mando, la decisión, a él pertenecen, a él deben imputarse. Nos remitimos aquí a lo expresado anteriormente en esta relación.

El Servicio Social, o en empresas más pequeñas, la "Visitadora Social", no es lo mismo que el Jefe del Personal, ni que el Departamento del Personal, ni tampoco un simple vehículo de endulzamiento de las relaciones industriales. Es extraordinariamente importante atender a la doble función de la visitadora, en el terreno *familiar* del obrero, y en el terreno "empresario o industrial". Los problemas sociales del trabajador se le hacen presentes tanto como Jefe de Familia, cuanto como obrero de una industria. La enfermedad o la educación de un hijo, son tanto un problema social, como su insatisfacción en el trabajo, su incapacidad para una tarea o el ambiente de sus compañeros de grupo. Todo un capítulo fecundo en consecuencias para las relaciones industriales se encontrará en el análisis de lo que hacen y dejan de hacer nuestras visitadoras sociales; en lo que se les exige y lo que pueden entregar; en la comprensión y evaluación de su imprescindible papel en la vida industrial, que más de alguna vez suele investirse también del carácter de un "alivio de la conciencia" del Gerente, para que "otro" y no él, se responsabilice de un problema humano, que mientras sea ejecutivo máximo, le será irremisiblemente imputable.

6) Los Conflictos Colectivos del Trabajo.

Aparte del "contenido propio de un conflicto", que no podemos examinarlo aquí, hay cuestiones de procedimiento humano, que vale la pena señalar. Todos los que hemos tenido alguna familiaridad con los conflictos, los sabemos habitualmente desarrollados en un plano de recíprocas falsedades. La falsedad obrera que pide en exceso "por lo que encoje"; la respuesta patronal, que ofrece "el mínimo", por el temor de que si ofrece el máximo, le pidan más, al no creerle. Y este engaño recíproco y conocido, que asume verdaderos caracteres ridículos en el planteamiento de un conflicto y en la primera respuesta, acostumbra a un tipo de trato que, aunque pierda muchas veces un tono de rencor o virulencia, parece casi como la confirmación de que la norma que rige las relaciones entre la administración y el trabajo es el engaño. Por otro lado, este concepto está alentado por el viejo concepto de que "buen Gerente" es el que obtiene un arreglo más barato, pues no se consideraba entre sus atribuciones el elemento de "procurar al personal el más alto standard de vida compatible con la competencia de la empresa", que ya las modernas tendencias no discuten.

Pensamos que este esquema mental debe ser sustituído —y de hecho lo está siendo en muchas oportunidades—, por otro. En primer lugar, el "conflicto" sólo debe nacer "cuando fracasen las negociaciones; no para darle "nacimiento" a las negociaciones. En segundo lugar, estas negociaciones —y eventualmente el conflicto posterior— deben ser un proceso progresivo de comparación de las necesidades y aspiraciones razonables de los trabajadores, con la capacidad económica de la Em-

presa para darle satisfacción dentro del cuadro total de su situación ante el Consumo y ante el Estado. Si los trabajadores tienen acceso o información suficiente sobre la realidad económica y competitiva de la empresa, desde la partida sus peticiones podrán encuadrarse entre límites concordantes con tal realidad. Si no lo tienen, las peticiones no tendrán más límites que ser sensatas, auténticas, legítimas, sin que pueda pedírseles que sean "posibles para la Empresa" si el cuadro de sus posibilidades les es desconocido.

La negociación colectiva y, posteriormente el conflicto, deben llegar a ser un proceso de construcción de la norma "justa", por la comparación de necesidades y aspiraciones con posibilidades económicas y sociales, todas recíprocamente conocidas.

En nuestra modesta experiencia profesional, cuando me corresponde intervenir en la preparación de un pliego —y son las menos de las veces— aconsejo siempre una cosa: que no vaya una sola petición que la Administración pueda rechazar por irracional, por insensata. No importa que sean subidas; no importa que sean audaces. Ya vendrá la discusión y se examinará hasta qué punto puede tener aceptación o posibilidad. Lo mismo busca uno en la respuesta de la Empresa. Que se den razones, cifras, explicaciones veraces y concordantes, que vayan instruyendo a los trabajadores sobre la marcha empresaria. Así, las negociaciones son una instancia en que las "partes" del "todo" que es la empresa se conocen más intensamente. El negociador que representa a "la Empresa", no actúa en defensa de "las otras partes", de los "otros públicos", sino que procura armonizar las aspiraciones de una de las partes, "el trabajo", con la organización total. Del término de cada negociación colectiva puede así derivar un mejor conocimiento por la administración de la realidad económica, social, psicológica y moral del personal, y éste podrá lograr un cuadro progresivamente claro de la situación de la Empresa. Finalmente: si estos contactos dejan de ser esporádicos, si las cifras dejan de entregarse sólo como argumentos de ataque y defensa, para transformarse en un diálogo limpio y permanente que permita a los "participantes" de una Empresa, conocerla y apreciarla, el camino de nuestras relaciones colectivas se habrá ajustado a las dimensiones humanas y, por ende, la Verdad y la Justicia habrán ganado otra batalla al Engaño y la Astucia, que si no priman siempre, son factores de principal influencia en nuestras negociaciones colectivas.

La Industria.

Del distinto concepto que se tenga de la Empresa y de la participación del trabajo en ella, deriva también un sentido diferente, de la INDUSTRIA, como actividad nacional. Las organizaciones que pretenden representar a la INDUSTRIA, por ejemplo, la Sociedad de Fomento Fabril, ciertamente buscan investir un carácter total, integral, expresivo ante los poderes públicos, ante la opinión pública y ante otros sectores de la vida nacional, de lo que la Industria piensa, siente, necesita y ofrece, con sus capitales, su organización, su fuerza de trabajo.

Sin embargo, la propia legislación le juega malas pasadas. Más de alguna vez se les sigue llamando "organizaciones patronales", para diferenciarlas de las "organizaciones asalariadas", como si la noción de Patrón fuera el "todo" en la industria, o como si la INDUSTRIA no incluyera entre sus elementos esenciales, al factor Trabajo.

En nuestra vida asociativa los sindicatos patronales, regidos por el Código del Trabajo y reglados dentro del estatuto de "Sindicatos profesionales", han tenido sólo escasa difusión. En cambio, han emergido con fuerza singular, grandes entidades, comúnmente llamadas "patronales" y que están constituídas dentro de las normas del Código Civil, como Corporaciones Civiles. Tales son: la Sociedad Nacional de Agricultura, la Sociedad Nacional de Minería, la Cámara Central de Comercio, la Sociedad de Fomento Fabril, la Cámara Chilena de la Construcción, la Asociación de Industriales Metalúrgicos, etc. Estos organismos viven una verdadera —aunque semiconsciente— revolución interior. Aspiran a representar a toda la actividad industrial, agrícola, minera o comercial que constituye su base gremial; pero, repentinamente, asumen el punto de vista de los "capitalistas frente al trabajo" en los organismos paritarios, como si fueran sindicatos patronales. Con ello renuncian a incluir al Trabajo entre sus filas y permitir que todo "el gremio", no el simple sindicato patronal, se exprese por boca de sus personeros máximos.

Quizá estas observaciones puedan aparecer de un iluso. Deseo se me entienda: no anuncio que estos criterios predominarán en Chile en la actual decena del siglo, en este siglo, o en el próximo. Sólo expreso una idea: si es efectivo que hay *una* realidad que es la INDUSTRIA FABRIL, por ejemplo, o la Industria de la Construcción, realidad que puede entrar en crisis afectando a TODOS SUS INTEGRANTES: capitalistas, técnicos y trabajadores, ¿no es sensato pensar que exista o llegue a existir una entidad que asuma la representación de tal Industria, y en la que, de alguna manera, siempre sobre bases libres y democráticas, tengan acceso o participación, todas las asociaciones libres de trabajadores, de técnicos o de patrones que operen en dicha industria, sean de carácter sindical, cooperativo, mutual, social, previsional o de otra especie?

Pío XII

y las relaciones humanas en la industria

"La colaboración del empresario y de su personal en la actividad de la producción obedece a móviles aparentemente divergentes, pero los recientes estudios sociales descubren mejor una profunda coincidencia. El patrono quiere, naturalmetne, aumentar el rendimiento de la mano de obra mediante una mejor organización de la producción, mientras que el obrero aspira a una participación más amplia en el fruto de sus esfuerzos, materializado en el salario.

"Pero los jefes de industrias, ilustrados por un conocimiento más exacto de las exigencias reales del trabajo humano, de sus factores psicológicos individuales y sociales, tratan cada vez más de subordinar los elementos puramente económicos de la producción a los imperativos que brotan de la naturaleza espiritual del hombre, de las legítimas aspiraciones de su espíritu y de sus disposiciones afectivas. Los especialistas reconocen que, ante un trabajo inadecuado que desconoce o rebaja su personalidad en lugar de desarrollarla, el trabajador retrasa su esfuerzo productivo y reduce así considerablemente las ventajas conseguidas desde hace veinticinco años por la mecanización. Los psicólogos han intentado clasificar las numerosas influencias que determinan el comportamiento del obrero ante su trabajo; parece que la más notable sea el interés activo que fija al hombre a su tarea y le da la impresión de poner en juego sus recursos personales y de desarrollarlos. El obrero siente, además, que pone en juego no solamente sus fuerzas musculares, sino también su alma, y que sus esfuerzos son recompensados ante todo por la perfección del trabajo realizado, que le enorgullece. En lugar de ver tan sólo en su trabajo el medio de ganar un salario, descubre el sentido de su vida, el valor de su ser personal y social.

"Si ya desde el simple punto de vista de la productividad este elemento merece una seria atención por parte de los jefes de empresa, se impone más aún a quien se eleva hasta el plano de la conciencia humana y de sus responsabilidades absolutas. Estas las ha señalado netamente Cristo cuando decía, en su calidad de Soberano Juez, que todo lo que se hiciere al más pequeño de los suyos se le hacía a Él mismo (Mat. 25.40). *Respetuoso con las personas y con sus inalienables derechos, consciente de la profunda solidaridad que le une al más humilde de sus semejantes, el hombre de corazón, el cristiano, sobre todo, no permite que se juzguen los hechos económicos y las situaciones sociales a la luz del determinismo de leyes ciegas o de una evolución histórica inexorable. Sufre profundamente viendo que el obrero de hoy permanece frecuentemente extraño a su trabajo, encadenado a una labor que le aprisiona como una argolla, en lugar de darle, aunque sea modesta, una posibilidad de completo desarrollo.*

"Sabemos que vosotros tenéis conciencia de esta dificultad y deseáis intercambiar vuestras experiencias e ideas para mejorar progresivamente una situación que no habéis creado vosotros. No ceséis hasta que vuestras empresas puedan asegurar a todo su personal los medios de desarrollarse como trabajadores y como hombres en un esfuerzo productivo, sin duda, pero también profundamente educativo, que les forme conciencia de su papel social, de su importancia, de la eficacia de su colaboración en la tarea común. De este modo os aproximaréis cada vez más al ideal propuesto por el Evangelio a aquellos que están investidos de una responsabilidad social, el ideal de la caridad, que no es condescendencia ocasional, sino constante anhelo del bien de los demás y de su encuadramiento personal y social en el orden querido por Dios."

(Párrafos de un discurso de S.S. Pío XII a la Comisión Consultiva Internacional de Empresarios de la Industria Química — 11 enero, 1958).

Signos del Tiempo

Sindicalismo Campesino en Canadá

EN 1924 se funda en Quebec la Unión Católica de Cultivadores (UCC) a raíz de un célebre congreso que reune a más de 2.400 preocupados agricultores de esta provincia del Canadá. La agricultura afectada por los cambios de post-guerra pasaba por un período de crisis. Los campesinos comprenden en esa ocasión la necesidad de la organización profesional y nace la UCC. Gracias a los esfuerzos de esta organización sindical, aquellos graves problemas han sido hoy día en gran parte superados. Sin embargo, otros asuntos no menos graves preocupan ahora a la UCC y a los agricultores: el desarrollo industrial del país hace evolucionar vertiginosamente la agricultura y el medio rural. Esto plantea problemas insospechados para los que fundaron este movimiento sindical, quizás el de línea histórica más recta entre todos los del Canadá. Con todo, los numerosos sindicatos y federaciones, la poderosa confederación provincial, los muchos servicios técnicos y educacionales y el fuerte movimiento cooperativo originado en gran parte de la UCC, atestiguan que los 30 años de sindicalismo han sido fecundos para la agricultura y el país.

La agricultura en el Quebec.

Si hablamos de "sindicatos agrícolas" nuestros lectores pensarán quizás en términos de hacienda, de inquilinos y aún de agitación campesina. La situación del Canadá francés en donde no existe ni la hacienda, ni el sistema de inquilinaje conocido en Chile, es por cierto muy distinta. Allí, la mayoría de las veces el propietario y su familia trabajan ellos mismos las 122.000 fincas de la provincia. El asalariado agrícola sólo constituye una pequeña proporción del número total de campesinos y presta más bien servicios de temporada en las diversas fincas. Los sindicatos están formados, por lo tanto, por pequeños propietarios o arrendatarios que trabajan directamente sus tierras. El tamaño medio de las fincas es de 130 acres (alrededor de 50 has.), de las cuales sólo 70 acres (28 has.) son tierras arables .

Sólo 35.000 explotaciones agrícolas proporcionaban en 1951 un ingreso bruto anual por explotación de $ 2.500 (dólares) o más, lo que se estimaba adecuado a las necesidades del propietario y de su familia (1). Un tercio de las fincas fueron clasificadas en el censo de 1951 como "Fincas de tiempo parcial", pues su ingreso no proporcionaba una subsistencia adecuada a la familia, la cual debía buscar trabajos de temporada en otros lugares. El valor medio de una finca era de $ 10.417, de los cuales $ 1.578 estaban invertidos en enseres y maquinarias, y $ 2.534 en ganado (2). El agricultor obtenía de su capital invertido un interés bastante elevado de 7 por ciento. Con todo, la renta media de $ 1.161 por explotación agrícola era insuficiente (según el standard de vida norteamericano) para hacer vivir al agricultor y su familia, remunerar la mano de obra familiar y sobre todo para mejorar la explotación. Ante esta situación ciertos propietarios se ven obligados a trabajar fuera de la finca, ya sea en la industria o en la tala de bosques. De ahí que en invierno, período de grandes fríos y de nieve, en que la agricultura está casi paralizada, muchos agricultores se emplean como leñadores en los inmensos bosques del Canadá. El Gobierno trata de remediar algo la situación por medio de subsidios a ciertos productos agrícolas o por la adquisición de excedentes para mejorar el precio del producto.

En consecuencia, como rasgo sobresaliente de la agricultura del Quebec, podemos señalar su *carácter familiar*, lo que constituye su mayor riqueza. La empresa agrícola familiar, como lo ha recordado Pío XII, acarrea inmensas ventajas sociales: es el grupo de trabajo más adaptado a la vida de familia y confiere un alto sentido personal y social a la existencia humana.

Estructura de la UCC.

Los estatutos de la UCC la establecen como organización sindical orientada a procurar el bien de los agricultores dentro de su profesión, mediante un triple programa: edu-

(1) Es necesario precaver aquí al lector: lo "adecuado a las necesidades" del agricultor de USA o Canadá significa tractores y otras maquinarias en la finca, refrigerador, cocina económica y televisión en el hogar campesino, y por supuesto un automóvil para trasladarse.

cación de los miembros, defensa de sus intereses y organización profesional. Es un movimiento netamente católico que se adhiere a las directivas de la Iglesia y en especial a su doctrina social. No busca, sin embargo, en forma directa el perfeccionamiento religioso de sus miembros. Deja esto a otros movimientos específicamente religiosos como la Acción Católica y la JAC.

La organización sindical se efectúa en tres planos. El *sindicato local* tiene su sede en la parroquia y trata de reclutar los agricultores de la vecindad. La *federación regional*, en el plano diocesano, junta los sindicatos parroquiales. Finalmente, en el plano provincial, la *confederación* está formada directamente por las 21 federaciones, e indirectamente por los sindicatos locales que reúnen más de 40.000 miembros.

El *sindicato parroquial* es la base misma de la organización profesional. Promueve y guarda el bien común de la profesión; agrupa a los agricultores para estudiar los problemas comunes y defender el interés general; coordina las diversas organizaciones agrícolas locales; trata de vulgarizar la técnica agrícola; informa sobre las condiciones de venta de los productos y acerca de sus posibles mercados; promueve la formación de cooperativas agrícolas y de mutuales de seguros; representa a los campesinos ante las autoridades y otras instituciones profesionales; se esfuerza por levantar el nivel de la profesión agrícola y por aumentar su prestigio ante la opinión pública, etc.

Las *federaciones regionales* de sindicatos de la UCC son administradas por un Consejo elegido en el Congreso anual por los representantes de todos los sindicatos locales. Muchas de estas federaciones han organizado secretariados regionales con servicios de propaganda y de ayuda técnica.

La *confederación* está formada por las federaciones afiliadas y ejerce su actividad en toda la provincia de Quebec. La sede social está en Montreal donde la UCC posee un inmueble de varios pisos. La confederación centra allí todos los servicios cuyo fin es coordinar las actividades de las federaciones, representar toda la asociación ante el Gobierno, los grupos profesionales y la opinión pública. La confederación se encarga también de la defensa de la clase campesina y de dirigir y orientar las iniciativas encaminadas a buscar su mejoramiento. Estas múltiples tareas le son encomendadas por el *Congreso General*, autoridad máxima de la UCC que se reúne todos los años para elegir el *Consejo General* formado por un Presidente, un Vicepresidente, por todos los Presidentes de Federaciones y por el Capellán General. El *Secretario General* de la UCC es nombrado por este Consejo; éste, aunque no sea miembro del Consejo General, asiste a sus reuniones, proporciona las informaciones y se encarga de la administración general de la UCC y de la dirección del personal. Es uno de los hombres claves dentro de la organización de la UCC.

Servicios de educación.

Es el mismo Secretario General quien nos recibe en la sede central de Montreal y nos explica el funcionamiento de los diversos departamentos. Es interesante comprobar que entre los servicios ofrecidos a los agricultores, hay varios que no buscan el interés económico inmediato. Son servicios, como el de Educación, de largo alcance. Este es uno de los factores del éxito alcanzado por este movimiento que se preocupa preferentemente de la formación de dirigentes y de la educación de toda la clase campesina.

La educación se hace primeramente en las reuniones mensuales del sindicato local donde siempre se estudia algún problema técnico, social o económico. Cada federación cuenta con un *agente organizador* que se encarga de preparar los programas de estudio, de invitar a los conferencistas o de hacer la propaganda para el reclutamiento de miembros. El semanario "Nuestra Tierra" (La Terre de Chez Nous), publicado por la UCC, llega a un gran número de hogares campesinos. Contiene secciones técnicas, de actualidad agrícola y social, informaciones económicas, páginas para el hogar, etc. Es una publicación de primera calidad cuya circulación sobrepasa los 60.000 ejemplares.

Los *cursos a domicilio* constituyen también una parte importante del programa educacional. Se publican semanalmente en "Nuestra Tierra" y son seguidos por buen número de campesinos, mujeres y jóvenes. La UCC recomienda a los alumnos que formen grupos en las diversas localidades para estudiar en común las lecciones. Cada familia se encarga por turnos de recibir a los otros miembros del grupo de estudio. Este sistema estuvo bastante en boga hace algunos años, pues daba cierta animación a la vida social de la localidad. Ahora, con la introducción de la televisión en el campo, ha caído algo en desuso; los campesinos prefieren muchas veces quedarse en sus casas. A fin de año, los alumnos rinden voluntariamente un examen escrito que les da derecho a un diploma. En ciertos años el número de participantes ha subido de 6.000, dependiendo esto en buena parte del interés que despierta el tema estudiado. Las lecciones semanales son impresas al finalizar el curso en forma de libro. Existen ya más de 30 volúmenes editados; algunos de sus títulos son: Elementos de Economía Agraria, La Doctrina Social de la Iglesia, Mecanización Agrícola Racional, El Civismo, El Co-

(2) En Quebec hay alrededor de 50.000 tractores para 4 millones de hectáreas cultivables.

operativismo, la Administración de la Finca, etcétera.

Otro método de educación extensiva son las *jornadas de estudio* preparadas por el agente organizador de cada región. Los agrónomos del Ministerio de Agricultura u otros técnicos son invitados a exponer algún problema, que después es discutido por la asamblea. Una jornada de estudio provincial se celebra también todos los años con la asistencia de los presidentes de federaciones, los organizadores regionales y el capellán general. Allí se discuten problemas sociales, técnicos y otros relativos a la marcha general de la institución.

El *Centro de Formación Rural* fundado en 1951 prepara durante dos años en materias socio-económicas a los hijos de campesinos. El objetivo de este nuevo servicio de la UCC es el de proporcionar al país dirigentes capaces y dotados de un claro sentido social. Ellos ocuparán puestos de responsabilidad en la agricultura, en las cooperativas, en la enseñanza rural y en organizaciones como la misma UCC. Los alumnos permanecen internos de octubre a mayo y el programa de dos años consulta entre otras las siguientes materias: Economía Política y Rural, Sociología General, Sindicalismo, Cooperativismo, Mutualidad, Contabilidad, Legislación Rural, Idiomas, Religión, etc. Se exige 18 años como edad mínima de admisión. Los resultados de esta interesante obra no se conocen aún exactamente debido a sus pocos años de existencia, pero los dirigentes cifran grandes esperanzas en los diplomados que ya comienzan a esparcirse por toda la provincia.

Los *retiros sociales* se ensayan también con éxito desde 1943. En los últimos años, más de 2.000 dirigentes y miembros de la UCC los han seguido. Ahora constituyen una parte importante de la formación de los jefes sindicales. Constan de dos etapas: una religiosa de 2 a 3 días como la de todas las Casas de Ejercicios, y otra social que dura 1 a 2 días. Se estudian en la segunda etapa problemas sociales, técnicos y económicos. Este método es efectivo, pues encauza la generosidad despertada en los dos primeros días de oración hacia el enrolamiento y el servicio en un movimiento social. Por otra parte, estos retiros sirven para infundir una verdadera mística a la organización.

Finalmente, otros medios de educación utilizados por la UCC, aunque en menor proporción, son los programas radiales y de televisión dedicados especialmente a la población rural.

Servicios Técnicos y Económicos.

El servicio de *Organización Sindical* se dedica a la extensión de la UCC en los medios en que aún no ha penetrado. Los 21 agentes organizadores pagados por la Confederación se encargan del reclutamiento de nuevos miembros, de la organización de Jornadas de Estudio y de reuniones locales de sindicatos.

El servicio de *Mutualidad de Seguros* ha tomado mucho vuelo en los últimos años: ofrece seguros de vida, de automóviles y contra incendio. Para dar una idea de la extensión de este servicio baste consignar el hecho que en 1956 las primas por los rubros automóviles e incendios alcanzaron a $ 1.500.000. Es una empresa cooperativa que proporciona a los campesinos seguros a precios bajos y reparte los beneficios obtenidos entre los mismos asegurados.

Actualmente se organiza un servicio de *Economía Agraria* que está llamado a tener gran importancia. Se encargará de proporcionar a los pequeños propietarios informaciones sobre el valor de los productos agrícolas y la demanda de los distintos mercados. Establecerá con este objeto una sección de investigaciones económicas. Esto se muestra cada día más necesario debido a la nueva modalidad de *contratos colectivos de venta* que rigen el intercambio de productos agrícolas. En efecto, el precio de muchos productos es fijado por medio de una *convención colectiva* entre grandes firmas compradoras, que a veces pueden acaparar el mercado, y el representante de los productores. Si estos últimos no están bien al corriente de los costos de producción de sus productos y de las perspectivas de venta, podrán a menudo firmar contratos francamente desventajosos.

Servicio Forestal.

Este servicio se estableció para ayudar a los miles de campesinos que abandonan sus fincas en invierno para ganar salarios suplementarios en la tala de los bosques madereros del Canadá. Allí los obreros viven en "canteras" o campamentos. En muchos de ellos las condiciones de vida material y moral eran muy bajas. Por lo demás, los leñadores sufrían muchas veces la explotación de los contratistas que, abusando de su falta de organización sindical, les pagaban salarios muy escasos. La UCC extendió sus servicios a los leñadores en 1934 y fundó una Casa del Leñador en Quebec. Esta consta de un almacén y de una hospedería para los obreros que descienden por un tiempo de los bosques a la ciudad. Organizó, además, las *canteras cooperativas*, una verdadera novedad dentro de la cooperación. Los obreros de una parroquia o región, deseando trabajar una temporada en el bosque, se comprometen a cortar en común un cierto número de árboles en un territorio designado por la compañía maderera. El grupo, como toda cooperativa, elige un consejo de administración, un gerente, y estudia en común la organización del campamento. Al finalizar el contrato se reparten las entradas entre todos

los miembros, con la mayor equidad posible, según el trabajo de cada uno. Los cooperados son sus propios amos y se dividen entre sí los beneficios que en circunstancias ordinarias quedan en manos del contratista. Aunque requiere de sus miembros un mínimum de conocimientos cooperativos, esta fórmula da buenos resultados. Antes de comenzar una cantera cooperativa se debe impartir una educación previa a sus miembros, lo que requiere tiempo y dedicación. Ultimamente las canteras cooperativas pasan por una crisis pues sufren la competencia de grandes compañías madereras que mecanizan con ritmo acelerado las faenas del bosque.

Política Agraria y Evolución de la Agricultura.

La agricultura del Quebec sufre el impacto de las mismas fuerzas de transformación que afectan al Canadá inglés y a USA, y en menor escala a los demás países del mundo. El desarrollo industrial trajo como consecuencias una *emigración campesina* hacia la ciudad. En Quebec la población rural ha bajado desde un 39% del total en 1939, a un 16% en nuestros días (3). La agricultura quebequense se *comercializa* sobre todo a partir de la segunda guerra mundial. Para competir con otras provincias y países extranjeros, requiere en el plano económico una gran capitalización y en el plano técnico una especialización creciente de los cultivos y la mecanización de las faenas agrícolas.

La *especialización* y la *mecanización de la agricultura* acarrean considerables beneficios: aumento de la producción y de la calidad de los productos, disminución del costo de producción, etc. Por otro lado, dejan a la agricultura más dependiente del mercado nacional e internacional y por lo tanto más sometida a las fluctuaciones económicas. Los inmensos excedentes de granos o mantequilla que el Gobierno adquiere para mantener los precios y ayudar así a los agricultores, son la consecuencia de la agricultura especializada y mecanizada.

Pero la modernización de la agricultura produce otra clase de efectos no menos estimables que los primeros. Se trata de *consecuencias sociales*. La mecanización tiende a aumentar la superficie de la finca, pues la renta es, por lo menos hasta cierto punto, proporcional al tamaño de la explotación. Esto se verifica sobre todo en los cultivos extensivos como el trigo y cereales, y también en la explotación ganadera. (4)

Las estadísticas dicen que en los últimos cinco años más de 12.000 agricultores de Quebec han abandonado sus fundos para dedicarse a otra actividad. Los sociólogos comprueban una desestima creciente del agricultor hacia su profesión. La televisión y los otros medios de comunicación le abren los ojos a la vida de ciudad que se le aparece bajo una luz amable. Por otra parte, las deserciones de los campesinos han hecho subir el tamaño medio de la finca, desde 125 acres en 1951, hasta 130 acres en 1956. Esto confirma la tendencia general de la agricultura norteamericana a constar de menos fundos pero más grandes.

El carácter hasta aquí familiar de la empresa agrícola quebequense está amenazado con el advenimiento de una agricultura industrializada que elimina las grandes ventajas de la pequeña propiedad y crea un proletariado agrícola hasta ahora inexistente. ¿Cómo responde la UCC a esta amenaza? Su política puede sintetizarse en el siguiente principio general: *Conviene admitir, en principio, que la agricultura del Quebec conservará su carácter de empresa familiar en la medida que la explotación agrícola sea suficientemente remuneradora, de modo que permita al propietario llevar una existencia desahogada y educar a sus hijos convenientemente*. En otras palabras, la agricultura debe ser remuneradora para conservar su carácter familiar. Sin embargo, el interés económico no debe ser el único móvil que guíe a los campesinos. Deben también considerar los inmensos beneficios sociales del actual régimen de propiedad familiar.

La UCC propone en particular dos maneras para aumentar la renta agrícola. La primera *dentro de la finca*, mejorando las técnicas de producción, aumentando el volumen de producción por unidad de tierra, capitalizando más la finca, utilizando mayor número de maquinarias agrícolas, y, en último lugar, aumentando la superficie de la finca sobre todo en el caso de pequeñas propiedades sub-marginales. La segunda manera, aunque menos recomendable por los inconvenientes sociales y familiares que acarrea consigo, consiste en buscar temporalmente fuera de la propiedad agrícola otras fuentes de ingreso.

---

(3) En Latinoamérica la población rural constituía en 1949 un 60 por ciento del total.

(4) Estudios recientes hechos en Vermont, USA, indican, por ejemplo, que una finca lechera necesita, cuando esta producción constituye la única fuente de entradas, una treintena de vacas para asegurar al propietario un ingreso anual conveniente. Para tener 30 vacas en leche durante todo el año, se necesitaría un rebaño de 50 cabezas más o menos, y una finca con 150 acres en cultivo. Esta superficie está algo por encima de la media de Quebec, que es de 70 acres arables por finca. Sin embargo, en esta provincia existe un buen número de explotaciones de 10 a 129 acres que proporcionan una renta suficiente, sobre todo aquellas dedicadas a la horticultura, avicultura, cerdos y animales de pieles.

La UCC se esfuerza en conseguir estos fines mediante los servicios a disposición de sus miembros. En los últimos años ha fundado varios *sindicatos especializados* que reunen a los productores de un mismo rubro de explotación. Estos sindicatos responden mejor a las necesidades propias de cada especialización, y sirven para orientar las fuerzas de transformación por un cauce beneficioso a la agricultura.

La UCC y el Sacerdote.

El clero ha tenido una gran actuación en la vida de la UCC. En realidad en un país tan católico como el Canadá francés, un movimiento campesino que no contara con la aprobación y sobre todo con el apoyo efectivo del clero, no hubiera prosperado. Felizmente los Obispos y también los curas de campo han favorecido y trabajado para establecer sólidamente el sindicalismo en el medio rural. Sobre todo en los primeros años de la UCC su influencia fue decisiva. La parroquia rural es el centro de la vida campesina, y por eso todos los sindicatos tienen allí su sede y sus reuniones. En cada sindicato hay un capellán, el cura o uno de sus vicarios, que asisten ex officio a las reuniones. Su rol es meramente el de consejero moral: si uno de ellos opinara sobre cuestiones técnicas, su voz no tendría mayor valor que la de cualquier otro miembro del sindicato. En esta forma, el clero y los laicos trabajan unidos por el bien de los campesinos. Actualmente hay un numeroso equipo de laicos con la competencia necesaria para tomar la responsabilidad del movimiento.

Hemos tratado de exponer las características de este movimiento sindical campesino que en sus 30 años de vida ha efectuado una obra considerable y es por lo tanto merecedor de los más calurosos elogios. Sus dirigentes están satisfechos del trabajo realizado pero no olvidan que tienen una gran responsabilidad por delante. De la acción de la UCC depende en gran parte el porvenir de la clase campesina. Hasta ahora el principal obstáculo ha sido la apatía natural y el individualismo del hombre de campo. Sólo mediante un perfeccionamiento de la instrucción rural se logrará que el campesino tome conciencia de sus deberes sociales. En un país en que el analfabetismo prácticamente no existe, la educación vocacional agrícola es todavía insuficiente. De ahí que una gran parte de los esfuerzos de la UCC están encaminados a la formación de los dirigentes y campesinos, y a crear un verdadero amor a la tierra.

Los hombres de la UCC están optimistas. Saben que la tarea es difícil y que las fuerzas de cambio que afectan la vida social campesina son poderosas, pero no invencibles. El progreso técnico puede ser integrado en el medio rural "salvaguardando los valores ancestrales de respeto por la familia, de sentido de la autoridad, de tenacidad para el trabajo, de sencillez de vida, de mutua asistencia y de otras cosas similares". (5).

Gonzalo Arroyo Correa, S. J.

(5) Discurso de Pío XII a la Juventud Rural Holandesa, Roma, 1956.

La situación en el Medio Oriente

Nota — A continuación publicamos unas breves notas de un observador político, que creemos pueden ayudar a nuestros lectores a tener una visión de conjunto de la situación, distinguiendo claramente las posiciones de las principales potencias.

Las Naciones Unidas.

¿Qué ha hecho la NU frente a la compleja y delicada situación que reina en el mundo árabe? Ciertamente menos de lo que se esperaba, por no disponer de fuerza propia para hacer respetar sus decisiones, ya que en cada caso depende de los medios que los Estados miembros aceptan poner a su disposición.

En 1948, estableció en Palestina una comisión de observadores que bien pudieron constatar las infracciones a las cláusulas del armisticio, pero fueron incapaces de precaverlas. En 1956, una fuerza de policía internacional llegó a tomar posiciones cuando las tropas franco-británicas se retiraron de Suez. Su presencia en la frontera entre Egipto e Israel logró evitar incidentes de frontera, pero la mayoría de los países que proporcionaron dicha fuerza se apresuraron a retirar sus destacamentos.

Las decisiones del Consejo de Seguridad se ven reducidas a la nada tan luego como uno de los cuatro Grandes les opone su veto. Es verdad que, cuando un problema está sometido a la Asamblea General, el veto no tiene fuerza, pero la resolución se toma según el voto de la mayoría, y ésta a veces no es más que una minoría, si las abstenciones son numerosas; en este caso la resolución tiene bien poca eficacia práctica.

Así se explica cómo la resolución de 1947,

que dividía Palestina en dos Estados: Judío y Arabe, y la de 1951 que invitaba a Egipto a levantar el bloqueo de Israel, quedaron sin efecto. Francia e Inglaterra capitularon delante de la resolución casi unánime de Noviembre de 1956, porque se sentían impotentes para resistir a la presión americana y rusa; pero, al mismo tiempo, la condenación de la intervención armada de la URSS para reprimir la insurrección húngara resultó inoperante, ya que hubiese sido necesario desencadenar una tercera guerra mundial para hacerla respetar.

Inglaterra.

INGLATERRA, desde el punto de vista militar, está casi eliminada del Medio Oriente. Después de haber tenido que evacuar Palestina, Egipto, el Sudán, Irak y Jordania, sólo le quedan bases en Libia y Chipre, cuyas posibilidades militares aparecieron por lo demás insuficientes. En consecuencia, Inglaterra se encamina hacia el abandono de Chipre, abandono que resulta difícil en vista de una política tan poco feliz que logró oponer a Grecia contra Turquía. También sus posiciones en la región de Aden se encuentran amenazadas por las reivindicaciones del Yemen, mientras que el Irán arguye sus derechos sobre la Isla de Bahrein, ricas en petróleo. Así vemos a Inglaterra proyectar el traslado de la base de sus reservas estratégicas de Chipre a Kenya.

El Reino Unido conserva importantes intereses en las explotaciones petroleras de Irán, Irak y la isla de Bahrein, pero su posición política se enfrenta allí con dificultades. Durante un tiempo demasiado largo, otorgó a esos países una proporción muy insuficiente de las ganancias de la explotación, y solamente bajo la presión de los acontecimientos les concedió el 50 por ciento, como ya lo hacían los EE. UU. en Arabia Saudita. Con igual atraso comprendió la necesidad de formar una clase media capaz de tomar en sus manos, poco a poco, la administración y el desarrollo económico. Muy conscientes de su superioridad respecto a los "nativos", los ingleses no supieron, o en grado ínfimo, ganar su simpatía, y así cuando esta clase media empezó a existir adoptó una posición nacionalista y anticolonialista. Es de temer que las posiciones británicas en estos países dependan de las inestables monarquías que allí reinan.

Francia.

Después del desastre de Indochina, FRANCIA se vio obligada a conceder la independencia a Túnez y Marruecos, con la esperanza —hacia la cual concentró todos sus esfuerzos— de poder guardar a Argelia, donde viven más de un millón de franceses. La evacuación de este país tendría sin duda graves repercusiones sobre sus posesiones de Africa ecuatorial; y, sobre todo, el descubrimiento de importantes reservas de petróleo y de metales en el Sahara, plantea el problema de cómo conservarlas a la metrópolis y disponer de comunicaciones seguras con el Mediterráneo para poder evacuarlas.

Pero en Argelia también los franceses se preocuparon más de asegurar la prosperidad del colono blanco que de asociar la población indígena al desarrollo del país. Un partido nacionalista creció. Aprovechándose del debilitamiento de Francia, ya no se contenta con una solidaridad dentro de la Unión Francesa, sino que reivindica una independencia parecida a la que se otorgó a los países vecinos. Frente al endurecimiento de la política francesa, pasó en 1954 a la insurrección y al terrorismo. Se siente animado por el apoyo moral que le prestan no sólo los países árabes, sino también todas las naciones anticolonialistas, sobre todo las Afro-Asiáticas, y hasta una buena parte de la opinión pública francesa. Marruecos, Túnez y Egipto le ayudan material y económicamente y le proporcionan armamentos y oficiales. Así prosigue la lucha, sin que se pueda vislumbrar una solución posible en un futuro próximo.

Estados Unidos.

Los ESTADOS UNIDOS se interesan por el Medio Oriente dentro del marco de su política anticomunista. No pueden tolerar que las riquezas petroleras de estos países caigan en mano de los soviéticos, y tampoco que éstos se instalen allí, política y económicamente al principio, y después militarmente. Además los norteamericanos tienen intereses en las explotaciones petroleras del Irán y sobre todo de Arabia Saudita. Fueron lo bastante inteligentes para dejar, desde un principio, a este país, o mejor dicho a su Rey, una parte equitativa de las entradas, lo que permitió conseguir un rápido mejoramiento del nivel de vida. Profesando una política anticolonialista, supieron evitar de entrometerse abiertamente en la política interior, mientras proporcionaban una ayuda económica nada despreciable. Respetan las costumbres indígenas sin altivez y hasta se resolvieron a no importar alcohol, ni siquiera para su uso personal. Dan amplio auge a la instrucción técnica y forman así una clase media que no les manifiesta hostilidad alguna.

A cambio de ventajas económicas, se aseguraron bases militares en Marruecos, Libia, Arabia Saudita y Turquía. Su Sexta Flota domina el Mediterráneo.

Sus diferencias de concepciones y de métodos con los franco-británicos provocaron desacuerdos que alcanzaron forma aguda en 1956, cuando la crisis de Suez. Tan manifiesta falta de solidaridad entre los Occidentales les fue gravemente perjudicial. Las necesidades de la defensa común, sin embargo, pro-

dujeron un acercamiento entre estos miembros de la OTAN, pero va ganando terreno la opinión en Francia y Gran Bretaña de que la actitud de los EE. UU. obedece a su deseo de suplantarles, para explotar en beneficio propio las riquezas de estas regiones.

Rusia.

RUSIA, ya que no puede extenderse más en Europa central, ni en Corea, ni en Indochina, continúa su movimiento rotativo llevando la guerra fría al Medio Oriente. Esta región podría abrirle el acceso al mar libre por los estrechos turcos y el Golfo Pérsico, pero Europa occidental depende de ella para un 90 por ciento de su aprovisionamiento en petróleo. Las divergencias de intereses que allí tienen los europeos y los EE. UU. permiten suscitar disensiones capaces de provocar la dislocación de la OTAN. Echar a los EE. UU. de sus bases en esta región sería privarles de sus principales posibilidades de represalias en caso de conflicto.

Hábilmente, la URSS explota el anticolonialismo afro-asiático y el nacionalismo árabe para debilitar las posiciones occidentales en este sector, ofreciéndoles una ayuda económica aparentemente desinteresada así como armamentos y técnicos. Las promesas de ayuda económica hechas por la URSS a los países afro-asiáticos desde hace dos años se avalúan en 1.885 millones de dólares (contra 900 millones por parte de los EE. UU.) de los cuales 760 en favor de Egipto y Siria. Estos dos países son también los principales beneficiados con los envíos de armamentos. En el curso, pues, de los dos últimos años lograron los rusos establecerse en el Medio Oriente; cualquier solución del problema deberá tener en cuenta su presencia y sus intereses.

Egipto.

Vencido en los campos de batalla por las armas, NASSER tomó un brillante desquite en el terreno político y diplomático. Al igual que los demás dirigentes árabes, supo maniobrar con suma habilidad, valiéndose diestramente de las oposiciones entre los bloques comunista y occidental y de las divergencias entre los EE. UU. y los anglo-franceses. Tocando la tecla anticolonialista que les vale el apoyo de todos los países afro-asiáticos, de los países comunistas y hasta de una parte de la opinión de izquierda de los países europeos, los nacionalistas árabes han sabido, gracias a una propaganda hábilmente orquestada, disimular totalmente los excesos cometidos por sus partidarios. Asimismo, en la hora actual, todavía, las víctimas de Sakieth, ocultan y hacen olvidar toda la ayuda proporcionada por Túnez a los rebeldes argelinos y las atrocidades cometidas por los fellaghas.

Nasser llegó a ser el portaestandarte y el héroe del nacionalismo árabe. No ha proclamado sus objetivos: primero, crear un Estado que agrupe bajo la autoridad egipcia a los 40 millones de árabes de Egipto y del Medio Oriente (el primer paso acaba de hacerse con la unión de Siria y de Egipto); después, reunir en una federación a todos los Estados árabes desde el Atlántico hasta el Golfo Pérsico, con sus 80 millones de habitantes.

Desde luego, para pasar a realizaciones concretas, será menester vencer muchas divergencias. Hay primero que considerar aparte a Irán, Marruecos y Túnez, países donde la influencia árabe es menos preponderante, y al Líbano, que cuenta con un 50 por ciento de cristianos. De un lado, están las dos repúblicas totalitarias de Egipto y de Siria, las más contaminadas por la influencia comunista, aunque lo nieguen, y que realizan su unión en un Estado unificado. Hay del otro lado los reinos feudales, cuyas clases dirigentes temen al comunismo. Allí también nos encontramos con cuatro dinastías rivales: los Hachemitas de Jordania y del Irak, que, por ser las más amenazadas por la unión siro-egipcíaca, realizan igualmente su unión; después, los Wahabitos, en Arabia Saudita, el Yemen y luego la Libia.

Hay también los países productores de petróleo, que tienen aseguradas enormes entradas, y otros que dominan las vías de transporte y tienen a su merced a productores y consumidores (Egipto, Siria, mañana tal vez Túnez, Libia, Argelia). Y hay otros que nada poseen (Libia actualmente).

Hay por fin, lo precario del régimen interior de todos estos países en efervescencia. En todas partes, la masa campesina, inculta, vive en la miseria. El mejoramiento de su suerte está ligado a una reforma agraria a la que se oponen los grandes señores feudales, propietarios del suelo. Bajo la influencia religiosa musulmana, contraria a la evolución social, esta masa es nacionalista y xenófoba. El desarrollo económico de dichos países exige capitales, que sólo pueden provenir del extranjero, así como técnicos que es preciso formar. La clase media que se está formando en las regiones más evolucionadas, es, ella también, anticolonialista y nacionalista, y aspira a reemplazar lo antes posible a los extranjeros en los empleos lucrativos y directivos. Los seudo regímenes parlamentarios no son más que los instrumentos de facciones políticas, dominadas por oligarquías a menudo venales. La única fuerza capaz de imponer reformas es, con frecuencia, el ejército. De ahí, la multiplicación de los asesinatos políticos, de los golpes de Estado y el establecimiento de regímenes totalitarios. Para mantenerse, los dictadores necesitan éxitos espectaculares: de allí el peligro de aventuras. Los monarcas feudales corren riesgo de

ser eliminados por el resentimiento popular y el contagio de los regímenes republicanos instalados en su cercanía. Si las masas musulmanas parecen poco atraídas por el comunismo, gobernantes comunistas podrían, sin embargo, apoderarse del gobierno en ciertas regiones bajo el pretexto de disturbios provocados por la miseria o la xenofobia.

En un porvenir inmediato, el Medio Oriente en plena fermentación será uno de los puntos neurálgicos del mundo, ya que ni el problema israelí, ni el de los refugiados árabes recibió solución; en él, bloques comunistas y occidentales se oponen, hasta ahora por personas interpuestas, y... ¡el petróleo es inflamable!

Fuera de Argelia, todos los países árabes consiguieron la libertad, pero el problema de la elevación de su nivel de vida no está, con ello, resuelto. Exige capitales y técnicos: ¿quién los proporcionará?

Jean Daubechies.

Bruselas, 15 de Febrero de 1958.

El problema argelino

Nota — Estimamos que este artículo, aunque escrito hace unos meses, conserva su valor en sus líneas generales.

AL extranjero, hasta al amigo de Francia, le impresiona en un primer momento una como incapacidad de parte de Francia para ver ciertos hechos que parecen tan poco discutibles. Argelia no forma parte integrante de Francia. La posición francesa en Africa del Norte estará mejor salvaguardada en un Commonwealth franco-nord-africano. La guerra argelina ha puesto en peligro la economía francesa. El porvenir del movimiento europeo y de la comunidad euroafricana, se ve amenazado por la política francesa. La OTAN y toda la política occidental están en tensión permanente entre su deseo de cooperar con el grupo afro-asiático y el mundo árabe en particular, y su obligación de apoyar a Francia en su política colonialista. Durante este tiempo, los gobiernos franceses se forman y caen a causa de proposiciones de las que las más liberales nada tienen que ver con la realidad (1).

Los centros urbanos de Argelia.

Para comprender mejor la situación, es menester desembarcar en Argel. Porque las principales fuerzas directivas de toda la política conservadora están situadas en los grandes centros de Argelia. Cómo un grupo tan restringido tiene tan gran influencia en la política francesa, podría proporcionar tema para un estudio. Ciertamente se encontrará en sus grandes líneas, por una parte, la alianza de los conservadores y de los grandes intereses economicos franceses en Argelia, y por otra parte, el debilitamiento del grupo progresista de la Asamblea Nacional, por la exclusión de los comunistas de la aritmética parlamentaria.

El periódico Express, del 13 de septiembre, da a conocer muy bien ese contacto con Argelia. Tomamos de él algunos párrafos:

"Al llegar a Argel, se sufre una conmoción. Tanto en la Metrópoli como en el extranjero, existe la tendencia de identificar a Argelia con la insurrección, el drama y el desencadenamiento de las pasiones. Se olvida que Argelia es tan grande como 34 departamentos franceses. El acceso a la capital argelina se hace como una excursión marítima a un suntuoso país mediterráneo, por un puerto cuyo tráfico jamás ha dado prueba de una vitalidad tan febril. Asiste uno al sorprendente espectáculo de una gran ciudad en pleno furor de vivir... rara vez la edificación ha tenido tanto desarrollo...; las playas están llenas y se hace cola ante los cinemas. Todo esto es algo asombroso. Sin duda, las señales del drama existen... A veces, se oye una detonación, seguida de un desfile de jeeps llenos de paracaidistas armados hasta los dientes. Un momento de ansiedad... e inmediatamente todo sigue su curso impetuoso. En una palabra, es otra vida y así se han instalado y hasta organizado. Los argelinos no comprenden por qué no podrían durar indefinidamente las cosas de esta manera..."

Dos respuestas a las preguntas más precisas sobre la situación: "Todo esto son historias de la metrópoli..." o bien, "esto pasa en el Bled..." como si se tratase de otro planeta. En Argel, gracias a los paracaídistas, no hay razón para inquietarse.

Reina allí la defensa propia: "La tortura no es para ellos un problema, es el defecto de una cualidad, el exceso en las buenas intenciones... ¿Los paracaídistas? Se os invita a mirarlos sobre la colina que domina el pequeño puerto de Madrague: ellos vigilan has-

(1) cfr. Raymond Aron, La Tragedie Algérienne.

ta los placeres de los bañistas y de los aficionados al ski náutico. Por asociación de ideas, la vida de un niño, la prosperidad comercial y hasta los placeres del baño van unidos al reconocimiento hacia los paracaidistas. Todo se reduce a esa ley de la jungla: "se nos ataca, nos defendemos". Y se establece un cierto equilibrio.

En los grandes centros urbanos donde se reúne el 80 por ciento de la población europea, los franceses se sienten fuertes, están casi en mayoría, viven juntos en su barrio, sin contacto con la población musulmana.

Este mundo cerrado, cuyas prerrogativas están amenazadas, es lo que con fuerza pesa sobre la política francesa.

Detrás de esta fachada, la realidad.

Voluntariamente hemos llevado el problema a territorio argentino porque lo que está en causa, no son las relaciones de Francia y Argelia sino las de dos comunidades distintas que habitan el suelo de Argelia. Las relaciones entre Francia y Argelia son sólo una consecuencia de estas últimas. El fondo del problema es el de la cohabitación de franceses y musulmanes (2). Es ese el problema de todos los territorios donde dos grupos étnicos se oponen en todos los planos: económico, social, religioso, cultural y, por fin, político. Lo que ha hecho inevitable la situación argelina es la ausencia de compenetración de esos dos grupos que viven uno al lado del otro, sin conocerse en otra forma, que a través de un tabique de vidrio, que a un lado tiene el nivel de vida occidental, y del otro, la extremada miseria de un país subdesarrollado. Aunque no hubiese ningún pasado colonialista, ningún prejuicio racial, no sería posible asombrarse de la crisis actual, cuando un grupo minoritario dispone de una renta media, muchas veces superior a la del otro y ocupa la casi totalidad de los puestos en la administración y en la vida privada y tiene en sus manos la vida política del país.

En ese marco sociológico el problema económico reviste una importancia capital a causa de la diferencia que separa la renta media francesa de la renta media argelina, diferencia acentuada por la extremada miseria de una gran masa y la extremada riqueza de un pequeño grupo de grandes propietarios. El carácter explosivo de esta situación resulta de la pauperización creciente de las masas musulmanas. (3)

Se imputa esta creciente pauperización al capitalismo colonialista que hace estragos en Argelia. En realidad, aunque efectivamente la política económica francesa en Argelia sea colonialista, sin embargo, verosímilmente lo que explica la catastrófica situación en que se encuentran las masas argelinas es la ausencia de capitales que aumenten a la par con la tasa de natalidad más elevada del mundo. Ni siquiera una política de las más generosas de parte de Francia, podría resolver el problema. Mientras tanto, la política económica francesa es probablemente muy criticable. Sin hablar de la forma en que fue adquirida la propiedad francesa en Argelia, se constata que las más importantes riquezas del país se encuentran concentradas en manos de un pequeño número. Que hay una estrecha unión entre los grandes propietarios o principales empresas de Argelia y de la Metrópoli. Que existe un intenso comercio entre Argelia y la Metrópoli gracias a un régimen proteccionista que concluye por beneficiar a los mismos de los dos lados y es soportado por el consumidor de ambas partes. El consumidor francés, paga además, el financiamiento del déficit de la balanza comercial de Argelia, déficit inevitable si se considera el débil poder comprador de los pueblos argenlinos (4).

Todavía se podría defender esta situación si el beneficio de esa actividad económica sirviese para acrecentar el nivel de vida argelina, ya sea mediante salarios más y más elevados, ya mediante una maciza reinversión de beneficios, ya por una draconiana imposición, cuya renta se gastaría para el bienestar de la población. Empero, se notará que, fundamentalmente el factor más decisivo de la situación es la expansión demográfica y que a pesar de todo, al actual aporte de Francia en Argelia, sólo se le puede objetar su insuficiencia.

En estas condiciones de coexistencia era inevitable que la política fuese la herramienta de los intereses económicos que, necesariamente han de oponerse a todas las reformas que tiendan a una igualación de los derechos políticos.

La insurrección.

Las características de la cohabitación, la creciente pauperización y el bloqueo de todas las reformas políticas, hacían inevitable la insurrección armada, aún haciendo abstracción de la historia de la colonización francesa, de las consecuencias de la última guerra y de la independencia de los Estados vecinos. No se puede desalentar continuamente a los interlocutores más moderados y evitar que éstos sean finalmente aventajados por los extremistas.

El conflicto que hace estragos en Argelia

(2) cfr. La Cohabitation en Argérie. Edit du Secrétariat Social d'Argel.

(3) Germaine Tillien, Algérie, 1957.

(4) Marcel Egretaud, Réalité de la Nation algérienne. Aunque comunista, este libro, es de los más importantes para poseer una visión completa del problema argelino. Señala acontecimientos históricos y situaciones económicas y sociales, sobre las cuales muchos autores por razones demasiado evidentes no insisten.

merece una breve descripción, a fin de poder apreciar además de la fuerza real de los adversarios, por una parte, las posibilidades de pacificación, y por otra las de completa victoria de los insurrectos.

La guerra de Argelia es lo que se llama una guerra "insurreccional" (5). En este tipo de conflicto, los insurrectos parten de una inferioridad total en el plano estrictamente militar y de una ventaja psicológica considerable. Por lo tanto, su acción está orientada al principio, accesoriamente hacia las operaciones militares contra las fuerzas del orden —guerra de maquis—. Por el contrario, todo el esfuerzo tiende a asegurar la influencia sobre las masas. Estas se enrolan casi por fuerza en el movimiento revolucionario hacia el cual tenían sólo simpatía. Hay comisarios colocados en todas las regiones del país, para organizar el apoyo a la rebelión y para forzar a la población a tomar parte en la lucha. Los adversarios o neutros son objeto de medidas punitivas. Rápidamente las poblaciones constatan que las fuerzas del orden no pueden proteger a aquellos que se niegan a asociarse a la lucha.

Desde este momento, la rebelión está pronta a afrontar las fuerzas del orden, de manera más sistemática. Dispone de toda una administración clandestina que provee a las necesidades de las cuadrillas rebeldes, mientras que, por otra parte, se beneficia de la complicidad más o menos forzada, pero operante, de toda la población. Las fuerzas del orden, aunque de una superioridad aplastante bajo el punto de vista militar, sólo pueden afianzar la seguridad, localmente: puntos de apoyo, vías de comunicación. Todo territorio no-ocupado por las fuerzas del orden está bajo la administración de la insurrección. Poco a poco, a la condición de que el aprovisionamiento de armamento pueda hacerse como en Indochina, el poder militar de la rebelión crece, hasta que por fin pueda medirse militarmente con las fuerzas del orden. En Argelia, aunque la influencia sobre la población es segura, la dificultad de aprovisiomiento de armamentos hace imposible una salida del tipo de Indochina. Por otra parte, se comprende que esa influencia sobre las poblaciones, que es extremadamente difícil de destruir, hace ilusoria toda solución de pacificación por medios militares. Sólo el cansancio y el agotamiento de los rebeldes pueden eventualmente terminar con esta influencia.

Posiciones de principio y arreglo.

Si las cosas se miran bajo el punto de vista histórico, se está obligado a imputar a Francia responsabilidades extremadamente graves en la situación actual. En primer lugar, la guerra colonial injustificada y por demás devastadora. Luego, la expoliación de las riquezas naturales y la negativa a la vocación nacional del pueblo argelino; por fin, después de la última guerra ha sucedido una política de represión, de promesas no cumplidas y de desaliento de los elementos más moderados.

Empero, parece que no hemos de colocarnos en el plano de los derechos y responsabilidades históricas, si buscamos una solución. Sea cual fuere el pasado, actualmente Francia tiene responsabilidades que asumir en Africa del Norte. Esta posición interesa al Africa del Norte, a Francia y hasta al mundo occidental en sus relaciones con el mundo árabe.

Por lo tanto, el problema que se presenta es determinar los límites dentro de los cuales una solución de compromiso sea posible y qué esperanzas hay de que sea aceptada.

Desde el punto de vista francés, el compromiso se hallaría en la línea de una evolución bastante lenta que no daría drásticamente los mismos derechos a ocho millones de argelinos y a un millón de franceses. Esta lenta evolución sólo puede afianzarse mediante negociaciones con elementos moderados. Por el lado argelino, todo el problema consiste esencialmente en no soltar la presa a ciegas, ya que las anteriores promesas francesas dieron lugar a frecuentes desengaños.

Por más que sea cierta que, tanto del lado francés, como del lado argelino, la opinión pública constituye un grandísimo obstáculo a semejante compromiso, parece no obstante, que de una y otra parte se está produciendo una lenta evolución. Señalemos en Francia, las posiciones cada vez más categóricas, de hombres como G. Deferre, Mendes-France, R. Aron y Jacquet. La misma "loi-cadre" es un signo de evolución. Nadie piensa que ella pueda resolver el problema, pero desde luego representa un progreso sensible sobre el tríptico pacificación-elecciones-negociaciones. También por el lado argelino se modifican las posiciones. La imposibilidad de una victoria militar da más peso a aquellos que desean negociar. Algunas recientes declaraciones manifiestan ese deseo de negociar y de mantener la colaboración francesa ulteriormente. Túnez y Marruecos tienen una clara influencia moderadora.

Empero, es vano ocultar ignorancia de que si actualmente se evoluciona hacia disposiciones más moderadas, el tiempo acaba con la buena voluntad de aquellos que creen a pesar de todo, en la colaboración con Francia y profundiza cada día más el foso que separa a franceses y musulmanes en su patria común de Argelia.

Ed. Poullet.

(La Revue Nouvelle — Octubre de 1957).

(5) Por jefe d'Escadron, L. Pichon, Caractères généraux de la guerre insurreccionelle, "Revue Militaire Générale", nº 7, 1957.

"Callampas"

DESPUES de dos años de preparación, el Instituto Fílmico comienza a filmar sus primeras documentales.

Este Departamento fue fundado en agosto de 1955 con la principal finalidad de producir películas documentales.

La producción de películas es un trabajo complejo, producto de un hombre (el director) que concibe la obra y la ejecuta a través de su equipo de especialistas.

La Universidad Católica ha debido esperar pacientemente dos largos años antes de ver los primeros films de su Instituto Fílmico.

El primer paso consistió en la organización de los Cursos A destinados a formar profesionales. Con el apoyo de los connotados cinematografistas Patricio Kaulen, Andrés Martorell, Oscar Andolcetti, Jorge Di Lauro y varios otros, los Cursos A agotaron sus matrículas en 1956 y 1957. De entre sus mejores alumnos el Instituto formó, en marzo del año pasado, su primer equipo de filmación.

La primera película que saldrá al público de Chile fue filmada en las poblaciones "Callampas".

Estábamos terminando una escena de otro film sobre la Universidad cuando apareció el Padre Alejandro del Corro, S. J., en su jeep verde. Venía enviado por los callamperos de La Aguada, quienes habían sufrido otro incendio que devoró 160 viviendas. Los callamperos están destruyendo los restos de la "callampa" y ellos mismos piden que se tome una película —nos dijo.

Era el mediodía de un sábado. El equipo estaba cansado. Sin embargo, la petición de los mismos callamperos y el influjo del Padre Del Corro nos hizo encaramarnos al jeep con la alegría que produce una aventura.

Pero las sonrisas se congelaron frente al cuadro de las "callampas" quemadas. Ante nuestra mirada se presentaron de golpe cientos de escenas conmovedoras. Nos dividimos en dos grupos y comenzó a rodar el film durante varias horas. No nos acordamos de comer. Nadie comía allí. Muchos lloraban: niños y mujeres aterrados por la desolación. A pesar de la tragedia el ser humano posee una recóndita llama de esperanza que se traslunce en buen humor. No faltaban corazones simpáticos que tomaban la vida en broma. La filmación marcó para ellos un paréntesis atractivo. Todos querían figurar y sorprendíamos a las muchachitas pintándose los labios frente a un espejo roto afirmado en un palo quemado.

La filmación se prolongó por varios días. Volvíamos agotados con el sol y el polvo; pero felices. Nos sentíamos unidos a esos seres humanos tan desconocidos de la sociedad, que nos recibían con cariño y la más intensa hospitalidad.

La filmación en un documental así, es la etapa más breve. Se trata de días. Los trabajos de laboratorio, montaje, redacción del texto, composición de la música, grabaciones, etc., ocupan meses. "Las callampas" han significado cinco meses para un equipo de seis personas, quizás demasiado. Pero se necesitaba ir despacio y seguro en nuestra primera película.

El espectador común cree que la película viaja casi directamente del escenario (o sea de la cámara) a la pantalla. (Es cierto que el cinematografista se esfuerza por lograr este efecto). Los procesos técnicos y artísticos intermedios son demasiado complejos para ser descritos aquí. Pero son el único medio de *seleccionar* los datos reales y darles un genuino sentido estético.

Como ejemplo, observemos un instante, la manera cómo se compagina una documental y después como se sonoriza.

Las tomas, o pequeñas frases visuales con que la cámara ha captado la realidad, presentan, una vez terminada la filmación, el aspecto de un voluminoso album fotográfico, desordenado, sobrante. El primer paso consiste en una selección de tomas según la idea central del film, descartando sin compasión todo aquello que no sigue su línea.

Todo film, aunque sea un corto descriptivo, necesita un desarrollo de su idea central, dividido en partes. Esta división, calcada sobre la división de todo discurso mental, está guiada por un ascenso del interés. Cada secuencia del film es un paso emocional más elevado dentro del conjunto. Al igual que cada secuencia debe tender hacia su propio climax o culminación.

Estos principios estéticos guían el trabajo técnico. Las tomas son numeradas minuciosamente según el orden en que fueron filmadas. Se procede a unirlas en pequeños grupos y proyectarlas muchas veces para lograr un montaje con sentido y continuidad. La casi totalidad de las tomas tienen momentos sobrantes en sus extremos ("cabeza" y "pie" de

toma). Otras tomas son divididas en tres o cuatro sub-tomas para construir un montaje paralelo. Tomemos un ejemplo de nuestro film "Las callampas": en el terreno del incendio una cámara captó a un pequeño casi desnudo que cuidaba los colchones de su mamá. La otra cámara filmó a una niña enferma, sentada en un cajón. Después se filmó a un niño que recogía un chupete del suelo y lo dejaba caer como inútil. Con estas tres tomas largas, divididas en varias partes y entremezcladas, se compuso un montaje paralelo que juega con las miradas hambrientas, que insinúa la esperanza de los pequeños de apagar su apetito con un chupete y que rompe esa esperanza en forma cruel. Las tres tomas se han convertido en una docena.

Para lograr esta escena, cuya duración en la pantalla no excede los treinta segundos, el compaginador y el director han gastado ocho horas de trabajo y cinco horas más de discusión y nuevas correcciones. No se crea que ya quedó definitiva. Días después, cuando todo el film está compaginado, llega el redactor del texto y discute la dificultad que sufre el estilo al saltar de un rostro al chupete abandonado. Es necesario buscar una toma intermedia, un eslabón lógico. ¿Existe? No se encuentra entre las 300 tomas de filmación ninguna que cumpla con los requisitos, porque hay una —es cierto— que muestra al niño necesitado, pero éste mira hacia la derecha. Es urgente ir otra vez a la población "callampa", buscar un niño y colocarlo en las mismas circunstancias de lugar, de luminosidad, vestuario, figura, etc., para llenar ese vacío del montaje.

Algunos datos numéricos servirán para formarse una idea del trabajo que significa realizar una pequeña documental como ésta, de solo 20 minutos de proyección. Se filmaron 750 metros de celuloide, equivalentes a 1 hora y 15 minutos de proyección. Después del montaje definitivo sólo quedaron 160 metros, o sea, 20 minutos. De las 300 tomas filmadas sólo quedaron 175.

Este montaje de imagen (sin sonido) duró dos meses. Las repeticiones de tomas exigieron 15 días de movilización de todo el equipo a las poblaciones.

La composición de la música, 20 días.

Las grabaciones constituyen una de las etapas más delicadas. Una buena filmación puede quedar destruída por una grabación deficiente.

El sonido de un film consta de tres capas diversas: el parlamento del narrador, la música y los efectos sonoros (o ruidos ambientales). Cada una de estas capas sonoras exige un estudio detallado y menudo de expresiones, volúmenes, sincronismo.

Para realizar estos trabajos jamás se tocó el original filmado. Para ello se hacen "copias de trabajo" que pueden manosearse, marcar con señas dermográficas, cortarse y volverse a empalmar cientos de veces. Una vez montada la copia de trabajo y grabado el sonido en celuloides separados, se procede a cortar y empalmar, con cuidado exquisito para evitar la más mínima raya sobre la emulsión, y a sacar las primeras copias, corregir los cambios de luz y llegar así hasta la primera copia sonora que se proyecta al público.

El film "Las callampas" ha significado cinco meses de trabajo con un equipo de seis personas.

Rafael C. Sánchez, S. J.
Director
del Instituto Fílmico de Chile.

"LES GRANDES MANOEUVRES". 1955. Director: René Clair. Guión y diálogos: René Clair. Intérpretes: Michéle Morgan, Gérard Philipe. — Título de la versión española: "El irresistible seductor".

Sensibilidad es la palabra exacta para definir la profunda **humanidad** de René Clair en su último film. Existe una claridad tan evidente en la presentación del tema que el argumento, aún para los que creen que "Las grandes maniobras" es solamente una comedia, pasa a segundo término; porque René Clair se expresa a través de imágenes que "dicen" mucho, de juegos de montaja que utiliza con ironía para encarnar matices delicadísimos y de un ritmo brillante de música y color que raya en la perfección.

Con el tema de don Juan, René Clair ha relatado la más moralizadora historia del personaje.

"THE GOLD RUSH". 1925. Director Charles Chaplin. Música y diálogos: Charles Chaplin. Intérpretes: Charles Chaplin, Mack Swain, Georgia Hale. — Título de la versión española: "La quimera del oro".

En 1942 se estrenó la segunda versión sonorizada y reducida en 975 metros de la original versión muda de "La quimera del oro". Una copia sonora efectuada en 1956 es la que se ha estrenado en Santiago.

"La quimera del oro" es considerada por muchos la obra maestra de Chaplin. Entre tantas obras maestras del genial director, es muy difícil determinar cuál es la más perfecta. Lo verdaderamente cierto es que "La quimera del oro" es la primera obra **completa** de Chaplin.

El argumento sitúa a Charlot en Alaska, en 1898. Es la fiebre del oro. El clásico personaje se encuentra una vez más perdido entre los hombres y solo entre la nieve y el hambre. Increíbles proezas de mímica expresan sus diversos estados de ánimo. Un desenlace feliz pone en evidencia los valores positivos del Hombre.

"THE TEN COMMANDEMENT". 1956. Director: Cecil B. De Mille. Intérpretes: Charlton Heston, Yul Bryner, Anne Baxter y 25.000 extras egipcios.

1.—La masa del público goza del film y vive con ello un momento histórico de la humanidad.

2.—Las personas de mayor cultura bíblica (que serán un 2 por ciento de los espectadores) critican al film su demasiada acentuación en la parte novelesca y erótica, lo cual obscurece un poco los valores religiosos.

3.—Los críticos de cine ven un pequeño descuido en la interpretación de los actores; pero reconocen los más excelentes méritos en el manejo de las masas, en los inagotables escenarios y en la utilería y vestuario fiel a la época faraónica.

Orientación Bibliográfica

Giuseppe Ricciotti —CON DIOS Y CONTRA DIOS. Traducción de Adolfo Muñoz Alonso.—Barcelona, 1956. Edit. Luis Miracle, 644 págs.

El nombre de Ricciotti es conocido por su célebre "Vida de Jesucristo", una de las obras más trascendentales de estos últimos tiempos, en la que el gran orientalista penetra en la arqueología, teología, historia y etnología hebraicas para ofrecernos un estudio acabado del Hombre Dios. Añadamos también la "Historia de Israel" y "Los Hechos de los Apóstoles" y comprenderemos la capacidad investigadora de este sacerdote italiano, cuya palabra es voz autorizada en temas de tanta trascendencia y de tan difícil captación.

La presente obra está dirigida por él y lo secundan prestigiosos especialistas, ofreciendo cada uno de ellos sólidos estudios relacionados con el tema de Dios, analizados desde los ángulos más diversos e interesantes.

Sintetizando el contenido de la obra dice Ricciotti: **"El presente libro es una empresa de colaboración de egregios pensadores especializados en los distintos caminos que presenta el itinerario de la mente hacia Dios y en que ha puesto cada uno el fruto de sus experiencias a disposición de todos. Mi parte en el libro es bien insignificante: haberles invitado a escribir..."**

He aquí los temas tratados: El hombre y el problema de Dios, Dios Existe, El Misterio de Dios, Dios en la Historia Religiosa de los Pueblos, Dios en la Biblia, La interpretación de Dios en la manifestación de los artes, Dios Inspirador de la Poesía, La Ciencia frente al problema de Dios, La idea de Dios en la Historia de la Filosofía, El Ateísmo.

Finaliza la obra con un ensayo en el que Carlos Carbone aborda el sentido de la encrucijada de la hora actual, que en el orden de las ideas religiosas puede sintetizarse en "CON DIOS O CONTRA DIOS". Este dilema compromete al hombre y no es posible desligarse de él. Aun los más recalcitrantes deben reconocer que tarde o temprano Dios se hace presente en sus vidas y exige una definición. El destino eterno del individuo dependerá de la actitud tomada frente a Él.

La presente obra dirigida por Ricciotti es digna de ser recomendada por el vasto panorama ideológico, por la originalidad de los enfoques, por la sólida cultura que revelan sus autores, por la vibración humana que se advierte en sus páginas, por la sinceridad de pensamiento y por el respeto con que son tratados los adversarios, cualidad que a veces falta en obras de este estilo.

Los profesores de filosofía, sacerdotes y religiosos y todos aquellos que deseen ahondar en el conocimiento de Dios y en las resonancias modernas y contemporáneas del problema, hallarán aquí un arsenal de conocimientos de primera categoría.

Francisco Dussuel, S. I.

P. César Gallina, M.S.C.—LA BIBLIA PARA LOS NIÑOS. ANTIGUO TESTAMENTO.—Edición especial.—Barcelona, Luis Gili, 1957, 320 págs., 120 ptas.

BIBLIA EN IMAGENES.— Barcelona, Herder, 1957, 328 págs., 125 ptas.

Las dos obras que presentamos son ambas de real valor y excelente y hasta lujosa presentación, pero sólo serán al alcance de unos pocos, debido a su elevado precio.

La *"Biblia para los niños"* cuenta principalmente los libros narrativos del Antiguo Testamento en un estilo muy directo, a veces dialogado, muy adaptado a los niños de 8 a 14 años. Desgraciadamente no aprovechó los estudios escriturísticos y pedagógicos recientes para introducir a los niños en la inteligencia de los géneros literarios de la Biblia; por ejemplo, presenta al Libro de Job como histórico. Cada uno de los 90 capítulos está concluído con un cuestionario que puede hacer de este libro un ameno texto de estudio, a pesar de la grave deficiencia señalada. Al pie de las páginas, una frase de la Biblia puede ser aprendida de memoria. Unos 48 muy finos dibujos a la pluma, impresos en color y algunos en policromía realzan notablemente la presentación.

Creo que cualquiera hojeará, leerá y contemplará con gran interés y provecho la *"Biblia en Imágenes"*. Lo esencial de los dos Testamentos se encuentra presentado en un millar de ilustraciones que, a pesar de provenir de autores de talento distincto, guardan una notable unidad de tipo: un sobrio realismo local. Un texto muy conciso, sacado en su mayor parte casi textualmente de la Biblia, comenta con mucho acierto cada dibujo. El excelente papel satinado permitió una impresión digna de esta lujosa edición a un precio relativamente moderado

H. D.

"DIARIO DE MI RESIDENCIA EN CHILE,, por **María Graham.**—Editorial del Pacífico, S. A., Santiago de Chile, 1956, 250 págs.

La autora de estas páginas vivió en Chile desde abril de 1822 a marzo de 1823, en pleno período del Director O'Higgins. Es curiosa la razón por la cual llegó ella a nuestro país: la fragata Doris, de la armada real inglesa, hacía un viaje de rutina por el Cabo de Hornos, cuando su capitán, Thomas Graham, falleció; su esposa, María, consiguió que dicha nave arribara a Valparaíso, el puerto principal de la costa del Pacífico, para darle digna sepultura, salvándolo, de esta forma, de ser arrojado en el fondo del mar.

María Graham permaneció un año entero en Chile, en gran parte para disipar la pena que este suceso le acarreó y significó. Era una mujer culta, de agradable trato y de distinción social, condiciones que pronto la hicieron rozarse con la clase alta de aquel período; gran observadora de la vida real, pronto empieza a escribir un diario con todas las peculiaridades que registra cada día. Son estas páginas de un

valor histórico imponderable, ya que ellas constituyen una visión objetiva, realista y precisa de la vida aletargada de aquel tiempo.

Alberto Arraño, S. J.

L'HUMANISME d'ORTEGA y GASSET, por **Charles Cascales**.—París, Presses Universitaires, 1957, 177 pp.

El libro de Cascales es una buena introducción a la filosofía de Ortega. En general, los libros aparecidos hasta ahora se limitaban a un aspecto del pensamiento de Ortega o bien se ocupaban preferentemente de dar un juicio crítico. Cascales se propone hacer una exposición de conjunto. Y con esto nos aporta algo nuevo. Pero se propone hacerlo dentro de los estrechos límites de una introducción, y por eso su obra tiende más bien a preparar otros trabajos más completos que aparecerán sin duda en el futuro.

El libro tiene dos partes: la primera trata de la vida humana; la segunda, de la comunidad humana. El primer capítulo explica el sentido de algunas fórmulas fundamentales en que Ortega define su filosofía por oposición al realismo y al idealismo. El segundo destaca el puesto central que Ortega asigna a la libertad: ensimismamiento y alteración, la vida como proyecto, el rol de la imaginación, las ideas y las creencias, la dialéctica de la libertad, la vocación: tales son algunos de los temas que aborda este denso capítulo. El tercer capítulo presenta la doctrina de Ortega sobre el punto de vista (perspectivismo), sobre los valores y sobre la cultura.

En la segunda parte del libro consagra un capítulo a la sociedad, otro a la historia y otro a la crisis del siglo XX. La obra se termina por una breve conclusión y una bibliografía.

En general, puede decirse que Cascales expone con bastante fidelidad el pensamiento de Ortega. Ha querido incluir todos los temas de alguna importancia, y este es el interés del libro por relación a otros anteriores. Pero hay una cierta falta de relieve y perspectiva que hace que el lector no se aperciba bien de qué es lo fundamental en Ortega. Concretamente, pensamos en su presentación de la idea de la vocación y de las creencias, ambos puntos de capital importancia a los cuales dedica, sin embargo, muy breves páginas. Con todo, el libro será consultado con provecho por todos los que se interesan por el pensador español.

Arturo Gaete, S. J.

Gustavo Thils. —MISION DEL CLERO Y DEL LAICADO. (Biblioteca de Estudios Pastorales).— Desclée de Br., Bilbao, 1957, 187 págs.

M. Toudoire. — APOSTOLAT LAIQUE ET VIE CHRÉTIENNE.—Spes, París, 1956, 109 págs.

Se advierte hoy en día una inquietud espiritual o más bien un llamado de Dios que sacude el laicado católico. Es el de vivir auténticamente su fe, salir de ese dualismo de muchos que disocian su fe de su vida social, política, profesional. Con este dualismo imperante se relaciona el problema del "ambiente" descristianizado de los tiempos modernos y contemporáneos.

La obra de Gustavo Thils es un estudio de gran valor sobre los problemas que plantean estas realidades modernas para la reflexión y para la acción.

M. Toudoire, abogado parisiense, aporta ante todo un testimonio: cortas reflexiones sobre la vida y el apostolado, que invitan a reflexionar y despiertan la conciencia de la responsabilidad del cristiano.

J. A.

Henri Perroy, S. J.—SAINT IGNACE DE LOYOLA. —Paris, Vitte, 1956, 151 págs.

Esta breve biografía de S. Ignacio de Loyola está dedicada "A los Jóvenes". De allí su carácter.

Basta señalar que se ha logrado una muy feliz adaptación a nuestra juventud más acostumbrada a la lectura de Digest que de largos tratados. El autor supo, armónicamente, enfocar sus 22 capitulitos ya hacia el itinerario espiritual del Santo, ya hacia sus hazañas exteriores. Ninguna insistencia en los acontecimientos bien conocidos de la vida de Ignacio, sino un relato rápido, nervioso y sugestivo.

H. D.

José Angel Delgado-Iribarren, S. J. — JESUITAS EN CAMPAÑA.—Madrid, Studium, 1956, 349 págs.

Historia o anecdotario de las actuaciones de jesuítas capellanes en diversas acciones bélicas y en todas partes del mundo, desde los tiempos de San Ignacio hasta nuestros días. Breves páginas que encierran grandes heroísmos.

J. A.

Jules Paquin, S. J. — MORALE ET MEDECINE. —L'Immaculée Conception, 1855, rue Rachel-Est, Montreal, 1957, 504 págs.

Excelente tratado de Moral Médica que recomendamos muy de veras a sacerdotes y médicos. Se caracteriza por una seguridad completa en la doctrina, con un recurso y aprovechamiento constante de las últimas y claras normas de Pío XII en múltiples alocuciones a cuerpos médicos; una claridad y concisión admirables en la exposición; una presentación excelente. Abarca todo el campo de la Moral Médica, y expone con nitidez, para beneficio de los médicos, los principios fundamentales de la moralidad, tocando temas tan fundamentales y de actualidad como la responsabilidad y la "nueva moral". Trata en seguida de los deberes del médico con relación a los sacramentos: con relación a la vida, la integridad física, la actuación de la facultad generativa, el cuidado positivo de la salud, la disposición de los cadáveres. Termina hablando del deber de los médicos de decir la verdad y del deber del secreto.

Merece una mención especial el capítulo que se refiere a la psicoterapia en que comenta las normas dadas por Pío XII sobre el psicoanálisis. Otros capítulos hablan sobre la narco-análisis, la neurocirugía, la experimentación humana, la inseminación artificial.

Una bibliografía muy completa, con una lista de las alocuciones pertinentes de Pío XII, y un buen índice de materias cierran esta obra, desde todo punto de vista excepcional.

José Aldunate L., S. J.

Emile Rideau, S. J. — ESSOR ET PROBLÈMES D'UNE RÉGION FRANÇAISE. HOUILLÈRES ET SIDÉRURGIE DE MOSELLE.— Paris, Les Editions Ouvrières, 1956, 244 págs.

Esta obra, que no es una tesis de derecho, de economía o de sociología, reservada para los especialistas, aparece como una presentación global, una síntesis de los grandes problemas de una región. Respeta las exigencias científicas de la exactitud en la documentación, sin tener la superstición de los números y sin hacer alarde de ellos: los detalles sólo están consignados en su relación con una visión de conjunto, especialmente centrada en los problemas humanos.

El cuadro geográfico del libro es esencialmente la región del Mosela, o sea, la región francesa en la cual el desarrollo industrial ha sido más intenso y más rápido desde la última guerra, y donde tanto las minas de carbón —que han sido nacionalizadas— del sector de Lorena con sus industrias anexas (centrales términas, industrias de síntesis químicas, etc.), como unas empresas siderúrgicas poderosas y concentradas,

y unas ricas minas de hierro en plena explotación constituyen un complejo único de categoría internacional por su productividad y su modernización.

Provista de una documentación precisa y detallada sobre la situación material de las industrias, la obra no pierde por eso sus preocupaciones primordialmente humanas, y aborda francamente los problemas sociales y religiosos originados en el encuentro de una civilización tradicional con el progreso técnico.

El autor no se contenta con monografías descriptivas sobre las empresas, el nivel de vida obrero, el sindicalismo, la vivienda, la formación profesional, la mano de obra extranjera, sino que emite juicios y toma posición en problemas tan variados como el valor de la nacionalización, la canalización del Mosela y los problemas del transporte, la tensión de las clases sociales y la evolución religiosa de la región.

El último capítulo evoca los problemas urgentes, de la más alta actualidad en todos los países del mundo, de aprovechamiento del terreno y de reorganización económica, que plantean la prodigiosa extensión de las industrias y el correlativo crecimiento demográfico.

Este estudio, profundo y objetivo, interesará vivamente a todos los que se encuentran frente a problemas análogos: muestra privilegiada de las grandes transformaciones contemporáneas, la región del Mosela tiene un significado universal.

R. V.

Pedro Miguel Obligado. —QUE ES EL VERSO.— Bs. Aires, Ed. Columba, 1957, 63 págs.

Rodrigo Bonome. — QUE ES EL COLOR.— Ed. Columba, 1957, 62 págs.

La colección "Esquemas", de la ed. Columba, se compone de pequeños tratados sobre los más variados temas de cultura. Los autores son todos argentinos y las primeras figuras en sus respectivas materias. Esto da un interés particular a esta colección. Pedro Miguel Obligado es un fecundo y aplaudido poeta. Rodrigo Bonome es conocido pintor. Ambos han obtenido en repetidas ocasiones primeros premios nacionales.

J.

CAHIERS D'ETUDES BIOLOGIQUES, publicados por la Faculté des Sciences de l'Université Catholique de Lyon.—Editor: P. Lethielleux, 10, rue Cassette, Paris.—3 núm. al año: 1.375 frs. franceses.

Los problemas planteados por la biología parecen gozar de un interés renovado de parte del gran público, ya que encuentran acogida en revistas de interés general, en la prensa y hasta en el cine. Tal entusiasmo no va sin presentar cierto peligro, puesto que la biología es una ciencia compleja y que los vulgarizadores, ávidos de títulos llamativos, no dan siempre los matices y las precisiones que proporcionarían los especialistas.

La nueva revista "CAHIERS D'ETUDES BIOLOGIQUES", es la obra común de un equipo que comprende a biólogos, filósofos y teólogos. Las reuniones en las cuales se la elabora, permiten a cada uno situar mejor los problemas que plantean los últimos descubrimientos de la ciencia. Sin detenerse, pues, en los problemas puramente técnicos, estos Cuadernos están destinados tanto al especialista como al hombre culto.

El cuaderno que recibimos —el 3.º de la colección— trata de los orígenes de la vida en la tierra luego pregunta: "¿Qué es la vida?", y en apéndice: "¿Se fabricará materia viviente?". A esta última pregunta contestaron grandes biólogos, cuyas interesantísimas posiciones presentaremos, junto con las conclusiones de un teólogo del mismo equipo, en uno de los próximos números.

Wilhelm Hünermann.—EL APOSTOL DE LOS LEPROSOS.— Herder, Barcelona, 1957, 302 págs.

Este libro se lee con verdadero entusiasmo. Su narración dinámica e insinuante aparece matizada de muchos rasgos pictóricos que lo vigorizan y alegran. En su género de historia novelada es fiel a la realidad y nos presenta a Damián con todos sus caracteres y cualidades humanas, en especial resalta allí su gran corazón, su generosidad y grandeza de alma. Pero estos valores humanos se vuelven divinos al ser consagrados a Cristo en la incondicional entrega de la vida religiosa. Desde entonces sólo vive para Cristo y para salvarle almas en sus queridas misiones. El heroísmo y las locuras de Damián llegan a su culmen al consagrar su vida al cuidado de los leprosos, hasta morir él mismo leproso.

Es este un libro de innegable valor apostólico. Su lectura puede ser para muchos, en especial para los jóvenes, un verdadero estímulo a la generosidad y a la entrega a Cristo en los pobres y miserables. Por otra parte, fomenta de un modo agradable el interés y simpatía por las misiones, por el sacrificio y por el heroísmo.

Santiago Marshall, S. J.

Jean Steinmann.—SAINT JEAN BAPTISTE EL LA SPIRITUALITE DU DESERT.—Paris, éd. du Seuil, 1955. 192 págs.

Este librito es el 3.º de la colección "Maitres Spirituels", publicado por las "Editions du Seuil". (Los dos primeros trataban de Mahoma y S. Agustín).

Por muchas razones recomendamos este trabajo, consagrado al Precursor de Cristo. Bien documentado, es moderno, interesante, original; está ilustrado con grabados en casi todas sus páginas, y termina con una oportuna Bibliografía.

La 1ª. parte de la obra estudia a "Juan en la historia y en la tradición"; la 2ª. a "Juan y la espiritualidad del desierto".

Pondremos a continuación algunas de sus enseñanñas, con la esperanza de que muchos querrán extraerlas personalmente del ameno describir de Steinmann.

Al margen del Judaísmo oficial (Sanhedrín, Saduceos, Fariseos...), vivían en Palestina, hace 2.000 años, las ahora célebres Comunidades ESENIANAS. Esos monjes tenían oraciones, contemplaciones, ascésis y ritos propios, siendo la cena sagrada y el bautismo por inmersión los principales. Practicaban la caridad y ponían en común sus bienes. Estudiaban la Ley y la Biblia. Eran castos, amigos del trabajo y del silencio... Estamos informados de todo esto, desde que en 1947 se descubrieron restos de la biblioteca del monasterio eseniano de QUMRAN, monasterio situado a un kilómetro del borde nor-occidental del Mar Muerto, a 12 km. al Sur de Jericó...

¡Monaquismo pre-Cristiano! Se consideraban como herederos únicos de las promesas divinas contenidas en los Libros Proféticos; pero... ¡siguen aguardando al Mesías!

Por su vida y enseñanzas —por el Bautismo que administraba, y ¡hasta por la miel silvestre y las langostas que comía!— Juan Bautista, coetáneo de Qumrân, se asemeja notablemente a los Esenianos. ¿Fue novicio eseniano, él mismo? Sí, y más aún, fue un disidente de esa "secta", fundador a su vez de una comunidad escatológica... ¡Y sigue hoy día influyendo su espíritu genial..., incluso en medios no judaicos, como los Mandeanos de Irak!

R. Larraín Y., S. J.

ULTIMAS NOVELAS

BUEN HOMBRE, por **Juan Tejeda.**—Santiago, Pacífico, 1957, 167 págs.

Juan Tejeda fue algo injusto al caracterizar como "Buen Hombre" a Gabriel Correa, protagonista de esta breve novela. Sin duda, éste lo confiesa: "nunca supe organizar nada". Pero —o tal vez— a causa del desprecio de su familia, él, multimillonario arruinado, lucha, trabaja y, más aún, para no echar a la calle a cuatro familias más pobres que la suya, renuncia a su empleo y se halla él mismo en la calle. Pronto encuentra trabajo en Sewell. Lo tonifica el vivir en medio de la austera grandeza de la Cordillera, pero la ruda, casi brutal vida comunitaria del campamento se le hace cada vez más "monstruosa". A pesar de todo, un día "en un acto de orgullo y de jactancia" en el cual "hubo también algo de paternal", el exmillonario toma sobre sí la tarea de organizar un sindicato. Sólo pedía "¡que se cumpla la ley!", pero en virtud de un artículo del Código que ni siquiera se le explica, la Compañía lo expulsa.

Con esta narración, bien llevada, rápida, se abren nuevos caminos a la novela chilena, al analizar la situación de un rico venido a menos y sobre todo al hacerlo a través de la problemática interior de Gabriel, hilo conductor de estas páginas. Tejeda toca así muchos temas, desde los dramas de una familia que se desintegra en el desprecio mutuo y la pobreza, hasta las injusticias sociales en las grandes Compañías, pasando por la inmoralidad de las casas de solteros... Es verdad que en ninguno ahonda mucho. Por otra parte, el esfuerzo constante de Gabriel para sobreponerse a su situación, su innata repulsión por los sórdidos compromisos y una noble bondad de raza, dejan un resabio de elevación moral que, por desgracia falta en absoluto en su actitud frente a la mujer. H. D.

LA LIBERTAD DEL CAUTIVO, por **Edzard Schaper.** — Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1956, 192 págs.

Novela. Ocurre durante las guerras napoleónicas. Un joven y distinguido militar es arbitrariamente privado de su libertad y atormentado con crueldad. Profundamente desengañado de la injusticia humana, busca su consuelo en Dios y dedica su vida a ayudar al prójimo. Aunque el tema no es nuevo, ya que el autor trata de recalcar lo arbitrario y criminal de las dictaduras de todos los tiempos, el libro resulta raro y difícil de leer; su desarrollo es lento y el estilo no fluye. La idea central, muy bonita, es profundamente moral. T. E. E.

LA DINASTIA DE LOS BENTON, por **Frank Yerby.**—Santiago, Zig-Zag, 1957, 424 págs.

Novela truculenta como todas las de este autor. Yerby no estudia la época o las costumbres del ambiente en el cual va a desarrollar sus novelas: aprovecha lo que se dice de un país exótico o de una época difícil o de transición para escribir su cuento lleno de peripecias y situaciones dramáticas. Tampoco es original en el desarrollo, ni veraz en lo histórico; pero relata con mucha facilidad y agrado. Este, como todos sus libros, es muy inmoral.

T. E. E.

EL RENCOR, por **Lucie Marchal.**— Santiago, Zig-Zag, 1957, 189 págs.

Novela amarga y desagradable, a pesar de estar bien escrita.

La historia de una mujer, imagen del egoísmo; vive comparándose con las demás y envidiándolas todas. Enamorada, desde la juventud, de un hombre que la dejó para casarse con una amiga, da vueltas todo el tiempo alrededor de él, con la esperanza de reconquistarlo y soporta las peores humillaciones con tal de estar cerca de él.

Libro muy inmoral.

T. E. E.

BOOMERANG, por **Henriette Morvan.**— Santiago, Zig-Zag, 1957, 219 págs.

Novela chilena. Un joven casado, que ocupa una buena situación gracias a su suegro, se cansa de la vida fácil y se embarca sin rumbo conocido; llega a una isla del Pacífico donde vive con una nativa; muerta ésta y el hijo que tienen, vuelve a casa.

Es la vulgar historia de tantos hombres que tienen su aventura extramatrimonial, pero contada en estilo pretencioso, con tierras y gentes exóticas y consideraciones seudofilosóficas.

Un libro nulo moral y literariamente. T. E. E.

ACOSADOS EN EL MAR (Getaway), por **John Harris.**— Santiago, Zig-Zag, 1957, 228 págs.

Una pareja de ancianos marinos, cargados de deudas, huyen de Sydney en su viejo barco hipotecado, llevando a bordo su hija menor, una muchacha apenas adolescente, y, sin saber quién es, un joven asesino perseguido por la policía... No falta nada para hacer de esta loca carrera por las maravillosas islas del Pacífico una novela bien entretenida. Es algo superficial. Tiene el mérito no tan común de ser moral.

H. D.

LIBROS RECIBIDOS

(La inclusión en esta lista no excluye una posible recensión, ni implica un juicio sobre el valor del libro.)

VIDA ESPIRITUAL

Card. G. Lercaro. — La Misa, Asamblea del Pueblo de Dios.—Santiago, Edic. Paulinas, 1957, 78 págs.

R. Vilariño, S. J. — Lourdes, milagro perenne.—Santiago, Edic. Paulinas, 1957, 78 págs.

M. H. Lelong, O. P. — La Bonne Nouvelle annoncée aux pauvres.—Col. "Homélies et catéchèses".—Paris, Cerf, 1958, 256 págs.

—De la Editorial Herder, Barcelona:

Hildebrand Fleischmann, O. S. B. — Oficio Divino Parvo.—1957, 976 págs.

Ernest Mura. — La Humanidad Vivificante de Cristo. —1957, 120 págs.

Luigi Severini. — El Rey de los Corazones. — 1958, 188 págs.

Georges Chevrot. — Las pequeñas virtudes del hogar. 1957, 120 págs.

—De la Editorial Studium, Madrid:

Magdalena Chasles. — La Alegría y la Biblia. — 1957, 198 págs.

L. Cristiani. — Actualidad de Satanás.—1957, 157 págs.

Pedro Lorson, S. J. — ¿Pueden santificarse las diver-

siones? — 1956, 144 págs.
Antonio Alvarez. — Dudas y Fe.—1956, 78 págs.
Luis Martínez. — La pureza en el ciclo litúrgico.—1956, 142 págs.
P. Th. Calmel. — Siguiendo el Evangelio.— 1956, 96 páginas.
Germán Suárez. — La verdadera vida cristiana.— 1957, 246 págs.
Basilio de S. Pablo. — El misterio de nuestra Redención.—1957, 269 págs.

FILOSOFIA

Jean Guitton. — Nuevo arte de pensar. — Buenos Aires, Edic. Paulinas, 1956, 183 págs.
Francisco González. — El instincto intelectual, fuente de conocimiento.—Madrid, Studium, 1956, 124 págs.

PASTORAL

Albert Niedermeyer. — Compendio de Higiene pastoral.—Barcelona, Herder, 1957, 396 págs.
Hubert Fischer. — Introducción al "Catecismo Católico".—Barcelona, Herder, 1957, 127 págs.
I. Daniel et G. Le Mouël.—Paroisses d'hier... Paroisses de demain.—París, Grasset, 1957, 249 págs.
F. Houtart. — Aspects sociologiques du catholicisme américain.—París, Edit. Ouvrières, 1957, 340 págs.

EDUCACION

A. Wallenstein.—La educación del niño y del adolescente.—Barcelona, Herder, 1957, 413 págs.
F. Schneider. — La educación de sí mismo. — Barcelona, Herder, 1957, 334 págs.

VARIA

Eberhard Welty. — Catecismo social, II.— Barcelona, Herder, 1957, 411 págs.
Miguel Carrouges. — Charles de Foucauld, Explorador místico. — Madrid, Studium, 1956, 124 págs.
Paul Treutler. — Andanzas de un alemán en Chile. 1851-1863.— Col. "Rostro de Chile".—Santiago, Pacífico, 1958, 570 págs.
Vicente Huidobro. — Obras Selectas: Poesía. —Col. "Fontana". — Santiago, Pacífico, 1958, 314 págs.
Alberto Rembao. — Chihuahua de mis amores. — México, 1949, 245 págs.

LAS SEMANAS SOCIALES DE FRANCIA DE 1958 TRATARAN LOS PROBLEMAS DE LA E N S E Ñ A N Z A

Se recuerda que en julio de 1957, en Bordeaux, las Semanas Sociales de Francia dedicaron su sesión anual a la **Familia.**

La próxima Sesión de las Semanas Sociales de Francia se tendrá en Versailles, del 12 al 17 de julio de 1958. El tema estará en relación con el del año pasado. Su título será:

LA ENSEÑANZA, PROBLEMA SOCIAL

las Semanas Sociales de Francia estudiarán las diversas cuestiones económicas, sociales o culturales que presenta la enseñanza en todos los países, y especialmente en Francia.

Nota—Para toda clase de informaciones dirigirse al Secretariado Permanente de las Semanas Sociales de Francia, 16 rue du Plat — Lyon 2.º — Francia.

BIBLIOGRAFIA SOBRE EL MATRIMONIO

A esta breve y necesariamente incompleta lista de libros, que recomendamos acerca del Matrimonio, seguirán otras, sobre diferentes temas, conforme nos sugieran nuestros lectores. Para obtener estos libros dirigirse a: Librería San Pablo, O'Higgins 1626, Casilla 3746, Santiago.

PREPARACION AL MATRIMONIO:

HACIA EL MATRIMONIO.—**Raúl Plus.**— Ediciones Paulinas.

Los novios hallarán aquí un guía precioso al gran sacramento del matrimonio.

EN ESPERA DE LAS BODAS.—**Massimiliano Mazzel.**—Ediciones Paulinas.

A las novias para que lleguen preparadas al gran día.

HACIA UN MATRIMONIO FELIZ.—**Luis Chiavarino.**—Ediciones Paulinas.

¿Es posible la felicidad en el matrimonio? Sí, pero bajo ciertas condiciones.

EL MATRIMONIO:

CATECISMO DE LOS CASADOS.—**Rmo. P. Andrés Azcárate.**—Edit. S. Benito.

Los casados ante la ley de Dios y de la Iglesia.

AMOR Y VIDA CONYUGAL.— **Mons. Atreng.**— Ediciones Daimon.

Instrucción para novios y casados.

EL MATRIMONIO CRISTIANO.—**Jacques Leclercq.** —Ediciones Rialp, S. A.

Una exposición completa y eficaz del dogma, de la moral y de la ascética matrimonial. Indispensable para prepararse bien al matrimonio.

LA INTIMIDAD CONYUGAL.—(El libro del esposo). (El libro de la esposa). Angel del Hogar.—Ediciones Desclée de Brouwer.

Psicología, sexo, intimidad conyugal y mística del matrimonio. Personas cultas.

ADAN Y EVA EN EL MUNDO ACTUAL.—**Marcel-Marie Desmarais.**—Ediciones Paulinas.

Uno de los más interesantes y hondos libros sobre la felicidad conyugal y la manera de lograrla.

EL MATRIMONIO CRISTIANO.—**Tihamer Toth.** — Editora Latino Americana.

Un tratado completo acerca del matrimonio y los problemas relacionados con él.

CUESTIONES MORALES SOBRE EL MATRIMONIO. —**Varios Autores.**—Edit. Coculsa.

Comentario a tres discursos del Papa Pío XII, relacionados con la vida conyugal.

LA CONTINENCIA PERIODICA EN EL MATRIMONIO.—**Dr. A. Krempel.**—Editorial Herder.

Teoría y práctica según los principios de Knaus, Ogino y Smulders.

LOS HIJOS:

EL HIJO.— **R. Tozzi.**—Ediciones Paulinas.

Madre e hijo frente a frente, desde la infancia hasta la juventud. Indole popular.

LOS CONSUELOS DE LA MADRE.—**A. Arrighi.**— Ediciones Paulinas.

Los "secretos" de éxito en la obra de arte que es la educación de los hijos.

QUE DIRE A MI HIJO.—**P. Santi.**—Ediciones Paulinas.

Lo que una madre debe decir a su hijo ante los problemas de la pureza, del amor, de la familia, etc.

EL AMOR EN LA ERA ATOMICA.—**Marcel-Marie Desmarais.**—Ediciones Paulinas.

Pololeo, noviazgo, bodas, los hijos y su educación y las grandezas y miserias de la vida conyugal, en un estilo ameno y plástico.

EL LIBRO DE LA MADRE.—**Autores Varios.**— Editorial Difusión Chilena.

Precioso manual para las madres en las primeras manifestaciones del niño.

EL PROBLEMA DE LAS MADRES.—**Dr. Honorato Nardelli.**—Editorial Mundo Moderno .

Los problemas de la continencia periódica y la educación de los hijos.

CATALINA O EL APRENDIZAJE DE LA VIDA CONYUGAL.—**Colette Coutaz.**—Editorial Atlanta S. A.

A través de las páginas de un diario se introduce a la mujer en los mil pequeños detalles que harán agradable y fecunda la vida en común.

LOS NIÑOS. Fuente de alegrías... y de tormentos.—**Marguerite Reynier.**—Victor Leru S. R. I.

Las madres jóvenes hallarán aquí una ayuda inigualable para la feliz crianza del párvulo.

LA MADRE EDUCADORA.—**P. Eduardo Pavanetti.** —Editora Latino Americana.

La misión educadora de la madre y sus grandes temas: obediencia, sacrificio, conciencia, educación del carácter y confianza.

FRENTE A LA REBELION DE LOS JOVENES.— **D. A. Lord** —S. A. Atenas, S. A.

Orientación para la educación religiosa de la juventud.

FRENTE A LA REBELION DE LOS HIJOS.—**D. A. Lord.**—S. A. Atenas, S. A.

Los padres frente a las responsabilidades que le caben en la educación de los hijos.

Conclusiones del II Congreso Internacional del Apostolado de los laicos.

LOS participantes en el II Congreso Internacional del Apostolado de los Laicos, venidos de todos los continentes y reunidos en Roma, expresan a S. S. el Papa Pío XII, su profundo reconocimiento por las palabras que ha tenido a bien dirigirles en la audiencia del 5 de octubre y por las directivas que les ha dado sobre la naturaleza, la estructura y el ejercicio del apostolado de los laicos.

Se han sentido particularmente conmovidos ante la confianza que el Santo Padre se ha dignado manifestarles al proponer a su reflexión y a su examen problemas de gran importancia y solicitarles sus iniciativas y responsabilidades.

Se esforzarán en responder a los deseos de S. S. el Papa Pío XII, haciendo concordar cada día más sus esfuerzos en vista de una mayor eficacia apostólica, teniendo en cuenta la diversidad de los objetivos que persiguen y de las formas que revisten las organizaciones nacionales e internacionales.

Dentro de este espíritu, las organizaciones, representadas en el Congreso, se declaran, con sentimeintos de alegre y filial adhesión, prontas a trabajar en este sentido, a fin de que, el laicado pueda cumplir, bajo la dirección de la jerarquía y con un espíritu de fraternal caridad y verdadera cooperación, su misión apostólica, en perspectivas cada vez más amplias, conforme a las dos funciones que se imponen a la Iglesia actual: la de conservar y conquistar.

Documento final.

Hace seis años, con ocasión del primer Congreso Mundial para el Apostolado de los laicos, el Santo Padre invitaba a los participantes a una "plena y eficaz colaboración en la caridad universal". Dentro de este espíritu del 5 al 13 de octubre de 1957, más de dos mil delegados, llegados de todos los continentes, se reunieron en Roma para el II Congreso Mundial.

Han constatado con satisfacción que estos años han contribuído a profundizar y hacer madurar el sentido apostólico entre los fieles de países cada vez más numerosos.

Han constatado, asimismo, que existe una gran diversidad de formas, según las cuales se expresa la entrega al trabajo apostólico conforme a los países y vocaciones. Esta diversidad es una riqueza y un signo de vitalidad, en la medida que en ella se manifiesta la unidad que nos dan una misma fe, una misma esperanza y una misma caridad.

Por último, el II Congreso Mundial, mediante la presencia de delegados de más de 80 países y los contactos múltiples y fraternales, ha constituído por sí mismo un testimonio de que la Iglesia está en su propia casa en todas partes y que los pueblos de todas las razas, de todas las naciones y de todas las culturas se encuentran también por todas partes en la Iglesia como en su propia casa.

Nuevos factores para el Apostolado en el mundo actual.

Profundamente satisfechos de estos resultados, hemos, sin embargo, constatado durante este Congreso la urgente necesidad de intensificar todavía nuestros esfuerzos y la inmensidad del trabajo que nos espera, como miembros de la Iglesia, en un mundo en ple-

na transformación:

— el crecimiento rápido de la población crea problemas de orden material y moral de una amplitud excepcional;

— los progresos técnicos, en el dominio industrial y en materia atómica, modelan civilizaciones nuevas y repercuten aún en pueblos que hasta ahora habían quedado al margen de los intercambios internacionales; reducen las distancias, favorecen la unificación, elevan el nivel de vida, pero traen consigo también graves riesgos para el orden social, la salud del hombre y la paz del mundo;

— en el momento en que naciones nuevas entran en la escena mundial, una esperanza inmensa de justicia y de libertad para todos cruza el mundo y levanta a los individuos y a los pueblos;

— en fin, a pesar de todos los obstáculos y los momentáneos retrocesos, se busca una comunidad mundial, en un esfuerzo de organización sin precedentes en la historia.

Ahora bien, en este mundo en crisis, más de las dos terceras partes de los hombres sufren de hambre y una fosa cada vez más profunda se abre entre los países ricos y los económicamente pobres.

A las miserias materiales se agregan las espirituales.

El éxodo obligado de su medio de vida y la concentración en las grandes ciudades lleva consigo para muchos frecuentemente la pérdida de la fe.

Millones de hombres se ven privados del libre ejercicio de sus derechos esenciales, muy en particular de la libertad religiosa restringida por el comunismo, y de la igualdad racial.

En muchos países, el materialismo ateo gana terreno; por otra parte, una forma práctica de ateísmo impregna cada vez más la manera general de vivir.

Sin embargo, el hombre moderno, que tiende a perder el sentido de Dios, experimenta la necesidad de ser considerado como persona; experimenta la necesidad de un ambiente comunitario; sufre el "vacío espiritual" que se crea alrededor de él y en él.

Tales son las nuevas realidades que ha de tener en cuenta actualmente todo esfuerzo apostólico.

Papel de los laicos.

En esta hora importante de la historia del mundo y de la Iglesia, ante estas amenazas y angustias, los católicos no pueden permanecer indiferentes e inactivos. Tenemos el gran privilegio de vivir en una época en que es absolutamente necesario llevar una vida cristiana plenamente apostólica. Como nos lo recordaba el Santo Padre, la consagración del mundo, "es obra esencialmente de los laicos mismos, de los hombres que están íntimamente mezclados a la vida económica y social".

Más que nunca, en calidad de miembros de la Iglesia —pueblo de Dios en marcha— los laicos son llamados a colaborar con la jerarquía en la realización de la misión de la Iglesia que continúa en la tierra la obra redentora de Cristo.

Este primer deber entraña también un papel indispensable en todos los sectores de la vida. Ligado por su naturaleza y actividades al mundo, el laico cristiano tiene el oficio de hacer desarrollar los valores que están en germen en la creación y, participando de las preocupaciones de todos los hombres contribuir a la penetración del mensaje revelado en toda la vida humana.

Esfuerzo por una profunda formación.

En consecuencia, el II Congreso Internacional para el apostolado de los laicos lanza un llamado urgente a los católicos para que se empleen en los años venideros en intensificar, conforme a las palabras del Santo Padre, el "esfuerzo por una sólida formación". El ejercicio de las responsabilidades apostólicas es un elemento indispensable de esta formación que se dirige no sólo a la inteligencia, sino a todo el hombre.

— Esta formación exige en primer lugar una vida espiritual más profunda fundada en la oración, adaptada a la condición del laico y orientada hacia los demás en un espíritu de servicio. "Amaremos a nuestros hermanos próximos y amaremos a nuestros hermanos lejanos... Amaremos todas las clases sociales, pero especialmente aquellas que tienen mayor necesidad de ayuda, de asistencia, de promoción... Amaremos nuestro tiempo, nuestra ciudad, nuestra técnica, nuestro arte, nuestro sport, nuestro mundo."

— Esta formación exige en segundo lugar el conocimiento más profundo de la doctrina: en este punto, los laicos quedan con demasiada frecuencia incultos. Hay peligro que se produzca un desequilibrio entre una cultura profana cada vez más desarrollada y una formación religiosa que permanecería infantil. Para comunicar su fe a los demás, el apóstol ha de alimentarse de las fuentes más auténticas de la palabra de Dios y de la liturgia. Ha de practicar la "caridad de la fe".

— Esta formación exige en tercer lugar un conocimiento del mundo actual y de sus necesidades. De lo cual se desprende la necesidad de encuestas religiosas, de centros de estudios, de Institutos de investigación. La buena voluntad no basta. Hay que añadir a ella una real competencia en el dominio profesional, cívico y social.

— En un mundo cada vez más unificado,

esta formación exige por último una abertura internacional. Su fundamento más seguro reside en la adquisición de una mentalidad verdaderamente "católica". Gracias a un sentido cristiano más verdadero, gracias también a los intercambios internacionales más frecuentes, los laicos se habituarán a dar a todos los problemas su dimensión mundial. No se puede abordar semejante campo de apostolado sino dentro de una fidelidad total a la Iglesia, una y jerárquica.

Esta formación ha de ser la preocupación constante de todos los que contribuyen a la educación del niño y del adulto: la familia, la parroquia, la escuela, la Universidad, los movimientos de apostolado y de Acción Católica, las organizaciones internacionales católicas. Es importante recordar que corresponde en gran parte a la familia el proporcionar la primera formación de base para el apostolado.

El progreso ya experimentado en el apostolado de los laicos no habría sido posible si el clero no hubiera consagrado a ello gran parte de sus fuerzas. Hacemos votos para que sacerdotes siempre mejor preparados para este trabajo estén dispuestos para asegurar la formación de los laicos "adultos" de que el mundo tiene necesidad.

Participación en todas las formas valederas de cooperación.

Sabiendo que, el pertenecer a la Iglesia lejos de hacer al cristiano inepto para las preocupaciones terrenas, le lleva a consagrarse a todas las tareas humanas tanto como los demás, nos declaramos solidarios de los esfuerzos positivos que hacen los hombres de buena voluntad, en todas partes del mundo, para el bien de todos.

Invitamos a los católicos del mundo entero a participar de todo corazón, y dentro de un espíritu de absoluto servicio, a todas las formas válidas de cooperación —económica, social, política, cultural— realizadas ya sea bajo la forma de asistencia directa, ya dentro del cuadro de organizaciones nacionales o de organizaciones o instituciones internacionales.

Nos comprometemos en particular a trabajar en este espíritu por el establecimiento de la justicia, no sólo para cada individuo y cada grupo social, sino para cada pueblo y entre todos los pueblos. Es un deber de conciencia. Todos tenemos la obligación, a la luz de la doctrina social de la Iglesia, de continuar trabajando para convencer a la opinión pública de esta necesidad.

Pero no olvidemos que la crisis actual es ante todo una crisis espiritual. Hoy como ayer, los hombres tienen hambre de Dios: la respuesta que hemos de darles no es la nuestra, sino la de Cristo comunicada por la Iglesia.

Resolución.

El Congreso,

habiendo oído la relación de la Comisión especial que había nombrado a fin de dar la atención más completa y respetuosa al Discurso del Santo Padre,

y particularmente a la posibilidad tan paternalmente ofrecida por Su Santidad de discutir y examinar la cuestión que Él ha querido señalar, de una eventual revisión de la terminología, y, como corolario, de la estructura de las organizaciones llamadas de Acción Católica,

invita a las organizaciones nacionales e internacionales a emprender un estudio activo y diligente de este problema, en fiel colaboración con las autoridades eclesiásticas competentes,

y desea que el Comité permanente de los Congresos Internacionales para el apostolado de los laicos y la Conferencia de las O.I.C. (Obras Internacionales Católicas) continuando su fraternal colaboración, puedan servir de instrumentos, para recoger los datos del problema tal como se plantea en los diferentes países, para dar a conocer los estudios realizados y el cambio de ideas sobre la manera mejor de proseguirlos.

(Versión del texto publicado en *Doc. Cath.*, nº 1264, 10-XI-1957—col. 1438 ss.)

Frente
al mundo de hoy

Mensaje

UNA VOZ CRISTIANA,
INTERPRETE DE LAS
INQUIETUDES
INTELECTUALES
ACTUALES.

•

VISION DE LOS GRANDES
PROBLEMAS RELIGIOSOS,
FILOSOFICOS, SOCIALES,
ECONOMICOS, ARTISTICOS.

•

UN COMENTARIO DE
LOS ACONTECIMIENTOS
MUNDIALES
SOBRESALIENTES
TRATADO CON SERIEDAD
Y HONRADEZ.

•

ORIENTA,
MARCA RUMBOS,
ABRE MAS AMPLIOS
HORIZONTES.

•

NO ES UNA REVISTA MAS:
ES UN MENSAJE
CRISTIANO,
FRENTE AL MUNDO
DE HOY.

S. V. R.: "Tengo mucho interés en formar un catecismo en el fundo donde vivo, ya que la parroquia más cercana se encuentra muy distante. Deseo tener un libro guía que me indique el orden ideal a seguir. Le ruego me indique el libro que mejor pueda satisfacer mis aspiraciones y cómo podría adquirirlo." (suscriptor de Chillán).

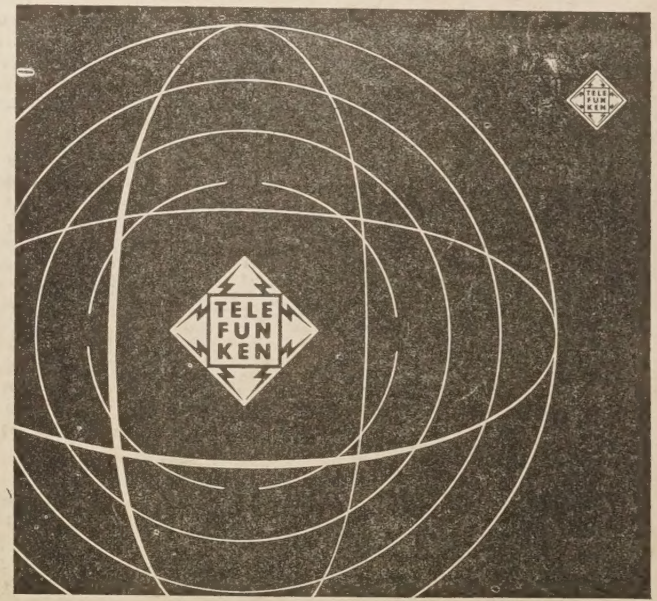
—Como la respuesta puede ser de utilidad a otros lectores, le contesto en forma pública. Encuentro excelente, lo mejor que conozco, el orden propuesto para la enseñanza religiosa en el nuevo "Catecismo Católico", aprobado por el Episcopado alemán. (Lo puede obtener en Editorial Herder—Agustinas 1161, Santiago). Recomendamos también: "Guía del Catequista" (catecismo explicado), del P. Hilario de Atáun. Además para la necesaria formación bíblica de los niños, son de gran utilidad los libros "Biblia en Imágenes", de la Editorial Herder; "Lecciones de Historia Sagrada", de Fillion —curso medio ilustrado—, para uso de los niños; "La Biblia para los niños", de César Gallina, M. S. C. (Se puede obtener por medio de Librería San Pablo — O'Higgins 1626, Santiago).

C. A. G.: "Tengo en mis manos el último *Mensaje* (nº 66, enero-febrero, 1958). Como siempre me ha gustado. A propósito de Joseph Folliet y de la nota firmada por J.J.B., le debo decir, pues lo sé por experiencia propia, que el Sr. Folliet es uno de los seglares mejor preparados de la Iglesia. Tiene profundos estudios de filosofía y teología. El año pasado estuvo en Canadá dando una serie de conferencias cuaresmales en la televisión. Despertaron sumo interés".— (lector de Canadá).

A. L. N.: "No sé si en la actualidad existe alguna edición de la Biblia a bajo costo. Digo esto, porque he observado la ausencia de la Biblia en hogares católicos. Siempre he pensado que el problema del hombre es problema moral. El problema económico se agudiza y se transforma no ya en un problema, sino en caos, cuando la moral cristiana decae o desaparece. Como el punto de partida de toda formación cristiana es la lectura meditada y permanente de la Biblia, es necesario hacer llegar la Biblia a los hogares. ¿Cómo hacerlo? Tal vez empezando por formar un fondo "pro Biblia en el hogar". Tarea difícil, pero apostólica, urgente e impostergable; serviría para resolver tantos otros problemas del orden, "catástrofe nacional". (suscriptor de Dichato).

—La edición de la Biblia de Nacar-Colunga se puede obtener en Santiago a $ 2.500, y a $ 1.700 la de Petisco. Consideramos tarea indispensable preparar a los fieles para la lectura provechosa del texto sagrado; en medios populares, podrá servir, para ello, "Las Lecciones de Historia Sagrada", de Fillion, y para otros, "El Evangelio y los Evangelios", de Huby, etc. La asesoría del sacerdote se hace indispensable en la lectura comentada de la Biblia efectuada en grupos.

A. G. F.: "Me permito molestar su atención para rogarle se sirva indicarme el valor de la suscripción anual de la Revista *Mensaje*, revisto que por casualidad leí; era un número muy atrasado, la consileré estupenda, especialmente para los católicos que en la mayoría somos tan ignorantes de nuestra religión". (suscriptor de Viña del Mar).



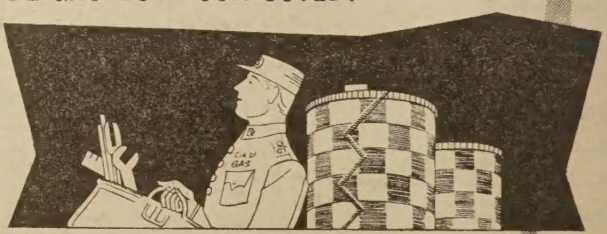
TELEFUNKEN
LA MARCA ALEMANA DE FAMA MUNDIAL

RADIO
RECEPTORES
ELECTROLAS
TOCADISCOS
MAGNETOFONOS
GRABADORES
DE CINTA
TUBOS
ELECTRONICA
EN GENERAL

Representantes exclusivos
PETROWITSCH, ERRAZURIZ y CIA. S.A.C

B. O'Higgins 1382
Ahumada 371
Mac-Iver y Huérfanos

LA COMPAÑIA DE GAS ESTÁ CON USTED!



Dondequiera que usted viva -dentro de la provincia de Santiago- y aun cuando no haya red de gas instalada, tendrá usted gas... gas envasado... el moderno y portátil SUPERGASCO, el gas sin cañería que instala, distribuye y sirve la Compañía.
Siendo SUPERGASCO -el gas envasado de la Cía de Gas- ¡jamás le faltará este combustible moderno en su hogar.

PIDA A SU DISTRIBUIDOR GASCO DE SU SECTOR EL SERVICIO DE RECAMBIO DE BALONES

COMPAÑIA DE GAS

Sto. Domingo 1061, Teléfonos 82121 y 60679. Gasco Estación: Alameda 3309 Fono 92886. Gasco-Providencia 2023 Fono 45761.- Gasco Ñuñoa: Irarrázaval 3239 Fono 46653.- Gasco Matta: Avda. Matta 1028 Fono 51174

TAURUS
Publicidad